

UNIVERSIDAD DE SAN MARTÍN

IDAES: Instituto de Altos Estudios Sociales

MAESTRÍA EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA

Alumna: Lilián Trejo

DNI: 20.956.711

Director de Tesis: Marcelo Barros

Co Director: Oscar Zack

TESIS DE MAESTRÍA

La Ficción del Trauma

Tema: El trauma desde la Clínica Psicoanalítica y su relación con el Acontecimiento de
Cuerpo.

Índice:

| | |
|---------------------|----------|
| Introducción | 5 |
|---------------------|----------|

Capítulo I: Freud y el Contexto del Trauma

| | |
|--|----|
| a) En busca de la etiología de las neurosis..... | 13 |
| b) La incidencia del trauma. | 14 |
| c) Desarrollo y elección. | 18 |
| d) El excedente de sexualidad | 20 |

Capítulo II: Entre Retorno y Encuentro

| | |
|---|----|
| a) Del suceso a la fantasía..... | 24 |
| b) No se deja olvidar. La fijación..... | 27 |
| c) No se deja olvidar. La repetición..... | 29 |
| d) El despertar como encuentro..... | 32 |
| e) El encuentro de <i>lalengua</i> | 36 |

Capítulo III: Una Cuestión de Sentido

| | |
|---|----|
| a) Acontecimiento significativo y sentido. | 39 |
| b) El sentido y el Otro..... | 43 |
| c) Lo que el sentido no atrapa, no cesa. | 45 |
| d) El sentido en la experiencia analítica. | 47 |

Capítulo IV: El tiempo, una variable particular

| | |
|------------------------------------|----|
| a) Un tiempo primordial. | 49 |
| b) Los tiempos del trauma. | 52 |
| c) Tiempo e historia. | 54 |
| d) La experiencia del trauma. | 58 |

Capítulo V: Acontecimiento Traumático

| | |
|--|----|
| a) El acontecimiento. Un antes y un después. | 60 |
| b) Como huella de afecto. | 63 |
| c) El goce como exceso y agujero. | 66 |
| d) Las particularidades del encuentro. Los acontecimientos. | 68 |

Capítulo VI: Acontecimiento en el Cuerpo

| | |
|---|----|
| a) La angustia freudiana, su relación al cuerpo y al trauma. | 71 |
| b) Tener un cuerpo: imagen, goce y creencia. | 75 |
| c) Acontecimiento de cuerpo. | 79 |
| d) Esos restos sintomáticos. | 82 |

Capítulo VII: La Clínica del Acontecimiento

| | |
|---|----|
| a) Lo que las palabras no alcanzan. | 86 |
| b) La intervención analítica en la clínica del acontecimiento. | 89 |
| c) Singularidad y otra vuelta sobre el sentido. | 92 |
| d) Una suplencia posible. | 95 |

Capítulo VIII: Casuística

- a) Caso 1: Escribir, leer, subrayar – La clínica del acontecimiento-..... 98
 - a.1.) Consideraciones sobre el caso. 102

- b) Caso 2: Cuando eso no pasa. – Hilar un sentido-. 106
 - b.1.) Consideraciones sobre el caso.109

Conclusiones. 114

Bibliografía. 125

Introducción

El trauma fue uno de los temas centrales en la historia del Psicoanálisis. Desde las primeras investigaciones de Freud, con su búsqueda de la etiología de las neurosis, hasta la actualidad, el trauma es una noción que ha seguido siendo utilizada particularmente en la clínica, sin embargo, las referencias que se consideran para dar cuenta de él no responden a criterios similares.

Tal como lo señalan algunos psicoanalistas contemporáneos, el concepto ha sido generalizado. E. Laurent (2004), en su artículo Los hijos del trauma¹, habla de la extensión de la clínica del trauma en las últimas décadas. Allí hace un desarrollo histórico, en el que explica, que, a partir de ciertas circunstancias socio históricas, se le dio una ampliación de alcance al término trauma. Si bien hay desarrollos anteriores, él ubica tres factores que incidieron para que esto ocurra: la extensión de la experiencia psiquiátrica de los traumas de guerra, la extensión de las secuelas de los campos de concentración, y la inclusión de la patología civil del trauma. A la vez, considera que la inclusión de la clínica del trauma en las clasificaciones psiquiátricas es la consecuencia lógica de una descripción cada vez más lingüística del mundo, inclusive en el modelo científico. Todo parece volverse explicable y calificable.

La propuesta desde su perspectiva, es la de no ceder rápidamente a los modelos cuantitativos que pretenden una clasificación generalizable, indicando que el trauma es inseparable de la singularidad, más allá de que se apunte a situar el concepto. Siempre conlleva la reinención, por lo que no es posible considerarlo sino en el uno por uno.

¹ Laurent, E.: (2004) Los hijos del trauma. La urgencia generalizada. Buenos Aires, Editorial Grama 2004

El trabajo de investigación que aquí se presenta, pretende encontrar aquellas variables, por las que se puede cercar la noción psicoanalítica de Trauma, haciéndole lugar a la vigencia que este aún tiene. La hipótesis bajo la cual se trabaja, es la consideración de que hay una estrecha relación entre el trauma y lo que Lacan ha ubicado en su última enseñanza como acontecimiento de cuerpo, sobre lo que luego confluye su idea de *sinthome*.

Un pasaje por la Verdad.

En la lectura de Freud, puede encontrarse que el origen del psicoanálisis sostiene dos preguntas que pueden considerarse entrelazadas desembocando en una sola, la búsqueda de la verdad y de la causa. Ambas son puestas en relación al trauma en la obra freudiana.

Como se seguirá en el recorrido de la tesis, Freud inicia sus investigaciones buscando la causa de las neurosis y la verdad posible o no de alcanzarse en un análisis. Esta búsqueda no estará solo en sus inicios, sino que hacia el final de su obra será retomada, y puesta inclusive en relación a su perspectiva del trauma.

Considerar que en el inicio del psicoanálisis estaba presente la pregunta por la incidencia del trauma, si este era causa, si había alguna verdad a develar en él, o si se trataba de fantasías, conduce a que se pueda partir entonces, por esclarecer de qué verdad se trata en psicoanálisis.

El concepto de verdad, es considerado por J. Lacan, a lo largo de toda su enseñanza, pero con un giro clave a partir de cierto momento, por el que ubicará que para el psicoanálisis no se tratará particularmente de la búsqueda de la verdad, sino más bien de la orientación por lo real. Es lo que expresa más de una vez en su Seminario 24 (1976). ¿Puede decirse que la verdad queda de algún modo devaluada entonces? Aquello que tiene valor, es tomado por

Lacan allí, haciendo mención al “valor, a lo que vale”; y afirma que el psicoanálisis no es un progreso, ni apunta a producir un hombre nuevo. Más bien se trata de una práctica para sentirse mejor. Y frente a esto, no hay un “vale para todos” como un universal. Se trata más bien de lo que vale para cada uno en su relación a las exigencias de goce con las que se verá confrontado. En cualquier caso, el valor del psicoanálisis será el uso que se puede hacer de él y no como valor de cambio. Ese valor de uso, será el que apunte al *saber hacer allí, saber hacer con eso*. “*Saber hacer allí con su síntoma, ese es el fin del análisis*” (J. Lacan, 1976, pag.14)².

La verdad no queda devaluada, aunque despeje que la orientación no va por allí. En su Seminario 17, Lacan había señalado, “*La verdad es algo que se experimenta, lo que no quiere decir en absoluto, sin embargo, que ella conozca algo más de lo real*” (J. Lacan 1969-70, pag 188)³. Este pequeño párrafo, ubica dos cuestiones, por un lado, pone distancia entre la verdad y lo real, es decir no van por la misma vía. Sin embargo, dice a la vez, que esta “se experimenta”, y si algo se experimenta no podrá ser sino en el cuerpo, lo que ya plantea una relación entre la palabra –de alguna verdad- y el cuerpo.

Miller, en su curso *El Últimísimo Lacan (2013)*, toma el modo en que Freud entiende el lapsus y el acto fallido como *confesiones de una verdad*. Pero muestra, que, siguiendo a Lacan, lo que allí se produce es un efecto de verdad, y aquí un término disminuye al otro. Cada efecto de verdad que sucede en la experiencia analítica desplaza al anterior, y esto remite a lo variable de la verdad. Por eso habla de *variedad*, señalando que la verdad es tan variable y temporal como lo es el relato de la historia.

² Lacan, J. (1976-77): L'Insu Que Sait de L'Une-BevueS'Aile 'A Mourre. Seminario 24. Traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires

³ Lacan, J.: (1969-70) El reverso del psicoanálisis. El Seminario, libro 17. Cap.XII. Buenos Aires. Paidós 1992

Cuando Lacan dice, “*Lo verdadero está a la deriva cuándo se trata de lo real*” (pag.21)⁴, apunta a que se debe buscar el modo de tocar lo real en un análisis para que este no quede en una estafa, ocupándose solo de significantes que no logren más que decir una verdad a medias.

Freud por su parte, no era ingenuo respecto a las posibilidades de alcanzar una verdad en el análisis y en algunos de sus últimos trabajos toca ese punto. Concluye que, si algo de ella se toca en el análisis, sólo será tangencialmente ya que la relación al inconsciente nunca será de frente. Esta conlleva una imposibilidad, dejando un resto, que volverá en repetición.⁵

En el comienzo de su enseñanza –*La Cosa Freudiana, 1955-*, Lacan hablaba de la “*insistencia de la verdad*”, como que “*la verdad quiere ser confesada*”, y por qué no, esto podría ubicarse en línea con la *compulsión de repetición* planteada por Freud. Es decir que, de algún modo, también estaba en Lacan desde el inicio, esa prevalencia de aquello que repite, lo que insiste volviendo al mismo lugar, en una fijación pulsional. Lo que años más tarde llamará la insistencia del goce, ubicando entonces al goce, en el lugar antes asignado a la verdad.

“Encontrar ese fundamento de la verdad supone al mismo tiempo volver a captar todo lo paradójico de la operación analítica, incluso de la posición del analista. Su abstención respecto de la investigación de los hechos libera en la palabra su fuerza de verdad propiamente dicha e instala la experiencia en su dimensión de ficción.” (J.A. Miller, 2011, pag.216)⁶

⁴ Lacan, J. (1976-77): L’Insu Que Sait de L’Une-BevueS’Aile ‘A Mourre. Seminario 24. Traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires

⁵ Freud, S.: (1937) Obras completas. Volumen XXIII. Construcciones en análisis. Análisis terminable e interminable. Buenos Aires. Amorrortu Editores 1976

⁶ Miller, J.A. (2011) La naturaleza de los semblantes. Inconsciente y verdad. Buenos Aires, Paidós 2011

Habrá que pasar por las ficciones, y por aquellas marcas contingentes con las que se ha hecho un destino, pero para generar justamente un desprendimiento de ellas. Por eso no es menos importante hacia donde se dirige la intervenci3n del analista, en tanto esas historias –en donde se incluye el/los traumas-, tienen para cada sujeto un efecto de verdad. Impresiones que han tocado el cuerpo, que aún despiertan, que se sintomatizan, pero que, en el camino del análisis, algunas irán perdiendo consistencia y otras mostrarán su fijeza.

... *“no hay verdad sobre lo real, puesto que lo real se perfila como excluyendo el sentido”* (Lacan 1976, p.57). El sentido es el que se da a comprender. La ficci3n demanda creencia, y ahí es donde el analista puede quedar atrapado, con el riesgo de incidir hacia una mayor consistencia del síntoma. Sin embargo, como se verá en el recorrido de la investigaci3n, el camino del análisis, implicará pasar por los múltiples sentidos, por diferentes construcciones, y hasta en algunos casos, frente a ciertos acontecimientos traumáticos, armar algún sentido podrá ser inclusive curativo –*como lo señala Eric Laurent en El revés del trauma-*. Solo que se tratará en cada caso, de que el analista est  advertido, de que siempre se tratará de hacer resonar otra cosa que el sentido.

Por esto Lacan hace una comparativa entre el psicoanálisis y la poes a⁷. Señala que se trata de un forzamiento, ya que la poesía es en cierto modo un acto de violencia al sentido común de las palabras. Hasta en ocasiones se burla del sentido de las palabras, para apuntar a un resonar en el cuerpo.

Solo hay causa de lo cojea

⁷ J Lacan, J. (1976-77): L’Insu Que Sait de L’Une-BevueS’Aile ‘A Mourre. Seminario 24. Traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires

En su curso *Causa y consentimiento* (2019)⁸, Miller plantea que no se debe renunciar a plantear el problema de la práctica analítica en términos de causalidad, para plantearlo en términos de interpretación, ya que esto sería dejar al psicoanálisis en el oscurantismo como un retorno a lo pre científico, a la vez que sería soltar, el hilo freudiano. Señala que Lacan encuentra cierta solución a esto cuando plantea el objeto a como causa de deseo, aunque no sea simple poder dar cuenta de ello, y se deba para eso seguir un minucioso paso a paso.

Como se ha mencionado, Freud ha iniciado sus trabajos en torno a la interrogación sobre la causa de las neurosis, ubicando en principio al trauma en un lugar central, por lo que, aunque esta investigación no apunta a despejar el interrogante freudiano, sí es importante considerar una perspectiva sobre aquello *que causa*, ya que resultará de apoyo para este trabajo, en el que se trata de precisar la noción de trauma.

En el capítulo II del Seminario 11, Lacan da pistas sobre el asunto. Da cuenta de la relación entre el sujeto y el significante, señalando que este habita al sujeto antes de que pueda enlazarse en el marco de la vida social. El significante, al tocar al sujeto crea en él el campo de lo inconsciente. La incidencia significativa será así, anterior a la inscripción del sujeto en el orden simbólico, e imprime en él lo que Lacan denomina "*líneas de fuerzas iniciales*" (Lacan, 1964 p. 28)⁹. Esto implica que el sujeto cuenta con una marca, con una singularidad inclusive antes de que cobre forma de sujeto.

Lacan, en ese capítulo, retoma de Freud el tema de la causa, llevándolo más bien a su función. Señala que en la perspectiva filosófica hablar de causa siempre deja una hiancia, algo que falta, un vacío. Y aunque él no está haciendo allí un planteo filosófico, sí ubica que "*Cada vez que hablamos de causa siempre hay algo anticonceptual, indefinido*", y es allí donde sitúa el

⁸ Miller, J.A. (2019): *Causa y consentimiento*. La causa significativa. Buenos Aires. Paidós 2019

⁹ Lacan, J. (1964) *Los cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. El Seminario, libro 11. Capítulo II. Buenos Aires. Paidós 2008

inconsciente freudiano, en el punto donde entre la causa y lo que ella afecta, *está siempre lo que cojea*. “Y es que el inconsciente nos muestra la hiancia por donde la neurosis empalma con un real; real que puede por su parte, no estar determinado” (p.30)¹⁰.

La causa, en primera instancia, y como algo que ocurre al hablar, será hiancia, vacío. El lugar donde el sujeto es causado, siendo a la vez, este encuentro con ese vacío, una posición ética. El sujeto del inconsciente será un sujeto con la marca del significante, e indeterminado como consecuencia de la ranura. En esa indeterminación es que aparece y desaparece, Lacan dice que se pierde tanto como se vuelve a encontrar. “El sujeto al que Lacan arriba y que seguimos intentando manejar no es el que establece la continuidad, sino lo discontinuo mismo. Esta oposición mide la distancia entre el sujeto de la palabra y el sujeto del inconsciente”. (Miller 2019, p.162)¹¹

Puede pensarse entonces, que entrar en la palabra, empezar a utilizar las palabras para pedir, y originalmente para satisfacer las necesidades, será lo que provoque una transformación, una desnaturalización. Es decir, que la operación del lenguaje, en esta transformación de desnaturalización, da lugar a las pulsiones, y en esta operación, algo se pierde, introduciendo en el ser hablante, el sentido de la muerte y la finitud. Entrar en el lenguaje, será así, una sustracción, algo de vida que se sustrae en la misma operación.

Miller¹² señala que, a la altura de La instancia de la letra (1957), Lacan reafirma el significante como causa, en tanto la cuestión de la causa del síntoma ya la había planteado en el Informe de Roma cuando este es planteado como metáfora. Puede verse allí que el trauma

¹⁰ Idem

¹¹ Miller, J.A. (2019): Causa y consentimiento. Cap. IX El sujeto cuestionado. Buenos Aires, Paidós 2019

¹² Idem

no es abordado como acontecimiento patógeno sino como significativo, es decir que el trauma es homologado a una sustitución significativa.

El punto es que, según explica Miller allí, en esa primera concepción, no había nada de imposible en la palabra para conferir un sentido, mientras que el sujeto planteado en su discontinuidad, como se situó más arriba, implica, a la inversa, que la palabra tiene una imposibilidad. Respecto del sujeto, Miller señala que *“hay que pensar que sufre una hendidura y que reverbera su propia discontinuidad, su propia desarmonía.”* (Miller 2019, p.168). Así, el sujeto intenta dar continuidad a su discurso consciente, en tanto este viene a ser interrumpido de manera enigmática. La causa queda así planteada principalmente en su función, como aquello que implica una discontinuidad.

CAPITULO I

Freud y el Contexto Inicial del Trauma

a) En busca de la etiología de las neurosis

En los inicios de sus investigaciones, Freud indaga sobre la causa de las psiconeurosis, y para hacerlo, se posiciona desde las Ciencias de la Naturaleza. Es decir, que pondrá todo su esfuerzo en inscribir al psicoanálisis dentro de la Biología apuntando a encontrar una causalidad física. Esto se deja ver claramente en el *Proyecto de psicología* del año 1895¹³, pero ya desde su correspondencia a Fliess (1892-99) en años anteriores, se pueden seguir sus ideas principales que son las que luego volcará en el Proyecto.

Freud contaba previamente con el modelo de Charcot, de Neurosis Traumática basado en la medicina, que consideraba trauma a aquel acontecimiento que, causando una lesión, determinaba un síntoma. Quiere decir que el trauma no se definiría por sí mismo, sino por su capacidad de causar un determinado efecto. Sería aquello que retroactivamente aparece como causa de un síntoma. A (acontecimiento) es causa de B, siendo B un síntoma. Si no hay B, A no es un trauma, y se trata de un acontecimiento cualquiera.

Con este modelo y en busca de la etiología, Freud aborda el trauma como causa en la histeria, pero nota que el mecanismo aquí funciona de un modo particular. No es A lo que causa B, sino que será su recuerdo (C), y es C entonces, lo que causa el síntoma, es decir “*la huella*”. Dirá entonces que de lo que sufre el sujeto histérico es de *reminiscencias*.

Las cartas a Fliess y los manuscritos encontrados (1892-99), dan cuenta de que Freud, persigue la cuestión de la etiología, porque considera que hallarla, permitiría ir hacia una posible cura y a suprimir aquello que aqueja al paciente. Lo particular que va encontrando, y

¹³ Freud, S.(1895): Proyecto de Psicología. Obras completas, volumen I. Buenos Aires, Amorrortu Editores 1976

que marcará una diferencia con otros descubrimientos científicos, es que una de las características que conlleva la causa, es la de estar escondida, recubierta por un velo como aquello que solo puede tener algún estatuto, en tanto está oculto.

En la primera nosografía freudiana, 1894, se encuentran las Neuropsicosis de defensa¹⁴. Freud señala que hay un tipo de neurosis que no es psíquica, a las que llama *neurosis actuales* (neurosis de angustia y neurastenia), es decir, su causa está en la actualidad, y no en el recuerdo, a diferencia de las otras, que son las que dependen de lo que Freud sitúa como *reminiscencias*.

Siguiendo sus primeros manuscritos, podrá notarse que su puerta de inicio, fue la investigación sobre la histeria, buscando en todo momento las causas objetivas que la despertaban. Lo que provocará cierta conmoción en sus contemporáneos, será que Freud no tardará en enunciar su consideración sobre la incidencia sexual en el origen de las neurosis. Manifestó que, si bien podría haber alguna influencia por lo hereditario, mayoritariamente se trataría de histerias traumáticas causadas por la perturbación ocasionada tras un incidente sexual.

b) La incidencia del trauma

Tomar a Freud para la introducción sobre el trauma, se debe a que es un concepto inaugural en su obra, que, si bien va sufriendo modificaciones, nunca lo abandona totalmente. Uno de los puntos que se verá modificado es que inicialmente lo considera como *causa* de las neurosis y más tarde relativiza esta idea, ubicando ciertas variables en juego.

¹⁴ Freud, S. (1894): Las neuropsicosis de defensa. Obras completas. Volumen III. Buenos Aires, Amorrortu editores 1976.

Hacia finales de 1892 Freud se encuentra intentando dar forma a sus teorías sobre la histeria, las que comparte con su amigo J. Breuer, y que se vuelcan en los Bosquejos de la Comunicación preliminar.¹⁵ Irá desarrollando allí, y en Manuscritos posteriores, varios puntos a tener en cuenta, como por ejemplo su tesis sobre la *constancia de la suma de excitación*, y una distinción respecto de la génesis de los síntomas permanentes en la histeria. Hace referencia entonces respecto de su etiología, a la *existencia de un trauma absoluto*.

En el apartado B, Nota III señala que el mecanismo que se produce en la histeria es una “*escisión de conciencia*”, como respuesta a la incidencia de un trauma.

“En personas predispuestas a la histeria, cualquier afecto podría ocasionar una escisión así, y de ese modo la impresión recibida en el afecto devendría trauma, aunque no fuera idónea para ello. Además, la impresión misma podría producir ese afecto.

...y en virtud de traumas idóneos se desarrollarían también en personas no predispuestas. En particular, la vida sexual se prestaría para formar el contenido de tales traumas, por la fuerte oposición en que está con el resto de la persona y por el carácter no abreactivo de sus representaciones.” (Freud 1892, pag 185)¹⁶

Es decir que, en personas predispuestas a la histeria, cualquier afecto podría ocasionar escisión de conciencia, quedando ciertos recuerdos ocultos, no accesibles a la conciencia.

Empieza a considerar que la vida sexual, puede ser razón de esos contenidos traumáticos.

Freud señala en este apartado, que las razones que llevan a la disociación, pueden deberse tanto a causas internas como externas al aparato psíquico. Es la base sobre la que más tarde ubique las *series complementarias*, en las que habría una combinación de ambos factores

¹⁵ Freud, S. (1893): Bosquejos de la Comunicación preliminar. Obras completas. Volumen I. Buenos Aires, Amorrortu editores 1976 ¹⁶Idem. Apartado A.

como desencadenantes de la neurosis, considerando además, que en el factor interno hay alguna incidencia de lo hereditario.¹⁶

En esta misma Comunicación preliminar, cuando teoriza sobre el ataque histérico dice que habría un retorno del trauma psíquico, que vincula a una vivencia, con la circunstancia de haber coincidido con un momento *de predisposición acrecentada*, elevándose así a la condición de trauma. Es decir, que no se trata solo de qué vivencia, de cómo es percibida, sino además del momento del sujeto en que esto se produce. Siguiendo una orientación biológica, señala que devendría trauma psíquico cualquier impresión que por trabajo de pensar asociativo o por reacción motriz, depare dificultades al sistema nervioso.

J.A.Miller, sigue estos primeros desarrollos de Freud en su curso *Causa y Consentimiento* (2019), y subraya la fuerte apuesta de Freud cuando señala que hay algo que excede al aparato, ubicando a la sexualidad como aquello que hace trauma, y a su vez, pretendiendo hacer entrar esto en la lógica científica.

(...) “¿Cuál es el escándalo freudiano desde el comienzo, y que ha perdurado? (...) su idea fija, a saber, que la causa es sexual. Aunque reserve un lugar a la histeria hereditaria, Freud desde el comienzo plantea, que “toda histeria que no sea hereditaria es una histeria traumática”, y que “toda neurastenia debe ser sexual”. El escándalo freudiano consiste en haber insertado la sexualidad en un lugar determinante dentro de la trama de la causalidad psicopatológica” (Miller, 2019, p. 96)¹⁷

Inicialmente Freud considera que se trata de un incidente ocurrido, un evento real, más allá de que éste fuera externo o interno, como ejemplifica con la masturbación como causa de la neurastenia en el hombre. Habría entonces algo ocurrido, y hasta aquí podría pensarse que se

¹⁶ Idem

¹⁷ Miller, J.A.: (2019) Causa y consentimiento. Cap. VI. Buenos Aires. Paidós 2019

trata de una relación de causa – efecto, es decir, a tal trauma en cierto momento de la vida, el efecto, la neurosis.

Sin embargo, dos de estas cuestiones se complejizarán con el avance de sus investigaciones.

Por un lado, el suceso y el recuerdo de él, que encontraba en la etiología, irá dando lugar a las fantasías sin importar si el hecho existió o no. Tal como Lacan lo ubicará en su primer Seminario (1953), frente a la pregunta sobre qué es ese Trauma para Freud, dirá: *“Se da cuenta que el trauma es una noción sumamente ambigua, ya que, de acuerdo con la evidencia clínica su dimensión fantasmática, es infinitamente más importante que su dimensión de acontecimiento.”* (Lacan 1953 p.61)¹⁸

Freud subrayará, además, que en la histeria no se trata de una causalidad actual, sino que la vía del trauma se traslada al pasado. Algo tiene vigencia por fuera de la variable temporal, inclusive cuando el sujeto no lo sepa. La otra cuestión, es que encuentra que la causa tiene sus impases, se trataría de una doble causa. Es decir, que habría una primera causa que en sí es insuficiente, y deberá haber una segunda que sí será eficiente desembocando en un efecto síntoma.

Concluirá Freud en la misma Comunicación preliminar que: *“Todas son unas impresiones a las que se denegó la descarga adecuada, sea porque los enfermos, por miedo a unas penosas luchas anímicas, no quisieron saber nada de tramitarlas, sea porque lo prohibían, o, por último, porque estas impresiones se recibieron en estados en que el sistema nervioso se encontraba incapacitado para la tramitación.”* (p.190)¹⁹

¹⁸ Lacan, J.: (1953-54) Escritos Técnicos de Freud, El Seminario Libro 1, p.61. Buenos Aires, Paidós 1981

¹⁹ Freud, S.: (1892) Bosquejos de la Comunicación preliminar. Apartado A. Obras Completas, libro I. Buenos Aires, Amorrortu editores 1976

c) Desarrollo y elección

De lo mencionado sobre los dos momentos hacia el despertar de la neurosis, se desprende la noción de *predisposición* que Freud señala en diferentes ocasiones. Se referirá a esa primera causa como la que “predispone”, abriendo la posibilidad de que más tarde un segundo acontecimiento sea seguido de un efecto sintomático. Prácticamente desde el comienzo subraya la existencia de estos dos momentos y se pregunta qué hace que un acontecimiento traumático devenga en una histeria o en una paranoia, y de este modo articula **la causa** con la **posibilidad de elección**. Introduce para esto el concepto de **fijación**, señalando que esa primera causa sería una fijación de la pulsión quedando de esta manera una predisposición sobre la que más tarde, se genere un efecto pasando por una segunda causa.

Se mencionó anteriormente el párrafo de Freud en el que distingue la importancia del **momento del desarrollo** en el que se produce la escena traumática. En los inicios de sus investigaciones, consideraba que habría una cronología de la que dependía que un suceso devenga en determinado efecto.

Se distinguirían tres grandes épocas en el desarrollo, divididas en años de vida concretamente –cuadro que presenta en las *Cartas 46 y en la 52 de 1896*-. Es decir, habría un primer período dividido en tres etapas, hasta los cuatro años, hasta los ocho, y luego otra entre los ocho y los diez, luego de lo cual, por lo general sucedería la represión y un tiempo de latencia. El segundo periodo llegaría hasta los catorce años y luego otro período hasta los 17 años, en los cuales también sería factible el proceso de represión.

Inicialmente Freud consideraba que, si la fijación se producía en una u otra etapa, determinaría que más tarde el sujeto presente una neurosis obsesiva, histérica o una paranoia.

Es lo que señalaba en la Carta 46²⁰ a Fliess, pero a la vez, él mismo lo ponía en duda diciendo que eso debía ser revisado y corroborado en la experiencia.

Señalaba que el despertar de un recuerdo sexual de una época anterior en otra posterior aportaría a la psique un “*excedente sexual*”, produciendo efectos que mostrarían una dificultad en la tramitación. Aclara a la vez, que ese excedente sexual no podría por sí solo generar ninguna represión, si no contaba con la cooperación de la defensa, para que luego se desencadene una neurosis.

Años más tarde, Freud rectificará su idea inicial de la incidencia del desarrollo sobre la elección de la neurosis. Se encuentra en la carta 125 del año 1899: “*Se me enfrenta como problema el de la “elección de neurosis”. ¿Cuándo un ser humano se vuelve histérico en lugar de paranoico? Un primer y burdo intento, de la época en que yo quería conquistar la ciudadela por la fuerza rezaba: Ello depende de la edad en que ocurrieron los traumas sexuales (...). Hace tiempo he abandonado esto, y luego permanecí sin vislumbre alguno hasta hace pocos días, cuando se me reveló un nexo con la teoría sexual. (...) Entre los estratos de lo sexual, el inferior es el autoerotismo, que renuncia a una meta psicosexual y solo reclama la sensación localmente satisfactoria. Es relevado luego por el aloerotismo, pero por cierto que persiste como una corriente particular. La histeria y su variedad, la neurosis obsesiva, es aloerótica, su vía principal es la identificación con la persona amada.*” (Freud, 1899, p. 322)²¹

Lo que Freud señala en esta carta muestra que renuncia a la idea de la cronología de las etapas de la vida, pero sí toma en consideración otro tipo de cronología, ubicada del lado de la libido.

²⁰ Freud, S. (1896) Fragmentos de la correspondencia a Fliess. Carta 46. Obras completas. Volumen I. Buenos Aires, Amorrortu editores 1976

²¹ Freud, S.: (1899) Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 125. Obras Completas, libro I. Buenos Aires, Amorrortu editores 1976

Es decir, apunta a una distinción de lo que provocaría quedarse en la vía autoerótica (que ubica más del lado de la paranoia), y lo que lo sucedería en caso de que se pasara, gracias a la identificación a la vía aloerótica (lo que sucede en la histeria y la neurosis obsesiva).

Se verá en años posteriores, que Freud continuando su búsqueda por la etiología, presentará el esquema de los estadios oral, anal y genital como los momentos en los que se producen determinadas fijaciones. La noción de la elección de la neurosis, no queda desestimada.

Queda por subrayar que, en cuanto a la cuestión etiológica freudiana, la causa está olvidada y además el olvido mismo tendrá status de causa. Es entonces que Freud interpone el concepto de Represión, como aquello que estará como condición, entre la causa y el efecto.

d) El Excedente de Sexualidad

Como se ha anticipado, para Freud, la causa de la represión está indicada de una manera inequívoca por el despertar de un “excedente de sexualidad” que suscita la defensa.

La mayor parte de lo expuesto hasta aquí, está vinculado con las primeras investigaciones de Freud, y es en el Proyecto de psicología (1895) mencionado, que presenta su reconocido caso Emma, en el que pueden corroborarse varias de sus postulaciones presentadas en los apartados anteriores.

Titulado como *La protom pseudo histérica* (Freud, 1895, p. 400)²², el caso Emma muestra el planteo de Freud de la condición de los dos tiempos del trauma y el efecto *apres coup* del recuerdo. Dirá apoyado en el caso, que el recuerdo despierta un “desprendimiento sexual” que

²² Freud, S. (1895) Proyecto de Psicología. La protom pseudo histérica. Obras completas, Volumen I. Buenos Aires, Amorrortu editores 1976.

se traspone en angustia, y es este desprendimiento el que ubica como causa del proceso patológico que se presenta. *“Aquí se da el caso de que un recuerdo despierte un afecto que como vivencia no había despertado, porque entretanto la alteración de la pubertad ha posibilitado otra comprensión de lo recordado. (...) es reprimido un recuerdo que sólo con efecto retardado, ha devenido trauma.”* (p.403). Freud encuentra que el primer recuerdo que aparece, referido a los 12 años –los empleados que ríen supuestamente de su vestido, y que uno de ellos le gusta sexualmente-, no explica la compulsión del síntoma, sin embargo, aparece otro recuerdo de sus 8 años y es allí que ubica el punto de fijación –el pastelero que pellizcó sus genitales-. La conexión entre las dos escenas, que producen este efecto traumático aparece en relación a los vestidos en un plano consciente. Pero de forma inconsciente se puede conectar *la risotada* como con un valor pulsional, aunque Freud no tuviera aún conceptualizada la pulsión.

Este excedente sexual, es pensado por Freud en términos económicos, cuantitativos, y no del lado de un significado. Está planteado como aquello que irrumpe provocando una perturbación para el aparato psíquico, y es interesante que no tiene que ver con que esa irrupción sea displacentera.

En la Carta 52 (1896), da cuenta del proceso con el que puede pensarse el caso Emma: *“El suceso sexual en una fase produce entonces efectos como si fuera actual y es, por tanto, no inhibible en una fase siguiente. La condición de la represión es, entonces, la naturaleza sexual del suceso y su ocurrencia dentro de una fase anterior.”* *“No todas las vivencias sexuales desprenden displacer; en su mayoría desprenden placer. La reproducción de la*

mayoría de ellas, irá entonces conectada con un placer no inhibible. Un placer así, no inhibible, constituye una compulsión.” (p.277)²³

Se considera importante introducir ahora la perspectiva que aporta J.A.Miller en *Causa y Consentimiento* (2019), respecto a esa primera etapa de Freud en la que hace su apuesta inicial respecto de la incidencia sexual. Considera que este primer Freud puede ponerse en línea con la última enseñanza de Lacan, pero no así con la primera.

Miller destaca que Lacan, al comienzo de su enseñanza, también se interesa por la etiología. En el *Discurso de Roma de 1953*, se puede encontrar que hace referencia a la fijación freudiana presente en la etiología, pero no la tomará a partir del desarrollo como se veía en Freud sino en relación a la interpretación, considerándola a partir de la represión, o sea, al sentido que allí se incluye.

Si se traduce la doble causa, en términos significantes, se puede decir que en tanto se considera que el segundo término, el que provoca la represión, es un significante, por ende, el primero también debe serlo, y si es así, la deducción sería que aquello que se reprime es un significado.

“Los conceptos del psicoanálisis se captan en un campo de lenguaje, y su dominio se extiende tan lejos como una función de aparato, como un espejismo de la conciencia, como un segmento de un cuerpo o de su imagen, un fenómeno social, una metamorfosis de los símbolos mismos pueden servir de material significante para lo que el sujeto inconsciente tiene para significar” (Lacan, 1953, p. 153)²⁴

²³ Freud, S.: (1896) Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 52. Obras completas. Volumen I. Buenos Aires. Amorrortu Editores 1976

²⁴ Lacan, J.(1953): Discurso de Roma. Otros escritos. Buenos Aires, Paidós, 2014

Puede notarse que hay en el inicio de la enseñanza de Lacan, un deslizamiento hacia el sentido, probablemente porque en ese momento ameritaba que así lo fuera, como modo de ir en contra de una idea objetivada del sujeto, lo que lo llevaría a plantear al psicoanálisis como una experiencia y no como una técnica.

Miller considera que Lacan, no deja de pensar la fijación como interpretación, y esto implicaría pensarla a partir del sentido inclusive a la sexualidad misma.

“Cuando intentamos captar el trauma, y la consiguiente fijación, a partir del sentido, es decir, de algo que el sujeto experimenta como provisto de un sentido, la represión misma se asocia a que ese sentido sea reconocido o censurado.” (Miller 2019, p.141)²⁵

En el análisis que sigue Miller, distingue que en Freud se trata de un excedente sin sentido. Refiere que el sujeto no se defiende del sentido que dio a determinada cuestión de su historia, mediada por su interpretación. Señala que lo que el sujeto vive como un sentido, debe ser todavía reconocido por el Otro. Y que la exigencia de que el sentido de uno sea reconocido por el Otro, es que sería entonces una condición, el paso por el Otro. Esto implicaría incluir la teoría del reconocimiento en lo que respecta a la causa. Es lo que se puede seguir en el Informe de Roma justamente.

Lo que señala Miller, en su recorrido, es lo que permite ubicar que esa primera intuición de Freud, es la que podrá ponerse en línea con la última enseñanza de Lacan, respecto de la perspectiva de lo real, y de su axioma *No hay relación sexual*.

²⁵ Miller, J.A. (2019): Causa y consentimiento. Cap.VIII. Buenos Aires, Paidós 2019

CAPITULO II

Entre Retorno y Encuentro

a) Del suceso a la fantasía.

En “*Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis*” (1905), se encontrará la ruptura de Freud con la teoría de la seducción, donde dirá que magnificó la frecuencia de los hechos, encontrándose muchas veces, ante la dificultad de no poder distinguir entre los espejismos mnémicos y las huellas de los hechos reales.

Ya en la Carta nro. 69, le había escrito a Fliess con decepción por el avance de sus hallazgos, diciendo su conocida frase: “*Ya no creo más en mi neurótica*” (Freud, 1897 p.301)²⁶. Luego de varias razones por las que llega a esta conclusión, señala que en lo inconsciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto, agregando en su hipótesis, que la fantasía sexual se adueña casi siempre del tema de los padres. Freud ubicó que, entre los dichos del paciente, se filtraban las fantasías tejidas sobre las impresiones infantiles. Particularmente en las histéricas, señala cómo la fantasía viene a funcionar como una cobertura, una pantalla de la práctica sexual autoerótica infantil.

La inclinación hacia las fantasías, reubicaría, que no se tratará del suceso en sí, por lo que el recuerdo mismo pasa a ser dudoso. Lo que en principio se puede afirmar es que esa diferencia no será la que determine que algo se vuelva traumático. Freud se acercará a una primera conclusión de que lo traumático será la pulsión sexual, y la fantasía será la que pueda poner un velo allí.

²⁶ Freud, S. (1897) Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 69. Obras Completas, libro I. Buenos Aires, Amorrortu editores 1976

Un escrito que profundiza este interrogante, es su trabajo sobre *El hombre de los lobos*. (1917)²⁷. A lo largo del análisis de este Historial, Freud se pregunta más de una vez si el trauma se vincula con un suceso ocurrido o no. Puntualmente confiesa en un momento, que quisiera saber si aquella escena primordial de su paciente, fue una fantasía o una vivencia real, pero a la vez, reconoce que no es lo más importante despejar eso. Señala entonces que hay ciertas fantasías que considera originarias y fundantes para el sujeto como un patrimonio heredado. Estas serían, las escenas de observación del comercio sexual entre los padres, las de seducción en la infancia y la amenaza de castración; considerando que pueden formar parte de lo constitucional o bien del vivenciar individual. Lacan en su Seminario 11²⁸, destaca la preocupación de Freud en este punto, a medida que se le revelaba la función del fantasma.

Es en el análisis del Historial, que mantiene discusiones con sus contemporáneos: *“No he necesitado de las comunicaciones de Adler o de Jung para ocuparme críticamente de la posibilidad de que esas vivencias infantiles olvidadas, descansen más bien en fantasías creadas a raíz de ocasiones posteriores, y que deba admitirse la exteriorización de un factor constitucional o de una predisposición conservada por vía filogenética toda vez que se crea hallar en los análisis el eco de una vivencia infantil de esa índole.”*(...) *“He sido el primero en reconocer tanto el papel de las fantasías en la formación de síntoma como el del “fantaseo retrospectivo” desde incitaciones posteriores hacia la infancia, y la sexualización de esta última con posterioridad (nachtraglich).*(Freud 1917, p.94)²⁹ En el capítulo V, *Algunas discusiones*³⁰, manifiesta que corroborar la realidad o no de dichas fantasías, no cambiaría la

²⁷ Freud S. (1917): De la historia de una neurosis infantil. El hombre de los lobos. Obras completas, libro XVII. Buenos Aires, Amorrortu Editores 1976

²⁸ Lacan, J. (1964): Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. El Seminario, libro 11. P.62. Buenos Aires, Paidós 2008

²⁹ Freud S. (1917): De la historia de una neurosis infantil. El hombre de los lobos. Obras completas, libro XVII. Buenos Aires, Amorrortu Editores 1976

³⁰ Idem. Pag.48

práctica del analista, que, en cualquier caso, se trataría de seguir al paciente por el camino que ha emprendido.

Será frecuente que esas escenas infantiles no sean reproducidas en la cura como recuerdos sino más bien que sean el resultado de una construcción fantasmática, y en los casos en que aparezcan como recuerdos, los que antes eran inconscientes, suele tratarse de elementos impregnados de fantaseo, y que son en todo semejante a lo que designó como *recuerdos encubridores*. Lacan señala algo al respecto en su Seminario 17, cuando en relación a su desarrollo de la verdad como ficción, afirma que cuando un recuerdo se presenta, nunca se puede estar seguro si se trata de un recuerdo de lo ocurrido o si es más bien un recuerdo que viene a bloquear aquello. Es decir, que un recuerdo que se revive imaginariamente siempre será sospechoso, porque una imagen siempre puede bloquear la verdad.

A pesar de lo engañoso de los recuerdos, Freud considera que éstos tienen el mismo valor que el trabajo sobre el sueño en la experiencia analítica y encuentra, además, que el develamiento de una escena a partir de un recuerdo, no resuelve nada en el tratamiento, y hasta puede perjudicar su evolución produciendo un estancamiento, lo que lo llevará a considerar que develar una causa no es en sí encontrar una cura como manifestaba en los primeros manuscritos. Es lo que más adelante será desarrollado en su escrito *Más allá del principio de placer* (1920).

Por último y más importante aún, lo que se descubre respecto de las fantasías del sujeto, es que, por detrás de ellas, habrá una estructura lógica que se repite como si fuera del orden de lo necesario. Estando la pulsión en juego, el sujeto se encuentra anclado allí. Hay un resto que no llega a ser asimilado, y se verá como esto hace a su fantasma, lo que conduce a notar que esa fijación estará presente en el síntoma tanto como en el fantasma. Esto lo iré desarrollando

Freud, en otro de sus artículos siguientes *Pegan a un niño*: “¿Quién era el niño azotado, y quién lo azotaba? No sé nada más sobre eso. *Pegan a un niño*”. (Freud 1919, p.179)

Puede precisarse más, con la orientación que da Lacan, en su Seminario 17, cuando hace referencia al mundo del fantasma, y la “marca” que allí se ciñe. La *gloria de la marca*, como una de las vías de entrada del Otro en el mundo del sujeto.³¹ Pero despeja lo que se pone en juego, en la proposición que constituye el fantasma *Pegan a un niño*, señalando que ante todo, se trata de un sujeto dividido por el goce. “*Tú me pegas es esa mitad del sujeto, es la fórmula que constituye su vínculo con el goce. Sin duda, recibe su propio mensaje en forma invertida, aquí esto significa su propio goce bajo la forma del goce del Otro*”. (Lacan, 1969 p.69)³²

Este último planteo, es por donde se puede seguir la importancia del recorrido, que se inició en la idea de un suceso, para dar lugar luego a la fantasía, que arriba finalmente en lo que hará a la noción de fantasma.

b) No se deja olvidar. La Fijación.

Freud introduce un primer acontecimiento particular, como lo que generará un punto de fijación. Se trata de una impresión vivenciada como el encuentro con algo extraño, aunque eso extraño pueda provenir del interior. La pulsión quedará capturada allí. Una irrupción de goce, que no podrá ser reabsorbida en su totalidad. Es decir que habría un residuo de la causalidad traumática que permanecerá imborrable y que en Lacan podrá encontrarse, cuando, avanzada su enseñanza, introduzca la noción de plus de gozar.

³¹ Lacan, J. (1969): El reverso del psicoanálisis. Saber, medio de goce. El Seminario libro 17. Buenos Aires, Paidós 1992

³² Lacan, J. (1969) El reverso del psicoanálisis. El Seminario, libro 17. P.69. Buenos Aires, Paidós 1992

Un punto de fijación, y su correlato la represión. Ambos, fijación y represión, serán considerados por Freud como heterogéneos. El primero sería un excedente de sexualidad sin sentido, posible a ser otorgado luego, mientras que la represión, sería ya un otorgamiento de sentido por parte del sujeto, aunque sea en sí mismo un proceso inconsciente. Es decir que sólo a posteriori podría haber una interpretación de ese primer momento.

Como se señaló en el apartado d) del capítulo anterior, no lo considerará así Lacan a la altura de su Informe de Roma, donde consideraba la fijación como interpretación, es decir, habiendo un otorgamiento de sentido allí. La fijación era ubicada allí como un “*estigma histórico*”, es decir una fijación que se vuelve tal a partir del sentido, del “vivido como”.

La articulación Freud Lacan que presenta Miller en su curso *Causa y Consentimiento* (2019), muestra que hay una discordancia entre ambos en el otorgamiento de sentido. El inicio de Freud en el que sitúa el excedente de sexualidad, para todo sujeto, no se encuentra en Lacan de 1953, sin embargo, sí se encuentra hacia el final de su enseñanza en el axioma “*no hay relación sexual*”, el que indicará que siempre habrá trauma, mal encuentro para todo ser hablante.

J.A. Miller, lo concluye así: “*Lo que Freud regularmente descubría como un incidente, como un accidente en las relaciones del sujeto con la sexualidad, como una violación, como una seducción, como un demasiado o como un insuficiente, en nuestro planteo es estructural: la relación sexual, la relación del sujeto con el Otro sexual, es informable en calidad de tal. Por lo tanto, disponemos de una ley, la ley del trauma. No sabemos dónde está ni podemos prever dónde aparecerá en la historia de un sujeto, pero de todos modos sabemos que la hay.* (Miller 2019, p. 256)³³

³³ Miller, J.A. (2019): Causa y consentimiento. Cap.XIV. Buenos Aires. Paidós 2019

Allí donde se sitúa la incidencia de lo traumático, se sitúa una fijación pulsional y desde allí, una rígida insistencia. Algo permanecerá fijo, sobre lo que se sucederá una repetición una y otra vez. Tomándolo desde la perspectiva de Freud, se trataría de lo pulsional como detenido en un punto o en una multiplicidad de puntos del desarrollo de la libido.

De acuerdo a lo planteado en el apartado c), Freud habla del desarrollo normal de la libido que debe culminar en la supuesta madurez genital, incluyendo en ese proceso a una migración de la libido. Sucede entonces que el punto de fijación lleva a una inhibición de ese camino, volviendo siempre a un mismo lugar.

Del mismo modo, se considera que esta fijación se puede encontrar en lo constante del fantasma, que lleva al sujeto siempre al mismo lugar. Es decir, la fijación de la pulsión en el fantasma en tanto real.

Un punto más a destacar aquí, es lo que Freud señala en su Conferencia 18, *La fijación al Trauma (1916)*³⁴. Dice allí, que toda neurosis contiene una fijación, pero no toda fijación lleva a la neurosis ni coincide con ella, ni se produce a raíz de ella. Da como ejemplo de esto, lo que sucede en el duelo normal, en el que se produce una fijación y un extrañamiento total del presente del sujeto. Es decir, que esto muestra que la fijación y el trauma no son necesariamente parte de la etiología buscada por él.

c) No se deja olvidar. La repetición

A partir de ese punto de fijación, algo del goce volverá al mismo lugar, pero cada vez como un encuentro fallido, como un agujero que no logra ser suturado.

³⁴ Freud, S. (1916-17): La fijación al trauma. Conferencia 18. Obras completas, libro XVI. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976

La perspectiva que presenta Lacan en su Seminario 11³⁵, permite precisar cómo se da esa repetición, pero distinguirá dos modalidades de la misma. En principio se debe situar que ubica allí un nuevo modo de pensar al inconsciente, no ya como el inconsciente estructurado como un lenguaje presentado inicialmente, sino el inconsciente – hallazgo, que irrumpe discontinuo, es decir, el que aparece en una pulsación temporal particular, de apertura y cierre. Bajo esa misma lógica, presentará dos caras de la repetición. Por un lado, estará el lado de la repetición en tanto retorno de los signos, nombrada en ese Seminario como *automaton*, lo que llevaría a recomponer la red de significantes del sujeto que se repiten, y que puede verse en la formación de síntoma como retorno de lo reprimido. Sería ésta una vertiente simbólica de la repetición. Por otro lado, Lacan presenta allí la *tyche*, que sería la relación de la repetición con lo real. Será una repetición en tanto encuentro traumático con lo real, cada vez, volviendo siempre al mismo lugar en una modalidad de constancia. A diferencia de la repetición como *automatón*, aquí se presenta de modo azaroso, sin orden ni ley.

“Por eso puse de relieve en el concepto ignorado de repetición, ese resorte del encuentro siempre evitado, de la oportunidad perdida. La función de malogro está en el centro de la repetición analítica. La cita siempre es fallida – a ello se debe, con respecto a la tyche, la vanidad de la repetición, su ocultación constitutiva”. (Lacan, 1964, p. 134)³⁶.

³⁵ Lacan, J, (1964): Los cuatro conceptos fundamentales. Cap.V. El Seminario, libro 11. Buenos Aires. Paidós,

³⁶ Lacan, J.(1964): Los cuatro Conceptos Fundamentales del psicoanálisis. Cap. V. El Seminario, libro 11. Buenos Aires, Paidós, 2008

La constante evitación del encuentro con lo real a modo de resistencia, muestra como éste permanece en el mismo lugar, pero como inaccesible; por eso se vuelve fallido respecto de la rememoración, se sustrae a ella. A medida que el sujeto se aproxima a lo real, la repetición se presenta como una constante evitación, a fin de no encontrarlo.

Ubicando esto mismo desde la perspectiva freudiana, el goce sexual, se presenta en un punto como inasimilable, y la repetición funciona desde ahí como el retorno del trauma que no se deja reabsorber. En la misma línea, Lacan afirmará que, respecto de la sexualidad, nunca será posible un buen encuentro, sin embargo, esta cualidad de inasimilable en el encuentro, es lo que determina que ese real sea su motor.

Esta cara de la repetición es la que viene a agujerear, la homeostasis del orden simbólico. Adquiere un término más preciso que es el de “iteración”, como aquello que vuelve de modo constante, con ese detenimiento de la pulsión en un punto fijo.

Miller, en su curso *Un esfuerzo de Poesía*³⁷, retoma al Lacan del Seminario 17, y hace referencia a la repetición en su relación al goce. Señala que es un hecho de estructura, que el goce se mantenga en pérdida, una pérdida que puede considerarse automática. Lo que se repite es el goce, habiendo retorno y pérdida progresiva. Por esto se supone para cada sujeto, un goce inicial que está en infracción y que se fija constituyendo un trauma.

Aunque aparezca la repetición en primer plano, lo que la introduce y obliga a repetir será el mismo trauma. “...la repetición, (...) resulta ser el medio del goce, precisamente en tanto supera los límites impuestos, bajo el término placer, a las tensiones usuales de la vida. (..) hay pérdida de goce. Y la función del objeto perdido, lo que yo llamo el objeto a, surge en el lugar de esta pérdida que introduce la repetición.” (Lacan 1969, p.51)³⁸.

³⁷ Miller, J.A. (2016): Un esfuerzo de poesía. Cap.XVI. Buenos Aires, Paidós 2016

³⁸ Lacan, J. (1969): El reverso del psicoanálisis. El Seminario, Libro 17. Buenos Aires. Paidós 1992

La pérdida progresiva de goce, no indica que se llega a un punto cero, ya que como bien lo señaló Freud, se trata de una economía. En otro de sus cursos Miller lo explica del siguiente modo:³⁹ Señala que la satisfacción obtenida por la repetición, no es equivalente a la satisfacción exigida. O sea que siempre habrá un déficit, y que será allí donde Freud encuentra el origen del factor que empuja hacia adelante al ser humano, lo que sería la misma función del objeto perdido freudiano. Aquello que no logra satisfacerse con una situación estable, lo obliga a avanzar en su camino hacia la muerte sin que pueda ser logrado el objetivo de una satisfacción completa.

d) El Despertar como Encuentro

Como se mencionó en el apartado anterior, el concepto de *tyche* es tomado por Lacan en su Seminario 11 (1964), para dar cuenta del encuentro con lo real. Es un concepto extraído de la investigación de Aristóteles sobre la causa, y lo ubica como aquello que está más allá del retorno de los signos regido por el principio de placer. Se trata del encuentro fallido, que desde el psicoanálisis ha sido ubicado como el encuentro traumático que puede determinar lo que sigue para la vida de un sujeto, y que será llamado en un momento, lo real sin ley.

Lacan retomará allí⁴⁰, uno de los sueños paradigmáticos que presenta Freud en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*. Si bien formula la pregunta de cómo podría un sueño, portador del deseo del sujeto, hacer surgir el trauma repetidamente, la razón por la que Lacan toma ese sueño, es para poner en cuestión, qué es lo que lleva al repentino

³⁹ Miller, J.A. (1999) Biología Lacaniana y Acontecimiento de cuerpo. P.32. Buenos Aires, Colección Diva 2002

⁴⁰ Lacan, J.(1964) Los cuatro conceptos fundamentales. El Seminario, libro 11. Cap.V. Buenos Aires, Paidós 2008

despertar. Nota que allí se presenta una coincidencia, un hecho de fortuna en el que la representación del sueño se corresponde con un acontecimiento exterior.

Hace referencia entonces al proceso primario como inconsciente en su carácter de ruptura, de intemporal, y dirá “*soy ese instante antes del despertar*” (pag.65), ¿De qué se trata ese instante? Hay una hiancia que constituye el despertar en el que aparece la fugacidad del sujeto allí.

El sueño que menciona Freud, trata de la desdicha de un hombre que ha sufrido una pérdida. Su hijo enfermo, al que ha cuidado día y noche, ha fallecido, y mientras yace rodeado de unas velas, el padre decide ir a la habitación contigua a descansar un poco. Se ubica de tal manera que desde allí pueda ver la habitación en la que se encuentra su hijo, y deja a un viejo a su cuidado, velando por él. Algo lo despierta de su sueño, como cierta identidad con lo que está pasando. Una vela ha caído y está prendiendo fuego el lecho de su niño, pero lo que este padre sueña es que su hijo está al lado de su cama, que lo toma por el brazo, y le murmura en tono de reproche, Padre, ¿acaso no ves que estoy ardiendo?

Freud toma este sueño, para señalar que inclusive allí el sueño es un cumplimiento de deseo, y explica las razones. Habla de los punitivos, de la satisfacción de los impulsos del *super yo*, notando que, en la censura misma, éste se hace presente, y que por lo tanto, incide en la producción de los sueños.

Pero Lacan se interesa en qué es lo que lleva al despertar repentino, impidiendo que el sujeto siga durmiendo. Se podría pensar que la luz de las llamas, el olor, el ruido, podrían despertar, pero Lacan conduce la cuestión a que lo que allí despierta, tiene que ver con el encuentro con lo real, que es anterior a ese toque de la realidad. Sería un encuentro con lo real que causa al inconsciente. Aquí en el Seminario 11, como se mencionó anteriormente,

Lacan presentará al inconsciente en su cualidad de discontinuo, de irregular en su pulsación temporal, llevando al sujeto a que nunca se encuentre con lo que esperaba.

Señala que hay algo que se interpone entre la percepción y la conciencia. Habría, volviendo al sueño, una traducción de ese ruido y olor externo que se mete en el sueño. Lo que despierta al padre es la voz del hijo, es algo que se elabora en el mismo sueño. Es decir que lo que aquí despierta es el encuentro con una realidad psíquica, y no la realidad del fuego y el humo. Se podría decir que detrás de esa representación que se figura en el sueño, está la pulsión y el objeto, y eso es lo que despierta.

Queda sin responder aún, si ese despertar que Lacan señala como encuentro fallido, tiene vinculación con que ese sueño pueda ser pensado como traumático. Y en esto se vuelve a Freud para indicar que este sueño no está considerado como los que él llama sueños traumáticos en los que el sujeto vuelve una y otra vez al mismo lugar, aunque pueda haber aquí un contexto de angustia.

En el apartado D del capítulo VII de *La interpretación de los sueños*⁴¹ Freud trabaja el despertar por el sueño y el sueño de angustia. Se pregunta por lo que ocurre en aquellos casos donde se perturba la función del dormir en su continuidad, y dice que halla la respuesta en las relaciones de energía entre los sistemas, inconsciente y preconscious. Dirá que los deseos inconscientes se definen como siempre alertas a la posibilidad de abrirse camino, tan pronto como una cantidad de excitación se sirva de ellos. *“En el inconsciente, a nada puede ponerse fin, nada es pasado ni está olvidado. Es lo que nos impresiona sobremanera en el estudio de las neurosis, en especial de la histeria. (...) Una*

⁴¹ Freud, S. (1900): La interpretación de los sueños. Cap. VII, apartado D, Obras completas, volumen V. Buenos Aires, Amorrortu 1976

afrenta ocurrida treinta años antes, produce sus efectos ahora como si fuera reciente, después que se procuró el acceso a las fuentes de afecto inconscientes”.(p.569)⁴²

Siguiendo a Freud en que el sueño de angustia puede ponerse en relación con la neurosis de angustia, hay en ambas situaciones, una irrupción de goce en el cuerpo. Se puede tomar el ejemplo de lo que sucede en las pesadillas, ya que estas muestran que no se trata de las representaciones que montan, éstas pueden ser terroríficas o no serlas, pero lo que en todo caso sucede es una conmoción en el cuerpo.

La pesadilla y el sueño traumático, tienen en común ese encuentro. En los sueños traumáticos a repetición, se asiste a ese volver una y otra vez a la rememoración del trauma como el fin del aparato de ligar la experiencia, intentando abrochar aquello que queda suelto. Esa repetición obliga al aparato a un trabajo constante con su fuente en la pulsión y Freud lo señala en *Más allá del principio de placer*, distinguiendo estos sueños de aquellos que son un cumplimiento de deseo. Algo vuelve a ser inasimilable, siendo a la vez un velo sobre lo que fue ese primer encuentro.

“Estos sueños buscan recuperar el dominio sobre el estímulo por medio de un desarrollo de angustia cuya omisión causó la neurosis traumática. Nos proporcionan así una perspectiva sobre una función del aparato anímico que, sin contradecir el principio de placer, es empero independiente de él y parece más originaria que el propósito de ganar placer y evitar displacer.” (Freud, 1920, p.31)⁴³

Freud ubicará en este escrito, a los sueños traumáticos, al juego del fort da, y a la

Compulsión a la repetición como ese *más allá del principio de placer*, por lo que la idea

⁴² Idem. pag. 569

⁴³ Freud, S. (1920): Más allá del principio de placer. Cap.IV. Obras completas, volumen XVIII. Buenos Aires, Amorrortu 1976

de “*principio*”, ya no tendrá el mismo peso, en tanto hay algo más originario aún, que va en otro sentido.

e) **Traumatismo de *Lalengua*.**

En 1974, en su Seminario 21, Lacan habla del encuentro con un traumatismo para todos, un agujero en lo real frente a lo que se intenta inventar algo que lo tape. (...) “*pero todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero (trou) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce “troumatismo” (troumatisme) Uno inventa lo que puede.*” (Lacan 1974, p.67)⁴⁴

Hay traumatismo para todo ser hablante, y esto implica que hay una desarmonía originaria. El encuentro con el sonido de lo que Lacan llama *lalengua*, no será armónico para nadie, y eso en falla que no puede ser remediado, llevará a que el ser hablante necesite de un suplemento para arreglárselas con el agujero que introduce el lenguaje. Hacia el final de su enseñanza, Lacan, se servirá de Joyce para dar cuenta de esto ya que se trata de alguien que, con su obra, logra un saber hacer con ese agujero en lo real. Logra hacerse valer fabricando un escabel con su escritura. Dirá Lacan que a partir del traumatismo inicial sufrido a causa de *lalengua*, pudo llevar el acontecimiento de cuerpo que se deriva de ésta hasta una suerte de eternidad.

En La Tercera (1974), Lacan distingue *lalengua* de la lengua viva, es decir que no tiene que ver con un lenguaje en acción sino con otra cosa: “*Lalengua no debe ser tildada de viva porque esté en uso. Lo que ella vehicula es más bien la muerte del signo. Que el inconsciente*

⁴⁴ Lacan, J. (1974): Los nombres del padre. Seminario 21. P.67. Inédito

esté estructurado como un lenguaje, no implica que la lengua no deba jugar (jouer) en contra de su gozar (jouir), ya que ella está hecha de ese gozar mismo.”(pag19)⁴⁵

Este párrafo de Lacan en el que ubica a *lalengua* hecha de ese gozar, conduce a situar que como previo al orden simbólico, ya estará el lenguaje y el goce como términos anteriores. El movimiento que dé estructura al goce, será la transformación que resulte de la pulsión articulada a la castración, dando así por resultado el objeto a. Como Miller lo desarrolla en *Los signos del goce*, el goce se dirigirá hacia el a, así como *lalengua* irá hacia el Otro y de este modo se indicarán los efectos de estructura para ambos. “*Se trata de algo que va del Uno al Otro en la medida en que el goce es, primeramente, goce del Uno, o sea del propio cuerpo y de sus fuera de. El goce es goce del Uno, y lalengua, previa a la estructura, también está hecha de él.*” (Miller, 1998 p.359)⁴⁶. Si bien *lalengua* no es una estructura, sostiene lo simbólico, y está hecha de S1, S1, S1, es decir, un fonema, una palabra, una frase, por lo que hay que interrogarse, cómo llega a tener algún orden. Miller continúa allí, señalando que, esta solo se ordena, si un significante puede asumir el valor de otro, es decir, de ser dos. Cuando al S1, se le agrega el Otro, hay efecto de sentido y producción de plus de gozar, y para que esto suceda, hará falta una elucubración de saber. Hay allí una elección de significante para que a partir de él todos los otros representen, así el Otro como tal, dependerá de esta adición del S2. Esto es lo que conducirá a la versión del síntoma pensado como mensaje, es decir un S1 transformado en estructura, pero el punto es que esa elucubración de saber mencionada, no es sin una elucubración de goce, lo que conducirá más bien a considerar al síntoma como letra con su rasgo inanalizable.

⁴⁵ Lacan, J. (1974) La Tercera. Revista Lacaniana de Psicoanálisis, nro.18

⁴⁶ Miller, J.A. (1998) Los signos del goce. Elucubración de saber. Buenos Aires, Paidós 1998

Por su parte, E. Laurent señala que Lacan tradujo la tesis freudiana señalando que venimos al mundo con un parasito que él nombra *inconsciente*. En el mismo momento que aprendemos a hablar hacemos la experiencia de algo que vive de otra manera que el viviente, que es el lenguaje y las significaciones. En su libro *El Reverso de la Biopolítica* (2016, p.82)⁴⁷, dirá que el inconsciente está constituido por cadenas significantes fuera de sentido, no vinculadas al significado. Es decir, que se trata de un inconsciente hecho de equívocos en un fuera de sentido, y agrega que esto, responde al *traumatismo de la lengua* con una efracción de goce en el cuerpo dando lugar a la forma lógica fundamental del síntoma.

Lalengua se introduce entonces, como aquello que traumatiza al cuerpo de cada ser hablante, en el primer impacto de una lengua anterior al lenguaje, siendo así, algo recibido y no algo aprendido. De ese encuentro entre la lengua y el cuerpo, resultan marcas en el cuerpo, por lo que podrá decirse, de acuerdo a lo que se expuso, que el significante es causa de goce. Es decir, que el significante afecta el cuerpo porque fragmenta su goce, y esos pedazos fragmentados serán los objetos a que bordearán al cuerpo ahora agujereado.

Como lo sitúa O. Zack en su artículo *El cuerpo, territorio de goce*, "*Así transitamos un camino que parte de la dimensión fenoménica y contingente de la experiencia sexual traumática, tal como lo despejó Freud, a la dimensión necesaria y estructural del trauma que desplaza la impronta sexual al goce*"⁴⁸. El trauma como agujero constitutivo, es un momento lógico previo a la significación y a la formación de síntoma, y es lo que anticipa Freud en su carta 101 a Fliess, escribe: "*A la pregunta ¿qué sucedió en la niñez temprana?, la respuesta reza: Nada, pero estuvo presente un germen de moción sexual*" (...) "*Después, he*

⁴⁷ Laurent, E. (2016): *El reverso de la Biopolítica*. Cap.III. Buenos Aires, Grama ediciones 2016

⁴⁸ Zack, O. (2016) *El cuerpo, territorio de goce*. Virtualia 31, Enero 2016 Buenos Aires

aprehendido un nuevo elemento psíquico que concibo como universalmente significativo y como un grado previo del síntoma -incluso anterior a la fantasía” (Freud, 1899)-⁴⁹.

Puede encontrarse aquí, entonces, el antecedente freudiano del concepto de *lalengua* que no es otra cosa que una palabra en disyunción con la estructura del lenguaje. El goce del síntoma, será lo que testimonee, que hubo acontecimiento, traumatismo de *lalengua*, a partir del cual, el goce del cuerpo vivo, se trastornó y se desvió.⁵⁰

CAPITULO III

Una Cuestión de Sentido

a) Acontecimiento significativo y sentido

Cabe el interrogante, si aquello que irrumpe cómo traumático tiene o no un sentido para el sujeto y en qué momento lo tiene. Si ese sentido viene de la mano con el acontecimiento o si el otorgamiento de sentido se dará después.

Miller en su artículo *Causalidad psíquica y sentido*⁵¹, habla de la indeterminación del sentido. Pone en relación dos términos, causa y sentido, diciendo que en general se suele decir “todo depende del sentido que se le dé a eso”, ese “eso” en tanto un hecho o un dicho. Plantea allí al sujeto en tanto dador de sentido, considerando que habría un sentido

⁴⁹ Freud, S. (1899) Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 101. Obras completas, volumen I. Buenos Aires, Amorrortu Editores

⁵⁰ Miller J.A. (2011) Leer un síntoma. Publicado en Blog ELP. Traducción de Silvia Baudini

⁵¹ Miller, J.A. (2018) Causalidad psíquica y sentido. Freudiana Nro. 82, (pag.9-30), Barcelona 2018

indeterminado antes de la donación de sentido. El hecho no tiene entonces un sentido en sí mismo.

“Si bien cabe admitir que hay condiciones para el sentido, dado que se trata de dar sentido a “eso” que es anterior, ello no significa que haya causas del sentido, sino más bien lo contrario. Hay más bien lo contrario. Hay una brecha entre condición y causa, dado que la causa determina.”(Miller 2018, p.9-30)⁵²

Plantear el sentido como posterior, es nuevamente una distinción entre el psicoanálisis y otras corrientes que se apoyan en un “sentido común”, de un modo arbitrario respecto de ciertos acontecimientos, orientándose por una terapéutica “para todos”.

Así Miller afirma que el sentido es uno de los nombres de la libertad, ya que si hay posibilidad de dar sentido es precisamente porque no está determinado, el sentido no es el efecto de una causa. El efecto no sería entonces calculable ni previsible.

Miller retoma allí el ejemplo que cita Lacan del niño que, al recibir la palmada de su padre, se queda expectante, y se preocupa primero de qué quiere decir para saber si debe reír o llorar, o si es una muestra de cariño simplemente.

Habría entonces entre el significante y el significado el interrogante de ¿Qué quiere decir eso?, convirtiendo a todo acontecimiento en un significante consistente en que en cuanto tal, quiere decir alguna cosa, pero que deja el significado en estado de pregunta, de una x.

Aparece entonces la noción elemental de que hay que decidir allí el sentido.

Ahora bien, si se toma la primera y la última enseñanza de Lacan, se ve que hay un cambio de acento en lo que hace a la cuestión del sentido. En el comienzo de su

⁵² Idem

enseñanza Lacan da lugar al sentido en tanto interpretación del sujeto. Es por eso que parte de lo que serían los hechos de historia en tanto “vivido como”. Así marcaba una diferencia con la concepción del sujeto pensado como organismo y su desarrollo, tratándose de un sujeto que reprime porque interpreta. La operación analítica sería el levantamiento de la represión como modo de liberar un sentido apresado allí.

Según puede leerse en su Informe de Roma (1953)⁵³, el trauma era considerado un acontecimiento sin sentido; pero si el acontecimiento duraba con alguna insistencia, y su causalidad permanecía activa en el interior de la represión, sería por un sentido fijado, es decir que el significado estaría reprimido. Entonces no se trataría de que el trauma se diera primero y luego la suma de sentido, y menos aún que el acontecimiento tenga un sentido en sí mismo, sino que se trataría del interpretado en el vivido, pero en tanto hubiera una puesta en palabras y esto era quizás el punto importante.

(...) “la restauración mnésica exigida por Freud como el fin del análisis no podría ser sino la peripecia de una historia, marcada por escansiones, donde el sentido no se suspende más que para precipitarse hacia una salida fecunda o ruinosa de lo que fue problema u ordalía.”⁵⁵(p.152)

Este es el período en el que Lacan da todo el peso al orden simbólico, a la función de la palabra y el lenguaje, como un modo también de ubicar a un sujeto atravesado y constituido por la palabra más que por la biología. Del mismo modo, es una perspectiva solidaria de la teoría del reconocimiento, ya que lo que el sujeto vive como un sentido, requiere aún ser reconocido por el Otro.

⁵³ Lacan, J. (1953): Discurso de Roma. Otros Escritos. Buenos Aires, Paidós, 2014

⁵⁵Idem

Dirá en ese momento: “*Síntoma de conversión, inhibición, angustia, no están allí para ofrecerles la ocasión de ratificar sus nudos, por muy seductora que pueda ser su topología; se trata de desanudarlos, y esto quiere decir devolverlos a la función de palabra que ellos sostienen en un discurso cuya significación determina su uso y su sentido.*”⁵⁴ (p.153)

Hasta aquí, se puede pensar que, si el trauma es considerado a partir del sentido otorgado en la interpretación, queda del lado de la historia vivida de un modo singular, de esas cicatrices de la vida del sujeto. Sin embargo, Lacan dará un giro en su última enseñanza respecto de esa concepción, llegando a considerar al sentido como un efecto, y señalando además que justamente de lo que hay que apartarse en la operación analítica, es de la historia en tanto sentido. Así como en esa primera etapa, la vertiente preponderante era el síntoma como metáfora, incluyendo un sentido allí, en la última el acento estará puesto en el síntoma como satisfacción, considerando precisamente el goce opaco en él, fuera de sentido.

Desde la perspectiva freudiana, como se señaló, hay inicialmente una irrupción ligada a lo sexual, en un sinsentido para el sujeto que lo experimenta, que luego más tarde quizás pueda llegar a entrar en un ámbito significante.

En su escrito de 1938, Freud muestra que algunas de las concepciones iniciales, no las ha modificado, haciendo mención a los traumas como vivencias en el cuerpo, siendo en una mayoría impresiones de lo visto u oído tempranamente.⁵⁵ Utiliza la palabra *nachtraglich* para hacer referencia a que el sentido vendrá posteriormente, punto que ya estaba enunciado, mucho tiempo antes, en la Carta 59 a Fliess: “*las fantasías histéricas, (...)*”

⁵⁴ Idem

⁵⁵ Freud, S (1934-38) Moisés y la religión monoteísta, Apartado C. Obras completas, libro 23. Amorrortu editores, Buenos Aires 1976

según veo, por lo general se remontan a las cosas que los niños oyeron en épocas tempranas y solo con posterioridad entendieron.”(Freud, 1897, p.285)⁵⁶. El encuentro con la sexualidad se presentará como vivencia traumática, como irrupción de goce en el cuerpo, en tanto encuentro de un real sin sentido.

b) El sentido y el Otro

En el apartado a) se puede seguir, cómo el otorgamiento de sentido dado por el sujeto encuentra un puente con la relación al Otro, en tanto requiere de éste un reconocimiento. De este modo, el sentido en principio, no puede ser desligado de esa relación. Cabe el interrogante sobre lo que sucede con el sentido y la relación al Otro, cuando ante la irrupción de un real traumático desaparece ese Otro que parecía ser su garantía.

Los discursos vienen a funcionar muchas veces como pantallas protectoras, con su semblante, como cierto orden entre el sujeto y lo real, pero algo de esto queda arrasado ante ciertos encuentros traumáticos. Si bien en ocasiones es posible volver a armar el entramado discursivo, hay otras en los que se ve imposibilitado, pudiendo aparecer un enunciado a repetición que no se deja reabsorber, y que se manifiesta en angustia.

En otras palabras, puede decirse que, cuando un discurso en tanto velo, se ve agujereado ante un encuentro traumático, se está ante un *troumatisme*. Y, a la vez, se presenta la incidencia del *tropmatisme* (trop- exceso), presentándose una perturbación en tanto exceso. Es decir, agujero o exceso, ambos van por una vía que no es la del sentido, más bien arrasan con él, dejando al sujeto ante el desamparo del Otro, sin él.

⁵⁶ Freud, S. (1897): Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 59. Obras completas, libro 1. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976

E. Laurent en su artículo *El revés del trauma*⁵⁷, señala que el psicoanálisis se ubica, junto con otras psicoterapias, en la vía de no dejar al síntoma en un fuera de sentido cuantitativo. Considera entonces que, en ciertos efectos del trauma, la restitución de un sentido, en su particularidad inconsciente, tanto a través del síntoma o del fantasma, puede verse como curativo. Sin embargo, la perspectiva psicoanalítica, a diferencia de otras, considera que aquello que se inscribe, es en la singularidad de quien lo experimenta, y no en una inscripción general. Lo que se inscribe y el modo en que lo hace, no es previsible para el ser hablante.

El artículo de Freud, *La negación*⁵⁸, da cuenta de la complejidad que involucra aquello que el sujeto reconoce o niega. Lo pone en términos de juicio de atribución y existencia, por lo que no sólo una vivencia puede ser negada, sino que además presenta lo relativo que se vuelve delimitar aquello que proviene de adentro o lo que proviene de afuera.

En el artículo mencionado de E. Laurent, subraya también que hay otro sentido que se le puede dar al traumatismo en lo real y es que éste conduce a la invención. Partiendo como se dijo, de que hay para el sujeto una primera atadura al Otro como punto primordial, sucede que luego de un trauma, ante la confrontación de ese vacío respecto a la desaparición de ese Otro, de algún modo tendrá que reinventar. La vía aquí será la invención y no el aprendizaje.

⁵⁷ Laurent, E. (2002), *El revés del trauma*. Perspectivas de la clínica de la urgencia. Buenos Aires: Grama ediciones 2012.

⁵⁸ Freud, S.:(1925) *La negación*. Obras completas, volumen XIX. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976

*“Hace falta entonces causar un sujeto para que reencuentre reglas de vida con Otro que ha sido perdido. No se reaprende a vivir con otro así perdido. Se inventa un camino nuevo causado por el traumatismo.”*⁵⁹(Laurent 2002, p.29)

Agrega que esta invención se trazará por la vía de lo insensato del fantasma y del síntoma en lo que presentan justamente como excediendo al sentido, por lo que dicha invención podrá ser hasta lo más insólito, y no algo a lo que atribuirle un sentido determinado.

Esta perspectiva se separa de lo que puede ser una concepción conductista, la que pondría el acento en el aprendizaje - enseñanza, y no en la función de la invención. Se tratará de inventar un nuevo Otro del lenguaje con los recursos singulares, transitando la angustia de la pérdida, aunque no sin la marca de ella.

El modo en que Freud presenta el proceso del duelo, describe la reinención tras la pérdida del objeto, considerando que siempre habrá un resto imposible de ser procesado. Sería éste, un modo de concebir el trauma como constitutivo del sujeto, en el cuál, se pone en juego la separación del objeto, a la vez que la inclusión del mismo, en la reinención del Otro que se ha perdido tras la experiencia traumática.

c) Lo que el sentido no atrapa, no cesa.

Lacan en su Seminario Aún⁶⁰ (1972), define la relación sexual como aquello que *no cesa de no escribirse*. En tanto se encuentra allí una imposibilidad, enuncia su axioma “*no hay relación sexual*”. El encuentro con la sexualidad viene siempre en un goce inadecuado, y

⁵⁹ Laurent, E. (2002), El revés del trauma. Perspectivas de la clínica de la urgencia. Buenos Aires: Grama ediciones 2012.

⁶⁰ Lacan, J (1972-73):. Aún. Cap.XI. El Seminario, libro 20. Buenos Aires, Paidós 2008

este es el punto de convergencia que puede encontrarse en Freud y Lacan. Aquí sí se puede situar que para ambos la sexualidad, en su sinsentido, se presenta como traumática. Lacan ubica la contingencia en el cesar de no escribirse, en tanto, si hay un encuentro posible será un arreglo sintomático.

“La contingencia, la encarné, en el no cesa de no escribirse. Pues no hay allí más que, encuentro, en la pareja, de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien, marca la huella de su exilio, no como sujeto sino como hablante, de su exilio de la relación sexual. Todo amor, por no subsistir sino con el cesa de no escribirse, tiende a desplazar la negación al no cesa de escribirse, no cesa, no cesará.” (Lacan 1972, p.175)⁶¹

M.Bassols, en su Conferencia de 2014 sobre el Trauma⁶², pone en relación el encuentro traumático y el “no cesa de no escribirse”. Señala que el trauma no es en sí lo que ocurrió, sino aquello que no puede dejar de repetirse de la experiencia traumática, inclusive sin recordarla. Es decir que sería un modo de ubicar lo traumático particularmente a partir de la repetición. Cita un ejemplo que da un lingüista, Guillaume, que ilustra ese real que no cesa de no escribirse, como el momento previo al acontecimiento, en su carácter de insistencia, “*un instante más y la bomba va a estallar*”, sin que pueda saberse si la bomba estallará o no. Le da allí importancia a ese momento anterior a la experiencia traumática, señalando que siempre hay ese momento justo anterior a lo que ocurrió y que sigue estando pendiente de ser simbolizado, de ser elaborado y localizado. Nada más claro, que el fuera de sentido a la insistencia de un momento previo a lo sucedido.

⁶¹ Idem

⁶² Bassols, M. (2014): La llamada pérdida del trauma y la respuesta del psicoanalista. Conferencia dictada en La Plata, en el marco de la Facultad y la Eol Sección La Plata.

Hace referencia a Lacan, quien señala que lo más importante de la repetición, no es lo que se repite como reproducción, sino precisamente algo que “no cesa de no” reproducirse; aquello que retorna como no realizado.

Bajo esta perspectiva, Bassols afirma, haciendo referencia a relatos de sobrevivientes al atentado de Atocha, que en lo que respecta al acontecimiento traumático, siempre se tratará de la inscripción singular que solo a posteriori podrá reconocerse como tal.

Todos los sueños traumáticos, los sueños que repiten una experiencia traumática, se encuentran siempre contruidos alrededor de un punto que no cesa de no representarse y que no logra suturarse en un sentido.

Si el goce enigmático atrapado allí, deja oír algún indicio de sentido en su dimensión de resonancia, será la ocasión de volver algo posible allí y que cese de escribirse.

d) El sentido y la experiencia analítica

Se señaló en los apartados anteriores que, a lo largo de la enseñanza de Lacan, el lugar que se le da al sentido varía, sin embargo, hay un punto, una indicación muy precisa que está prácticamente desde el comienzo de su enseñanza, y es la de “no comprender”.

Cuando la comprensión y el sentido van de la mano, es más fácil equivocarse la orientación de una cura y perderse en ese camino. Lacan, en su Seminario 3, sugiere partir del malentendido fundamental. Si bien se está centrando allí principalmente en lo que sucede en la psicosis, su indicación puede considerarse más allá de la estructura, especialmente cuando se trata de la experiencia en la urgencia. Lo interesante que subraya, es que, aunque se perciba un núcleo completamente comprensible, eso no tiene el más mínimo interés, eso no es lo que cuenta. En todo caso sería más pertinente interrogar por qué tal o

cual cosa, es dada a comprender. Lo explicita allí del siguiente modo: “*Si comprendo, paso, no me detengo en eso, porque ya comprendí. Esto les pone de manifiesto qué es entrar en el juego del paciente; es colaborar con su resistencia. La resistencia del paciente es siempre la de uno, y cuando una resistencia tiene éxito, es porque están metidos en ella hasta el cuello, porque comprenden.*” (Lacan, 1955, p.75)⁶³.

El sentido que trae el paciente, estará en relación con su creencia, y con la ficción que ha podido armarse. Pero Lacan encuentra que el decir tiene un peso, es decir, que conlleva consistencia de goce, y no será justamente cerrando un sentido, por donde algo pueda conmoverse. En todo caso se trataría, de hacer operativa a la cura, esa creencia.

En el seminario 24, como se menciona en el comienzo de la investigación, hace una analogía entre la interpretación y la poesía. Dice que la poesía produce un efecto de sentido, pero produce también y al mismo tiempo un efecto de agujero, un vaciamiento. Se trataría en la experiencia analítica, de un forzamiento por el que el psicoanalista puede venir para hacer sonar otra cosa que el sentido.

Miller, en su curso *Sutilezas analíticas*, ubica esa variación en la enseñanza de Lacan, en la que, mientras en 1953 dominaba la omnipotencia del sentido, hacia el final de su enseñanza, en el Seminario 23, habla del goce propio del síntoma, que se presenta *opaco por excluir el sentido*. Señala que la operación analítica da un sentido, e inclusive permite construir una ficción, pero al mismo tiempo, o a continuación, apunta a no fijar su consistencia, ya que esta no puede ser más que mentirosa respecto de la emergencia del traumatismo que hizo agujero. La indicación de Lacan, respecto a la orientación por lo real, conlleva tener en cuenta que él mismo se presenta refractario a la comprensión y el sentido. Sin embargo, al no haber acceso directo al goce, este solo podrá interpelarse a

⁶³ Lacan, J (1955-56) *Las Psicosis*. El Seminario, libro 3. P.75. Buenos Aires, Paidós 2009

partir de un semblante. En su Seminario 23 lo dice del siguiente modo: “Lo característico de nuestra operación, volver posible este goce, es lo mismo que lo que escribiría *J’ouïssens* (yo oigo sentido homófono de *jouissance* –goce-). Es lo mismo que oír un sentido.” (Lacan 1975, p.70)⁶⁴

El punto a tener en cuenta será que oír un sentido, no es lo mismo que comprender, sino captar que tras lo que se dice, hay lo que se goza. Miller señala que no hay práctica analítica, sin que el efecto de sentido sea parasitado por el efecto de sentido gozado. Así el analista se orientará por lo que percibe como efecto de sentido gozado, y aunque lo pueda llamar de otro modo, este efecto difiere respecto del sentido que se comprende. Si bien la palabra ofrece sentido para comprender, hay en ella, sentido para gozar, que no se comprende, y que se ubica como un sinsentido.

CAPITULO IV

El Tiempo, una Variable Particular

a) Un tiempo primordial

El tiempo es una variable particular cuando se trata del trauma. Tanto en Freud como en Lacan, según el ángulo que esté tomando cada uno, se plantea una cronología, una suerte de continuidad, o bien, una anacronía, siendo ésta quizás la de mayor peso. Basta con

⁶⁴ Lacan, J. (1975-76): El sinthome. El Seminario, libro 23. Buenos Aires, Paidós 2009

tomar el movimiento en el *retorno de lo reprimido* planteado por Freud, como para percibir que la relación temporal entre el pasado y el presente se vuelve relativa.

Eso relativo en el tiempo, puede adjudicarse a que éste es en sí real, pero se entrecruza con su cara simbólica que incluye una cronología. San Agustín decía: “*Si nadie me pregunta qué es el tiempo, lo sé, pero si me lo preguntan y quiero explicarlo, ya no lo sé*”.

¿No trae acaso esa afirmación de San Agustín, que hay en el tiempo, lo que escapa a la palabra, al imposible de decir en lo real?

El pasado retorna volviéndose presente en la actualidad del sujeto, y es lo que ha mostrado Freud con su desarrollo sobre la fijación pulsional, pero es interesante sumar a esto, su consideración respecto de “un tiempo primordial”.

Pese a las modificaciones que va produciendo en sus investigaciones respecto a la génesis de la neurosis, mantiene la afirmación de que la primera etapa de la vida es clave en cuanto a esa fijación libidinal que allí se produce. No se trata de que no habrá experiencias traumáticas que dejen marca en la vida posterior del sujeto, más allá de la infancia, pero considera que lo que en esta etapa suceda, dejará si o si, su impresión. Así lo señala en

*Moisés (1938): “Llamamos traumas a esas impresiones de temprana vivencia, olvidadas luego, a las cuales atribuimos tan grande significatividad para la etiología de las neurosis.” (Freud, p. 70)*⁶⁵

Cuando habla allí de la incidencia de un tiempo primordial, esto puede tomarse en su doble acepción del término *primordial*, es decir, en tanto da a la infancia un peso privilegiado por lo que allí se inscribe, como también el aspecto de lo primordial como lo

⁶⁵ Freud, S.: (1938) Moisés y la religión monoteísta. La analogía, apartado C. Obras completas, volumen XXVIII. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976

que está en el origen. En el escrito mencionado, Freud hace lugar a lo que se inscribe en el sujeto como anterior a la propia vida del sujeto, como aquello que lo antecede. Si bien esta es una vertiente que encuentra algunas críticas, particularmente por su punto de apoyo en los mitos y en la historia, debe tomarse en cuenta y abrir la interrogación, en tanto es la perspectiva freudiana sobre la incidencia de lo hereditario.

Freud retoma allí, algo de lo que había señalado tiempo antes, en *Totem y tabú (1913)*, sobre aquello que deja marca, y que se encuentra oculto bajo el tiempo de latencia. Señala que encuentra una analogía entre cómo se comportan los fenómenos religiosos a lo largo de la historia, y los síntomas neuróticos del individuo. “*Se trata de unos retornos de procesos sobrevenidos en el acontecer histórico primordial de la familia humana, procesos sustantivos, olvidados de antiguo, y tales retornos deben a ese origen, justamente, su carácter compulsivo, y por tanto ejercen efecto sobre los seres humanos en virtud de su peso en verdad histórico vivencial*” (Freud, 1938 p. 56)⁶⁶.

Freud muestra allí cómo cierta “verdad” va encontrando su modo de incidencia y sedimentación tras las generaciones, para lo que utiliza la expresión de *período de incubación*, lo que luego es señalado como tiempo de latencia, al que le da suma importancia y el que utiliza en su descripción de aquello que sucede en las neurosis en las que lo que retorna, siempre es en un tiempo *apres coup*.

Lacan no habla del tiempo primordial, pero según lo señalado en el capítulo II, hay en la noción de *traumatismo de la lengua*, lo que se imprime como primero en el tiempo, siendo ésta, una inscripción en el cuerpo, con la inclusión de aquello que lo antecede a su llegada como sujeto, tal como lo señala en su Conferencia en Ginebra sobre el Síntoma. Un tiempo en el que habrá significantes con su carga de goce, como pura sonoridad, que

⁶⁶ Idem

serán escuchados antes de acceder a cualquier sentido. Primeros encuentros con el significante del Otro, que no será solo la palabra, sino más bien, su cuerpo, sus manos, su voz. El pasaje del grito a la llamada al Otro, será un momento fundamental que producirá marca. Cada vez que se trate de la inscripción del sujeto en el Otro, habrá una particularidad en relación a su respuesta y a cómo ésta será leída por el sujeto.

b) Los tiempos del trauma

Miller retoma en su curso *Un esfuerzo de poesía*⁶⁷, lo planteado por Freud en Moisés.

Señala que, primero está el surgimiento de un discurso traumático, al que luego sucede un período de latencia, y luego, este discurso retorna. Presenta entonces, un contrapunto entre Freud y Lacan respecto de esta idea del tiempo de latencia. Lo pone en línea con lo que se encuentra en Radiofonía (1970) con la expresión de Lacan “*hace falta tiempo*”. Es decir que ese período de latencia sería aquello que deviene a la incidencia de un trauma.

Habría algo que empuja, que fuerza en la modalidad del *no cesa*, y Miller lo retoma de Freud con la palabra *Zwang* (fuerza-empuje), señalando que se requiere de un tiempo para la aparición de un significante nuevo, que esto será *de modo diferido* y no inmediato, no pudiéndose saber a priori cuál será la duración de ese tiempo.

Este es entonces uno de los enfoques que distingue al psicoanálisis de otras corrientes psicoterapéuticas, que hacen un abordaje de la experiencia traumática sin incluir esta perspectiva de lo singular del tiempo de latencia y de lo que aparece en un *apres coup*.

⁶⁷ Miller, J.A.: (2016) *Un esfuerzo de poesía*. Cap.XVI. Buenos Aires, Paidós 2016

Ese período de latencia será parte de los tres tiempos del trauma y la condición de la doble causa de Freud. Haciendo un repaso de lo planteado en el primer capítulo, se plantea que habría un primer encuentro, el que produciría una fijación. Luego un segundo encuentro o el despertar por el recuerdo, sería el segundo momento que da pie a la represión, y luego, el tercer momento que sería el retorno de lo reprimido. Es decir que, para el psicoanálisis, un evento es traumatizante, porque implica el despertar de una marca anterior que no era recordada o que inclusive no ha sido notada particularmente, introduciendo de este modo, la perspectiva del inconsciente de esa primera marca.

Frente a aquello que retorna, es importante hacer una distinción que se vuelve más clara por el aporte de Lacan y es que no se trata de que en ese retorno haya que ubicar que todo estaba escrito desde siempre. Puede tomarse de apoyo, su referencia que da en el Seminario 11, de que el inconsciente se construye en el análisis, no es que estuviera desde antes. Allí el sujeto del inconsciente, es el de la temporalidad del instante, el sujeto que antes de emerger, ya desapareció, lo que conduce al sujeto barrado como diferente de la densidad del objeto a. Sin que esta perspectiva anule que sí hay un punto de fijación pulsional.

De acuerdo al dicho de Freud, de que el inconsciente no conoce el tiempo, es posible acordar con eso, que no se adecúa más que a la referencia de la fugacidad del presente. Pero la libido, por el contrario, tiene otra adherencia con el tiempo, se instala en él, y se fija afectando al cuerpo.

E. Laurent, en su libro *El reverso de la Biopolítica* (2016), hace referencia a los tiempos del acontecimiento traumático, pudiéndose ubicar también, en línea con lo que sucede en la experiencia analítica. En el capítulo X lo enuncia del siguiente modo: *“Primero hay una emergencia de goce, un “eso se siente” que es traumatismo, impacto de goce que se escribe como síntoma en la superficie del cuerpo abarrancada por las nubes significantes. Luego una palabra pasa al decir, que no puede atrapar el tiempo primero sin equívoco, por lo tanto, sin saberlo. Después viene el tiempo del saber, que solo puede*

deducirse en el a posteriori de los equívocos de la palabra. Cuando uno habla con el cuerpo, es importante advertir que lo hace sin saberlo. El saber viene después, en el tercer tiempo, en la medida de los equívocos de la lengua, porque siempre digo más de lo que sé. (p.75)⁶⁸

No es posible entonces, anticipar, cuánto tiempo pasará entre la emergencia de goce y la producción de algún significante que pueda inscribir algo de esa emergencia. El “hace falta tiempo”, que parte del tiempo de latencia planteado por Freud, da un paso más, haciéndose referencia también, a lo que hace al recorrido de la experiencia de análisis en transferencia. Es decir, el tiempo que hará falta, para que el encuentro con un analista, pueda posibilitar que algo en el cuerpo se desembrolle de los acontecimientos en los que se ha embrollado, para pasar quizás, a algún saber posible.

c) Tiempo e historia

En los comienzos de su enseñanza, Lacan ha introducido su idea de historización, basado en un modo de conceptualizar el Inconsciente. Una noción que parte del inconsciente freudiano, y que se encuentra enlazada al discurso del Otro, por esto Lacan lo liga a la historia, señalando que la historia es historia, por lo que hablará de hystorización. En algún momento el análisis fue pensado como como el progreso de la verdad para el analizante, por lo que importaba qué de esta surgía y la singularidad que se ponía en juego allí, considerando que el inconsciente era en sí historia.

Miller en su curso *El Ultimísimo Lacan (2012)*, trabaja el viraje que se deriva de esta idea de hystorización y se pregunta qué relación con lo real conlleva esta definición del

⁶⁸ Laurent, E. (2016) *El reverso de la Biopolítica*. Capítulo X. Buenos Aires, Grama editores 2016

inconsciente en tanto historia. Señala que hay algo que se sostiene en la experiencia en este *contar la propia historia*: “*En la experiencia analítica existe efectivamente la dimensión de contar su vida, sus episodios, de distinguir algunos en tanto implican giros, de ubicar otros en tanto opacos, de volver sobre estos hechos de historia y otorgarles significados distintos, hasta llegar a agotar el interés que despertaron, con la eventual sorpresa de haber necesitado tanto tiempo para alcanzar una verdad tan escasa.*” (Miller, 2012, p 40)⁶⁹ Estos giros serán entonces, los modos en que se irá escribiendo la Hystoria, transitando así, el exilio de la historia. Pero esto no estaba aún despejado así a la altura del Informe de Roma.

Agrega allí Miller, que el abordaje del primer Lacan, es el que ubica a la verdad por encima de lo real, y que se apoya en una idea de continuidad, como si la historia se constituyera en la continuidad intersubjetiva del discurso.

Lacan no se refería al hecho de historia como un hecho en bruto ni tampoco como algo ligado al desarrollo biológico. Como se introdujo en el apartado del Sentido, se trataba de una historia *vivida y relatada con un sentido para cada quien*, lo que sería el “*vivido como*”. Por eso el trauma era pensado a partir del sentido y la fijación puesta en juego ahí. De algún modo, era un término que quedaba velado, pudiendo ser reemplazado por lo que Lacan llamó *historización primaria*. El trauma sería un *estigma histórico*, es decir, heridas que marcaron al sujeto, sobre la base de un inconsciente que era considerado en tanto historia. Habrá luego un cambio respecto a ese planteo, que puede apreciarse en el Escrito de Lacan, *-La respuesta a Jean Hypolite-*, donde toma la referencia de lo que sucede en la alucinación. Es decir, para que un elemento pueda ser historizado, requiere

⁶⁹ Miller, J.A.: (2012) El Últimísimo Lacan. Cap.III. Buenos Aires, Paidós 2013

primero que haya sido simbolizado, por lo que sólo habría historización primaria, si primero hubo simbolización primaria.

Esta perspectiva, a su vez, será repensada a partir del inconsciente que plantea Lacan en 1964, presentándolo como discontinuidad, en una pulsación temporal de apertura y cierre. Un inconsciente que no se puede encontrar en la continuidad de la historia, ni siquiera en una breve cronología del tiempo.

En una conversación, mantenida por Miller, con La Sagna y E. Laurent, durante el curso *Piezas sueltas de 2005*⁷⁰, presentan un intercambio de ideas respecto a la relación entre el tiempo y la historia, pero en este caso será en base a la última enseñanza de Lacan. Uno de los puntos principales de referencia será el Seminario 23, en el que Lacan toma a Joyce y su relación a la historia.

Miller plantea la necesidad de separar la relación con la historia de la relación con el tiempo. Dirá que la historia es la cara política, la cara social, pero que habría una relación al tiempo que no tiene que ver con ella. Ubica que cuando Lacan hace referencia a que se trata de *librarse de la eternidad*, es justamente salir de la historia en tanto tradición. El tiempo para el psicoanálisis, implica una duración, un proceso que dura, que se requiere para ir más allá del instante de ver, por lo que habla en Televisión, del “hace falta tiempo”.

P. La Sagna yendo un poco en esa línea, encuentra que Lacan de algún modo, critica la idea de Freud en *Totem y tabú*, debido a que éste funda todo en una historia pasada

⁷⁰ Clase 18 del curso *Piezas sueltas*, 25 de mayo de 2005, de Jacques Alain Miller, inédito, traducido por Gerardo Arenas y establecido por Graciela Brodsky. Revista Lacaniana de Psicoanálisis Nro. 14

apoyada en el amor por el padre muerto, el que se deposita luego como un amor eterno, uniendo así tiempo, historia y eternidad.

Allí, E. Laurent introduce que lo que marcaría la clara distinción respecto de la historia, es el acontecimiento de cuerpo: *“Seguir la oposición entre el tiempo de la historia y otro tiempo, la oposición entre la historia y algo que sería un acontecimiento de cuerpo, me permite comprender que, si bien el cuerpo tiene acontecimientos, se engancha a un perchero, (...) a esa imagen del cuerpo, se engancha sin embargo con embrollos.”*⁷¹.

Señala entonces que seguir la línea del acontecimiento en el cuerpo, es lo que permite salir de la confusión de la historia. Ubicando a la vez, que esos acontecimientos producen embrollos que requerirán tiempo para que se pueda desenredar el nudo.

La operación analítica no apunta entonces a la relación del sujeto con los significantes de la historia, sino a la relación del sujeto con sus acontecimientos de cuerpo, aunque éstos puedan ser casi imperceptibles, tal como lo expresa Joyce con el “dejar caer” del cuerpo. *“El despertar sería pues un despertar por fuera de la historia, partiendo del apoyo en lo que pueden enseñarnos o darnos como temporalidad esos acontecimientos de cuerpo. (...) Lacan condensa la temporalidad en el objeto a, no en la historia ni en la tradición.”* (Miller,2005)⁷²

Tomando la propuesta de Lacan para el psicoanálisis, se trataría de no entrar en la *pesadilla de la historia*, sino más bien despertarse de ella como dice Joyce, para mantenerse lo más cerca posible de la relación entre el decir y el cuerpo.

⁷¹ Idem

⁷² Idem

d) La Experiencia del Trauma

Despejado entonces, lo que hace a la distinción entre la historia y el tiempo para el psicoanálisis, enunciado también, los tiempos, uno, dos tres, que se pueden distinguir tras la incidencia de un trauma en la vida del sujeto, hace falta aún ubicar, qué caracteriza a ese tiempo del acontecimiento traumático y qué es lo que implica desde la perspectiva del psicoanálisis.

El tiempo, conlleva una cara simbólica, por la que es contado, medido, cifrado, pero es en sí real, y esto es lo que se comprueba en la experiencia analítica. El simbolizar alguna cronología, no llega a taponar lo real del tiempo y esto es lo que sucede ante la irrupción de un trauma.

Miller en el capítulo III de su curso del 2012⁷³, retoma lo que señala Lacan en el Prefacio del Seminario 11, en el que liga la incidencia de un traumatismo a la palabra urgencia, considerando a ésta, como su modalidad temporal ante aquello que hace agujero. Y agrega Miller que la urgencia sería el punto de partida anterior, al establecimiento del significante de la transferencia en su relación con el significante cualquiera, es decir, como irrupción de un sinsentido previo a cualquier significación posible, en el que el goce se presenta deslocalizado.

“La urgencia aparece como una ruptura en la línea del tiempo, saca al sujeto de sus rutinas y lo fuerza a elaborar una nueva relación con lo real. (...) puede ser definida como un tiempo, el momento que responde al advenimiento de un trauma, siempre segundo con respecto al traumatismo del lenguaje. (Seldes, 2019, p.20)⁷⁴.

Aquello que irrumpe tiene carácter de encuentro, de acontecimiento que marca en tanto tal, una ruptura en el tiempo. Lo que Miller desarrolla en una de sus Conferencias Caraqueñas⁷⁵, ilumina esta cuestión. Señala allí, que lo que irrumpe de lo real, es abrupto, y así lo opone a lo que sucede en lo simbólico. Lo simbólico no se presenta como abrupto, permite una dialéctica y conlleva el

⁷³ Miller, J.A. (2012) El Ultimísimo Lacan. Cap. III. Buenos Aires, Paidós 2013

⁷⁴ Seldes, R.: (2019): La urgencia dicha. Buenos Aires, Colección Diva 2019

⁷⁵ Miller, J.A. (1998): Nuevas inquisiciones clínicas. Lo abrupto de lo real. Seminarios en Caracas y Bogotá. Buenos Aires, Paidós 2015

esperar, lleva su tiempo. Presenta una verdad, y luego da otro sentido a esa verdad; aparece con una cara y luego varía hacia otra. Lo real, por su parte, cae, viene a interrumpir, a introducir una discontinuidad, sin un orden ni una previsibilidad, como lo es la contingencia misma. Lo abrupto de lo real, no implica que sea absoluto, se trata más bien de grados, ordenado por el más o por el menos, indicando su carácter irreductible. Agrega Miller, que justamente, lo que se espera de un análisis, hacia el final, es haber podido suavizar un poco lo abrupto de lo real. Puede considerarse que es eso también lo que se espera, luego de la irrupción de un traumatismo, que encuentra respuesta en la urgencia.

Esta irrupción, puede ser interpretada, por el modo en que Lacan describe la experiencia de la alucinación en el Hombre de los lobos, que toma en uno de sus Escritos⁷⁶, como aquello que aparece en lo real, erráticamente, separado de la simbolización. *“Y por eso la castración aquí cercenada por el sujeto de los límites mismos de lo posible, pero igualmente por ello sustraída a las posibilidades de la palabra, va a reaparecer en lo real, erráticamente, es decir, en relaciones de resistencia sin transferencia, (...) como una puntuación sin texto”*⁷⁷ (Lacan 1954, p.373).

Se puede seguir en el párrafo, que la alucinación del dedo cortado del Hombre de los Lobos, implica la forclusión, lo no simbolizado y no el retorno de lo reprimido; por lo que el retorno será en lo real y no en la historia. La relación de la alucinación con el tiempo, quedará ubicada como en una extratemporalidad. Señala entonces Miller, que hay un tiempo que tiene que ser ubicado del lado de la historia, el que se vive en la continuidad de la existencia, y por otro lado, del lado de lo real, habrá un “extratiempo”, que será el mismo de la interrupción del flujo temporal.⁷⁸

Toda esta puntuación de la alucinación, como aquello que sucede en la psicosis, permite pensar el estatuto de acontecimiento y el tiempo en psicoanálisis. Miller señala que el acontecimiento es lo que ocurre, mientras el tiempo aparece como el gran contenedor, no habiendo nada que no esté

⁷⁶ Lacan, J. (1953-54) Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud. Pag 373-374 Escritos 1. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. 1988

⁷⁷ Idem

⁷⁸ Miller, J.A. (2012) El Últimísimo Lacan. Cap. III. Buenos Aires, Paidós 2013

enmarcado en él. Pero destaca que el acontecimiento tiene un estatus propio, en tanto produce una escansión, llevándolo a afirmar que entonces, el acontecimiento crea el tiempo.⁷⁹ Introduce la pregunta si el acontecimiento se introduce en el tiempo o lo crea, y para esto recurre al grafo de Lacan que involucra una dirección temporal. Es decir, hace referencia a la dirección retrógrada que conlleva la palabra con el efecto de significación que logra inscribir como efecto de sentido, por lo cual el acontecimiento es capaz de cambiar todo a nivel semántico. *“El acontecimiento se produce en un contexto determinado, pero al mismo tiempo lo trasciende produciendo un sentido irreductible a ese contexto”*⁸⁰. De este modo es que puede pensarse el por qué el acontecimiento crea el tiempo, y cómo de este modo, tiene relación con lo real.

CAPITULO V

Acontecimiento Traumático

a) El acontecimiento. Un antes y un después

Lo expuesto en el último apartado del capítulo sobre el Tiempo, deja ver que hay una íntima relación entre el acontecimiento y el tiempo, al punto que Miller llega a decir en uno de sus cursos, que “el acontecimiento crea el tiempo” en tanto el acontecimiento es capaz de reconfigurar todo lo anterior a él, condicionando a la vez el devenir.

El acontecimiento es un concepto que se inscribe en un vasto campo de la filosofía, inclusive en aquellas corrientes que han dialogado con el psicoanálisis. G.Deleuze en su libro, *La lógica del*

⁷⁹ Miller, J.A. (2000) El uso del lapso. El tiempo del acontecimiento. Acontecimientos. COL. Buenos Aires, Grama

⁸⁰ Idem

*sentido*⁸¹ hace referencia a varias de éstas. Este autor lo sitúa en relación con el tiempo y el sentido, diciendo que el tiempo, para el cuerpo, es el presente, y que ése es el tiempo que existe, recogiendo en él, el pasado y el futuro que insisten. El tiempo único de los cuerpos y las cosas, es el presente porque el presente vivo es la extensión temporal que acompaña al acto. “*No hay que preguntar cuál es el sentido de un acontecimiento: el acontecimiento es el sentido mismo*”⁸⁴

Considera al acontecimiento fundamentalmente como una singularidad, como un conjunto de singularidades dentro del cual hay lo que llama “puntos sensibles”⁸², que no se pueden ubicar ni como individuales ni como colectivos. Según él, cuando un acontecimiento se produce, el pasado y el futuro se juzgan a partir del mismo, afectando de este modo, las condiciones del tiempo.

Otro autor, que conceptualiza el acontecimiento en varias de sus publicaciones es A.Badiou. Este filósofo, en su libro *El Ser y el Acontecimiento* (1999)⁸³ plantea que un acontecimiento es un quiebre en el campo del saber, porque a partir del acontecimiento emerge una verdad no considerada por el saber previo de la situación misma. El saber incluye siempre una ignorancia de aquello que no llega a ser simbolizado. Por eso, cada estado de cosas, involucrará un elemento presente en la situación que no es incluido simbólicamente, aunque esto no implique que ese elemento no exista. Plantea Badiou, que eso excluido del saber, persiste retornando en calidad de síntoma. Ese síntoma es lo que denuncia que el saber ignora pero que hay una verdad que se encarnará en el síntoma. Para él, el acontecimiento implica una subversión del orden simbólico establecido, para dar lugar a una verdad, diciendo que no será subjetiva sino contingente.

Considera que se trata de algo que marca un antes y un después en la vida del sujeto y agrega su consideración de que el acontecimiento no se produce a sí mismo, necesita del sujeto comprometido con el mismo para que pueda hablarse de un acontecimiento verdad. La decisión

⁸¹ Deleuze, G. (1969) *La lógica del sentido*. Buenos Aires, Paidós, 2005

⁸⁴ Idem

⁸² Idem. Pag 72-73

⁸³ Badiou, A. (1999) *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Manantial 1999.

del sujeto que se compromete con el advenimiento del acontecimiento no es consecuencia de la comprensión de la situación.

Desde el psicoanálisis, cuando se habla de acontecimiento, pero particularmente, de acontecimiento traumático, implica un encuentro con un real no simbolizado. La respuesta será subjetiva, podría ser de rechazo, de admisión o de nominación del acontecimiento. Si bien parecería que hay alguna convergencia con lo planteado por Badiou, cuando éste avanza sobre la cuestión de la verdad, se empieza a acentuar la diferencia con el psicoanálisis, particularmente si se toma a Lacan a partir de su Seminario 17, respecto de la verdad como ficción. El planteo de Badiou, conduce a pensar el acontecimiento como lo que se inscribe en una historia, perspectiva de la que se irá alejando cada vez más Lacan especialmente con los puntos que sitúa en su Seminario 23.

Miller, en *Un esfuerzo de poesía*, retoma a Freud en su concepción sobre el trauma – aquella que señala en Moisés-, que lo ubica del lado del acontecimiento.

“Lo que Freud denomina trauma es un acontecimiento, y un acontecimiento no es un hecho. Un hecho está, mientras que un acontecimiento se produce y determina un origen, es decir, separa un antes y un después. El acontecimiento es trauma cuando perturba un orden previo y no se asimila, permanece inasimilable. En su clínica, Freud lo llama fijación, y esta engendra dos órdenes de efectos: por un lado, repetición, y, por otro lado, defensa y estos dos efectos no están separados, sino que forman una amalgama de repetición y defensa; en términos freudianos, formación de compromiso.” (Miller 2016, p. 286)⁸⁴

Es decir, que en este párrafo queda situado, el acontecimiento como apartado de lo que es un hecho, y con una clara relación al síntoma. Sin embargo, está el detalle que señala que “el acontecimiento es trauma cuando”, o sea, no siempre.

⁸⁴ Miller, J.A. (2016) *Un esfuerzo de poesía*. Cap. XVIII. Buenos Aires, Paidós, 2016

Desde Lacan, el traumatismo de *lalengua*, se considera como se dijo, como el acontecimiento primero para todo sujeto hablante. Miller lo refiere⁸⁵, cuando señala que la lógica del significante introduce un sujeto muerto por un lado y por otro lado, el individuo palpitante, afectado por el inconsciente. “*Por ello Lacan introdujo lo que llama su hipótesis, a saber, que el sujeto del significante y el individuo, es decir el cuerpo afectado no son más que uno*” (Miller 1999 p.79)⁸⁹.

El significante no solo tiene efecto de significado, sino que tiene fundamentalmente efecto de afecto en el cuerpo, e incide en él como acontecimiento. De este modo, el efecto de goce allí, provoca un efecto de sujeto involucrado en un acontecimiento encarnado.

E. Laurent, también define de qué se trata el acontecimiento en psicoanálisis. Dice que *se trata de todo lo que ocurre, en su dimensión de sorpresa y de contingencia, antes de que pueda establecerse el sentido del encuentro*⁸⁶. Subrayar la sorpresa, lo disruptivo, acentúa como condición, que se trata de algo para lo que no se estaba preparado, implica que no hay anticipación posible, y que, en principio, irrumpe en un sinsentido.

Laurent lo ubicará en línea con el síntoma en su dimensión fuera de sentido, que es la perspectiva de Lacan cuando presenta al *sínthome* como acontecimiento de cuerpo. Mientras que inicialmente el síntoma era tomado en su cualidad de sentido a ser descifrado, esta vía, es la que acentúa el síntoma como satisfacción de una pulsión, sobre la base de una opacidad de goce en un sinsentido.

b) Como huella de afecto

Sobre el final de su obra, tras varias modificaciones, Freud retoma el tema del Trauma⁸⁷. Vuelve a articular el nudo entre trauma y síntoma, y su convicción sobre el peso de la sexualidad nunca abandonado.

⁸⁵ Miller, J.A. (1999) Biología Lacaniana y Acontecimiento de cuerpo. Cap. V. Buenos Aires, Colección Diva 2002

⁸⁹Idem. Pg 79

⁸⁶ Laurent, E (2016) El Reverso de la Biopolítica. Buenos Aires, Grama editores 2016

⁸⁷ Freud, S, Moisés y la religión monoteísta, pg.70. Obras completas, libro XXIII. Buenos Aires, Amorrortu editores

Retoma y define que los acontecimientos traumáticos son aquellas impresiones de temprana infancia, que forman parte de la etiología de las neurosis, aunque ya no afirma que sean condición de éstas, haciendo lugar a la incidencia de lo hereditario –lo que situó al presentar las series complementarias-.

Dirá que estas vivencias sucumben al olvido - amnesia infantil -, y los recuerdos que devengan serán considerados como recuerdos encubridores. Refiere que siempre tendrán vinculación con la sexualidad, la agresión o la muerte, habiendo provocado alguna afectación temprana al yo. Freud considera que los efectos de estos traumas son de índole positivo y negativo. Los positivos los refiere a que habría un empeño por devolver al trauma su vigencia olvidada mediante la repetición, *–fijación al trauma y compulsión de repetición-*. Considera también, que esto podrá ser acogido por el yo llamado normal, como rasgo de carácter, o como causa de la formación de síntomas. Los efectos negativos son aquellos que no repiten ni implican recuerdos. Los ubica como reacciones de defensa, y serían aquellas evitaciones que pueden acrecentarse, llegando a la formación de inhibiciones y fobias.

En su Conferencia 32, ubica a la angustia como un afecto mayor, y considera allí, al sujeto como un cuerpo habitado, como una *huella de afecto* que se relaciona con un afecto anterior. Utiliza la palabra *ereignis* (acontecimiento), ubicando, de este modo, la pareja acontecimiento-huella a propósito de lo que afecta. En un principio Freud consideró al nacimiento como el prototipo del acontecimiento traumático que deja huella, pero luego dirá que cada etapa del desarrollo presenta una marca determinada.

Miller retoma a Freud para ubicar al acontecimiento en tanto lo que deja huella.: *“El traumatismo es precisamente un factor ante el cual los esfuerzos del principio del placer fracasan, un factor que no puede ser liquidado según la norma del principio del placer (...). Y el acontecimiento, fundador de la huella de afecto, mantiene un desequilibrio permanente, mantiene en el cuerpo y en la psique un exceso de excitación que no se deja reabsorber.”*⁸⁸ (Miller 2003, p. 378). Es decir, se pone en línea acontecimiento–goce –huella –cuerpo.

⁸⁸ Miller, J.A. (2003): La experiencia de lo real. Acontecimientos del cuerpo. Buenos Aires, Paidós 2003

⁹³ Briole, G. (2004): Después del horror, el traumatismo. Escrito a partir de la Conferencia *Madrid, después del horror*, dictada en el Seminario del Campo Freudiano de Madrid 2004

Otro autor contemporáneo, que ha escrito varios artículos sobre el trauma, es G.Briole. Señala que, respecto del acontecimiento que hace marca, no puede considerarse que haya una causalidad lineal, que allí se pondrán en juego tanto las contingencias como las identificaciones de cada sujeto: *“En cada trayectoria existencial se mezcla lo que desde la infancia ha hecho la trama de lo cotidiano y lo que ha dejado su marca como acontecimiento de suerte o desgracia. El sujeto los ha atravesado con mayor o menor dificultad y le han dejado cicatrices indelebles o cerradas, aunque siempre corren el riesgo de abrirse.”* (Briole, 2004)⁸⁹ Este autor subraya la importancia de distinguir que lo que deja huella, no es siempre del mismo calibre, inclusive hace una analogía con lo que sucede en la psicosis en la cual, lo que conduce a la forclusión, requerirá un recubrimiento a modo de suplencia, que no siempre podrá ser logrado.

Puede considerarse que esa huella es trauma, cuando constituya un agujero en el tejido de las representaciones del sujeto. Es decir, cuando esa irrupción de goce se presente como presencia de otra cosa y a la vez como ausencia de una instancia de representación que pueda corresponder con ella. Un sinsentido que inicialmente no encuentra esa correspondencia percepción-representación.⁸⁹

La huella de afecto, puede definirse entonces, como acontecimiento de goce, como encuentro inesperado que según su magnitud -términos económicos- y según lo que pueda hacer el sujeto a partir de él, será reabsorbido o se presentará en una insistencia imposible, como si fuera siempre primera vez.

¿Puede pensarse la huella también, como la piedra en el camino que sitúa Miller en El hueso de un análisis? Seguramente que sí, que es otro modo de pensarla también, y por qué no, en relación a la causa, aquello de lo que cojea. *“...Inicialmente es la existencia de un obstáculo que hace existir la repetición, pero es porque hay repetición que se percibe y aísla el obstáculo. (...) Había una piedra, estaba ahí antes de reencontrarla. Dependió de mí, fue por mi causa que una piedra que existe en el mundo, se vuelva la piedra que encuentro en medio de mi camino.”* (Miller 1998, p.14)⁹⁰

⁸⁹ Laurent, E. (2016) El reverso de la biopolítica. P. 17. Buenos Aires. Grama editores 2016

⁹⁰ Miller, J.A. (1998) El hueso de un análisis. Buenos Aires. Editorial Tres Haches

c) El goce como exceso y agujero.

Siguiendo el apartado anterior, se sitúa al acontecimiento traumático como la irrupción de goce que afecta y marca el cuerpo, provocando una fisura en él.

En *Biología Lacaniana*, Miller introduce el goce en tanto acontecimiento, ejemplificando con lo que sucede en la psicosis. Agrega que recién para 1966 Lacan va a darle importancia a la cuestión del goce del cuerpo cuando presente las *Memorias de Schreber* nuevamente. Allí Lacan ubicará, que el pensamiento es goce y que la palabra también lo es, señalando que la psicosis da muestra clara de que es así, con los pensamientos impuestos. Si bien en Freud se encontraba ya presente el significante y lo libidinal unidos, no era así en la primera enseñanza de Lacan en la que se trataba más de ubicar cómo se desencadena el significante en lo real.⁹¹

Se puede situar en principio, cómo el goce se incluye en la perspectiva de Freud. Para él, el traumatismo es considerado, una perturbación al principio de placer, que le impide mantener un equilibrio al aparato. Este principio, pretendería funcionar como límite a lo que se pueda experimentar como exceso, y Freud plantea como necesaria, una actividad para aplacarlo, pero esta actividad toma la forma de la evitación, un movimiento que busca evadirse de la excitación, con la intención de llevar ese plus a cero.

Miller, sitúa cómo el principio de placer de Freud, no encuentra oposición con su principio de realidad sino con el goce y de este modo reintroduce el *tropmatisme* de Lacan en tanto exceso. Lo que excede es el goce y lo afectado será el cuerpo.⁹² Pero Miller hace hincapié no sólo en ubicar la cuestión del goce en Freud, sino también, ubicar el viraje que hace Lacan, por lo que el goce del que habla en su Seminario de *La Ética*, difiere de la concepción que presentará más tarde.

El goce planteado a la altura de 1960, es ubicado como lo excluido; un goce infranqueable, por el que hace falta transgredir para acceder a él. Esto se diferencia con el modo en que lo presentará en

⁹¹ Miller, J.A. (2002) *Biología lacaniana y acontecimiento de cuerpo*. Cap.V. Buenos Aires, Colección Diva 2002

⁹² Miller, J.A: (2011) *El partenaire síntoma*. Cap.VIII. Buenos Aires, Paidós 2011

su Seminario Aún, como un goce presente en todas partes. Allí es donde se podrá situar en Lacan, el goce en su relación directa al cuerpo en el que irrumpe como acontecimiento, y que, bajo sus distintas modalidades, presenta su relación con la satisfacción y fundamentalmente con lo imposible de la relación sexual.

Hasta cierto momento, el goce estaba del lado del exceso, particularmente en su distinción con el principio de placer. El placer que traduciría una homeostasis, se rompería por un elemento a, que sobrepasa los límites del bienestar y conduce a una confluencia del goce y del sufrimiento como podría referirse al masoquismo. Señala Miller en *Sutilezas analíticas* (p. 120), que así lo destaca Lacan en el Seminario 11, y lo despeja en el seminario 17 como plus de gozar.⁹³

En su Escrito Subversión del Sujeto y dialéctica del deseo, Lacan hace referencia a ese goce exceso, del siguiente modo: *“Es la mera indicación de ese goce en su infinitud la que implica la marca de su prohibición, y, por constituir esa marca, implica un sacrificio: el que cabe en un único y mismo acto con la elección de su símbolo; el falo.”* (Lacan 1960, p802)⁹⁴. Pero justamente señala, que no es la Ley la que cierra al sujeto el paso a ese goce, la ley solo hace de barrera, un sujeto tachado. Subraya entonces que es el placer mismo el que aporta límites al goce, siendo allí que se juega la partida.

Sitúa entonces, al final de ese Escrito, lo que de algún modo permite articular este goce con el que será planteado más tarde, es decir, que hay un límite al goce que no es dado por una ley externa, sino intrínseca al sujeto: *“La castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo.”* (Lacan 1960, p.807)⁹⁵

El segundo estatuto del goce, es el que Lacan presenta en 1972, en su Seminario 20, el goce-satisfacción. Miller destaca que este estatuto del goce, conduce a una homeostasis diferente e

⁹³ Miller, J.A. (2012) *Sutilezas analíticas*. Capítulo VII, pg.120- Buenos Aires, Paidós 2012

⁹⁴ Lacan, J (1960) *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Buenos Aires, Siglo XXI editores 1985

⁹⁵ Idem

inclusive superior. La razón, es que funciona incluyendo el exceso, llevándolo a cierta rutina, y es lo que Lacan llamará luego *sinthome*, presentado como otro equilibrio posible.

Será en el cuerpo donde ese goce se inscriba y se sienta, y luego se podrán producir o no efectos de saber, propios de los efectos significantes sobre el cuerpo. Pero Lacan aclara al respecto que el saber no será del cuerpo sino del inconsciente. Es decir, que, tras este cuerpo marcado por el trauma, podrán venir luego los efectos inconscientes de sentido. Lo que dice en Aún da cuenta de esta distinción entre el saber del inconsciente y aquello que habla del cuerpo: *“Hablo con mi cuerpo, y sin saber, luego digo siempre más de lo que sé”*. (Lacan 1972, p. 144). Punto seguido, puede ubicarse que, a la vez, el saber afecta el cuerpo del hablante, fragmenta su goce a causa del significante, logrando recortar en él los pedazos que se vuelven objetos.

En esta perspectiva, el inconsciente, seguirá estando estructurado como un lenguaje, pero en tanto se considere que hay goce en él y en su cifrado. Lacan hablará allí de goce sentido, indicando justamente la relación que existe entre el efecto de significado y la producción de goce.

Miller despeja esto en otros de sus cursos⁹⁶ ubicando, que el inconsciente sin análisis, cede paso al goce sobre el sentido, y luego, con el psicoanálisis se introduce un artificio en el inconsciente, que consiste en tratar el goce por el sentido.

“El fin del goce –nos lo enseña todo lo articulado por Freud con lo que él llama desconsiderablemente pulsiones parciales- el fin del goce está al margen de aquello a lo que conduce, a saber, a que nos reproduzcamos.” (Lacan 1972, p.145)⁹⁷

d) La particularidad del encuentro. Los acontecimientos.

En el apartado b) de este capítulo, se detalla lo que implica un acontecimiento traumático, y tomando lo que señala G. Briole, se puede poner en consideración, que cada acontecimiento,

⁹⁶ Miller, J.A. (1998): Los signos del goce. Cap. XVII. Buenos Aires, Paidós 1998

⁹⁷ Lacan, J. (1972): Aún. El Seminario, libro 20. P.145 Buenos Aires, Paidós 2008

conlleva una respuesta singular. *“Si los encuentros con lo real son permanentes, no por ello son todos traumáticos”*⁹⁸. Como él lo señala, hay ciertos encuentros con lo real que serán reabsorbidos en el fantasma y otros que involucran una permanente dificultad para su equilibrio. El velo que implica el fantasma respecto a lo real, y que posibilita permanecer en un sueño, como diría Lacan, puede tornarse pesadilla. Si bien el fantasma, es en sí mismo placer, da una satisfacción, e inclusive permite fabricar placer en el dolor, como puede encontrarse en un fantasma masoquista; hay encuentros traumáticos que pueden inclusive, romper esa cierta homeostasis del fantasma.

Briole, en otra de sus publicaciones⁹⁹, señala que el fantasma es el que ordena los diferentes velos del horror, y que para ciertos casos, sucede lo que llama un atravesamiento del fantasma hacia su núcleo de real. Considera que los acontecimientos en la vida de un sujeto pueden considerarse bajo dos modalidades, aquellos que conducen a la repetición como *automatón*, que son en cierto modo previsibles, y están aquellos otros que se presentan bajo el efecto de sorpresa, (*tyche*), como inesperado. *“Este encuentro singular, traumático, produce un cuadro clínico inmediato o diferido caracterizado por el síndrome de repetición traumática, en el cual el sueño traumático es patognomónico”*¹⁰⁰. Se trata de aquellos traumatismos que implican una efracción que las palabras no pueden traducir, ni decir, llevando al surgimiento de un goce que no logra vehiculizarse en el síntoma. Siempre y en cada caso, el acento estará en la respuesta singular del sujeto.

R. Seldes, lo describe al hablar de la urgencia: *“La urgencia es que lo real se ha cruzado de alguna manera, por lo general bajo la forma de la angustia, del dolor de la pérdida, de la sensación de catástrofe del fenómeno elemental, resumidamente aquello que con los sentidos se recubría lo real, queda sin velo y en algunos casos, francamente al desnudo (Seldes, R.2019 pg.52)*¹⁰¹

⁹⁸ Briole, G (1998) El trauma en psicoanálisis. Vertrex, Revista Argentina de psiquiatría. Vol IX 24-29

⁹⁹ Briole, G (2004) Después del horror, el traumatismo. Conferencia dictada en el Campo Freudiano de Madrid (2004)

¹⁰⁰ Idem

¹⁰¹ Seldes, R. (2019) La urgencia dicha. Buenos Aires. Colección Diva 2019

La *Conferencia en Ginebra (1975)* de Lacan sobre el síntoma, ilumina con una sutileza, hasta qué punto un acontecimiento es experimentado en el cuerpo de un modo singular: *“Sólo se necesita saber que, en ciertos seres, como se los llama, el encuentro con su propia erección no es para nada autoerótico. Es todo lo que hay de más hétero.”* (Lacan, 1975, p 19)¹⁰²

Esto muestra hasta qué punto se debe estar advertido en la práctica, de no caer en prejuicios acerca de aquello que pueda considerarse difícil o fácil de asimilar para un sujeto. Como puede suceder en ocasiones con ciertos duelos, la experiencia analítica enseña que nunca se puede saber de antemano, qué objeto propio se ha perdido con la pérdida de un objeto amado. Solo en los detalles, y con el trabajo minucioso del análisis, se irá tejiendo, si es posible, alguna verdad mentirosa que vuelva soportable lo que en un momento ha dejado de serlo.

Sin embargo, hay una marca que Lacan ubica, como que siempre, inevitablemente, tendrá una incidencia particular en el sujeto. Es en esa misma Conferencia que lo dice: *“Bien sabemos en el análisis la importancia que ha tenido para un sujeto, quiero decir para lo que en ese momento no era todavía sino nada de nada, la manera en que ha sido deseado. Hay personas que viven bajo el golpe, y eso les durará mucho tiempo en sus vidas, bajo el golpe del hecho de que uno de los dos padres, no los ha deseado. (...).*

Los padres modelan al sujeto en esta función que intitulo como simbolismo. Lo que estrictamente quiere decir, no que el niño sea de alguna manera el principio de un símbolo, sino que la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar no puede más que llevar la marca del modo bajo el cual los padres lo han aceptado. Sé bien que hay en esto todo tipo de variaciones, y de aventuras. Incluso un niño no deseado puede, en nombre de no sé qué que viene de sus primeros bullicios, ser mejor acogido más tarde. Esto no impide que algo guardará la marca de que el deseo no existía antes de una cierta fecha. (Lacan, p.15)¹⁰³ Acontecimientos y huellas, ¿Qué elección?

¹⁰² Lacan J.: (1975) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. Lacantrafreudianapdf

¹⁰³ Idem

“El pasado condiciona, pero no condena. Hacer del pasado condena implica una decisión del sujeto” (Zack, O. Inédito)

CAPITULO VI

Acontecimientos en el cuerpo

a) La angustia freudiana, su relación al cuerpo y al trauma.

Se abre el interrogante respecto de la angustia. Siendo considerada por Lacan como el afecto que no engaña, puede o no ser una brújula respecto del acontecimiento de cuerpo-trauma que ha marcado al sujeto. Ya en Freud se encuentra el vínculo entre angustia, cuerpo y trauma.

En sus trabajos de 1920, 1925 y 1937, Freud pone en relación a la angustia con los traumas, particularmente cuando encuentra que ésta puede funcionar como velo, como pantalla al acontecimiento traumático. De tal modo, ubica y llama angustia señal a la que presenta esa función, ya que se produce como expectativa del trauma, conduciendo a una repetición amenguada de él. Por otro lado, distingue a la angustia traumática, como aquella que emerge automáticamente ante un desborde económico repentino, en el aparato psíquico.

O. Delgado en su artículo *Angustia y Trauma*¹⁰⁴, señala lo que sucede en el sujeto según se trate de una u otra modalidad de la angustia: *“Es que en la angustia señal se sostiene la representación del sujeto. En vez, en la angustia traumática, en la medida en que se produce la inundación económica como emergencia pulsional no ligada, va a implicar la caída de la escena psíquica.”* Agrega allí, que lo que irrumpe, perfora la cadena de representantes

¹⁰⁴ Delgado, O. (2011) Angustia y trauma. Virtualia Nro.23. Revista digital de la EOL.

psíquicos, es decir, se disuelve la escena que permitía mantener cierta homeostasis en el aparato, aunque este equilibrio fuera igualmente paradójico por incluir una tensión deseante.

Estas dos versiones de la angustia, las presenta Freud en *Más allá del principio de placer* (1920), donde considera al trauma como una irrupción pulsional. A esa altura de su obra, ya no lo refiere a un acontecimiento externo, sino que será ubicado como interno a la estructura misma, debido a la exigencia pulsional que introduce, particularmente con la pulsión de muerte, que pone a trabajar al aparato dejando siempre un resto irreductible.

La irrupción pulsional será vivida como un peligro que puede romper la barrera protectora del aparato, lo que sería desde Lacan, irrupción de goce, con ausencia de significación. Freud se apoyará en el concepto de entropía, es decir, energía libre que no logra ser ligada. Dirá en I.S.A.¹⁰⁵, *que ese aumento de tensión que no logra ser tramitado, implica el peligro del desvalimiento psíquico. En determinada situación traumática, pueden coincidir el peligro externo y el interno, lo que llamará peligro realista y exigencia pulsional.*

Hacia el final de su obra, en *Análisis terminable e interminable* (1937), va a retomar ese inasimilable que queda como resto. Más allá del complejo de castración, y la envidia del pene, que vincula más con la angustia neurótica, va a quedar lo que llama “*un fragmento de agresión libre*”, para dar cuenta de lo irreductible, que queda como no ligado por el representante psíquico.

En uno de sus últimos escritos (1938), afirmará que la *amenaza de castración* será para el sujeto un peligro real, y lo que conduzca a la vertiente de la angustia como señal.

¹⁰⁵ Freud, S. (1925): Inhibición, síntoma y angustia. Cap.VI, en Obras completas, vol XX. Buenos Aires: Amorrortu, 1986

Si bien, en su investigación sobre la causa de las neurosis, particularmente las de transferencia, ubica el *excedente sexual* como central; en I.S.A., para las neurosis traumáticas, el punto esencial será ubicado en la *percepción de un peligro de muerte*, que no encuentra el tiempo para la generación de un apronte angustiado. *En este caso la angustia no se limita a ser una señal de afecto, sino que es producida como algo nuevo a partir de las condiciones económicas que se presentan.*¹⁰⁶ Ante ese peligro de muerte, cabe introducir aquí, un enunciado de Lacan de 1974, que sitúa precisamente a la angustia a partir de una interrogación, ¿de qué tenemos miedo?: *“De nuestro cuerpo. (...) En nuestro cuerpo, justamente, la angustia se sitúa en un lugar diferente que el miedo. Es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos asalta de que nos reducimos a nuestro cuerpo.”* (Lacan, 1974, pg.27)¹⁰⁷. Puede pensarse que habría una relación, entre ese peligro de muerte, y el miedo que conlleva, con esta sospecha que enuncia Lacan, de que nos reducimos a un cuerpo.

En su Conferencia sobre la angustia¹⁰⁸, Freud señala que la función de autoconservación se relaciona principalmente con la angustia señal, y ésta, a su vez, es relevada por el síntoma, que permite volver a ligar psíquicamente aquello que se vio irrumpido en el aparato. El cuerpo participando en el síntoma, se volvió más claro aún, en el caso de la histeria con sus síntomas conversivos que permitían vehiculizar y apaciguar la angustia.

Freud señala allí que la angustia es el afecto mayor y que será el cuerpo, el que participa en la economía libidinal del sujeto de un modo particular especialmente en las neurosis traumáticas. Ubica en ellas dos puntos esenciales: que el centro de gravedad de su causación

¹⁰⁶ Idem, p. 123.

¹⁰⁷ Lacan, J.: (1974) La Tercera. Intervención en el VII Congreso de la Escuela Freudiana de París. Revista Lacaniana de Psicoanálisis. Nro. 18

¹⁰⁸ Freud, S: (1932) Conferencia 32. Angustia y vida pulsional. Obras completas, vol.XXII Buenos Aires, Amorrortu editores 2004.

parece situarse en el factor de la sorpresa, y que un simultáneo daño físico o herida contrarresta en la mayoría de los casos la producción de la neurosis.

Es decir, que el acontecimiento haya tocado materialmente el cuerpo, puede llevar a balancear algo de la economía en juego. Corroboró esto en su experiencia clínica, y particularmente en su trabajo con heridos de guerra, diciendo que las posibilidades de contraer neurosis se reducen cuando el trauma es acompañado por una herida física. Considera que la conmoción mecánica debe asumirse como una de las fuentes de excitación sexual, que logra liberarse en cierta medida en este impacto, y que, por otro lado, el estado patológico de dolor o fiebre, ejerce una clara influencia en la distribución de la libido sobreinvirtiendo narcisísticamente el órgano doliente.

Otra perspectiva de la vinculación entre la angustia y el cuerpo, puede encontrarse en uno de los últimos apartados de ISA, en el que hace una analogía entre el dolor de cuerpo y el dolor anímico que se produce en el duelo.¹⁰⁹ La intensiva investidura de añoranza, en continuo crecimiento a consecuencia de su dificultad para cicatrizar, respecto del objeto perdido, crea las mismas condiciones económicas que la investidura de dolor del lugar lastimado del cuerpo y hace posible prescindir del conocimiento periférico del dolor corporal.

Delgado en el artículo mencionado destaca lo que Freud llama *instantes traumáticos*, como los que paralizan la función del principio de placer y los que dan a la situación de peligro su significación, señalando que la represión primaria nace directamente de ellos, formando parte así de la constitución subjetiva. (...) “no veo objeción alguna a un origen doble de la angustia: en un caso como consecuencia directa del factor traumático, y en el otro como señal de que amenaza la repetición de un factor así.” (Freud, 1925)¹¹⁰ Desde esta

¹⁰⁹ Freud, S (1925) Inhibición, síntoma y angustia.pag.160, en Obras completas, volumen XX. Buenos Aires.Amorrortu, 1986

¹¹⁰ Idem

perspectiva, los instantes traumáticos y su entrelazamiento con la angustia en sus dos vertientes, estarán ligados, a su vez, a la constitución subjetiva.

b) Tener un Cuerpo: Imagen, Goce y Creencia

Tener un cuerpo no es lo mismo que ser un cuerpo, y lo que esto implica puede seguirse en la última enseñanza de Lacan, según la cual, el *parlêtre* en todo caso, puede llegar a tener un cuerpo, aunque crea que lo es.

Decir que el animal “es” su cuerpo, significa que hay allí una identificación sin ninguna división. Sin embargo, en el animal humano, no sucede lo mismo en tanto se constituye como falta en ser. El significante lo divide, a través de lo que Lacan llama el *traumatismo de la lengua*, dejándole sólo la posibilidad del tener.

Miller hace referencia al cuerpo del que se trata, y lo llama “*cuerpo viviente*”¹¹¹. No lo toma, como el cuerpo imaginario del estadio del espejo, ni como el cuerpo simbólico, sino como un cuerpo viviente afectado de goce y atravesado por el significante, que es, a su vez, causa de goce. Un cuerpo como efecto del organismo afectado por el lenguaje.

Señala allí que no por esto se lo debe confundir con el cuerpo en tanto carne, sino que se trata de situar la condición de vida, la condición de goce y la condición de significante en el cuerpo. Si se tratara del cuerpo en tanto carne, no se podría entender el planteo de Lacan, del

¹¹¹ Miller, J.A. (2002) *Biología Lacaniana y acontecimiento de cuerpo*. Cap.II. Buenos Aires, Colección Diva

¹¹⁷ Laurent, E. (2016) *El reverso de la Biopolítica*. El cuerpo entre vacío y exceso. Pg.42-45. Grama ediciones. Buenos Aires, 2016

objeto a como fuera de cuerpo, cuando allí también, “eso se siente”. Es decir que incluye un goce que no se logra delimitar en el perímetro del cuerpo.

Lo sitúa claramente E. Laurent¹¹⁷, diciendo que hay para el *parlêtre*, una experiencia de goce que se inscribe en una superficie, pero que no tiene correlato subjetivo, es decir, siempre se trata de una inscripción en defecto, y no adecuada.

En su libro *El Reverso de la Biopolítica*, hace referencia a la idea de Lacan de la sepultura como escritura, señalando que ya no se trata solamente de la sutura del sujeto y del significante en más, sino de los instrumentos de goce en más, que no pueden suturar el lugar vacío. Siempre hay un desfasaje, “*Pueden proliferar, constituir una serie, enumerarse, pero no pueden recubrir el lugar del cuerpo. Se articulan con él. El Ser que se sostiene en un cuerpo y el Uno del instrumento de goce que está en exceso respecto al Uno del cuerpo*”. (Laurent 2016, p.45)¹¹²

A la vez, se debe distinguir el planteo que se va haciendo del cuerpo, respecto de lo que implica la imagen en el estadio del espejo. Si bien el júbilo, que se produce ante la identificación imaginaria, aporta goce; ésta se planteará como posterior a la experiencia de goce por la palabra, que será ubicada como primera.

En su conferencia en Niza, Lacan precisa que: “(...) *el hombre ama a su imagen como lo que le es más próximo, es decir su cuerpo. Simplemente, de su cuerpo no tiene estrictamente ninguna idea. Cree que es yo [moi]. Cada uno cree que es él. Es un agujero. Y después, afuera está la imagen. Y con esta imagen hace el mundo.*”¹¹³(Lacan, 1974)

¹¹² Idem

¹¹³ Lacan, J.: (1974) Conferencia en Niza. El fenómeno lacaniano. Edición virtual: El psicoanalista lector, 2009

¹²⁰Laurent, E. (2016) *El reverso de la biopolítica*. De la sublimación como goce. Pag 104. Grama ediciones. Buenos Aires, 2016

La imagen será la primera representación con la que el hombre hace un mundo, lo arma, pero antes de eso, se trata de un cuerpo en tanto agujero en el cual se inscribe el trauma. E. Laurent sitúa esta perspectiva del cuerpo planteada por Lacan en los años 70¹²⁰. Señala que la imagen del cuerpo es la que se liga al amor propio del narcisismo, ubicándose esa imagen como “nuestro primer otro”. Ya no se trata solo de la imagen, sino especialmente de la creencia que vincula al *parlêtre* con el cuerpo, que encuentra en esa creencia un cuerpo para adorar.

“El amor propio es el principio de la imaginación. El parlêtre adora su cuerpo porque cree que lo tiene. En realidad, no lo tiene, pero su cuerpo es su única consistencia –consistencia mental, por supuesto, porque su cuerpo a cada rato levanta campamento.”¹¹⁴ (Lacan, 1975, p.64)

Aquí se pone en cuestión entonces, no sólo el ser, sino también el tener. Que se requiera una creencia, significa que en verdad el tener es relativo a que no va de la mano con tener dominio de él. Como dice Lacan, en ocasiones este cuerpo se ausenta, y es de lo que da cuenta más de una vez la psicosis. Es así que Laurent dice que el sujeto se produce como agujero, y que sin embargo trata incesantemente de no ausentarse, de querer verse, y atrapar de nuevo el momento de su desaparición.

Para ejemplificar esto, toma la referencia de ciertos artistas como Rembrandt con sus retratos del cuerpo. También Joyce con su particular escritura, y otros que, con su obra, pareciera que logran re atrapar ese cuerpo que se les pierde, ya que, si se tiene un cuerpo, también se lo puede perder.

¹¹⁴ Lacan, J (1975-76) El Sinthome. El seminario, libro XXIII. Cap. IV. Buenos Aires, Paidós 2009

La creencia en tener es la que puede permitir *hacer algo allí con eso*, y es lo que plantea Lacan con Joyce. Apoyándose en su obra para demostrar la lógica que está en juego, es decir que hay un poder hacer, ligada al goce, ligada al *troumatismo*.

No es un poder ligado al falo, sino más bien un poder hacer algo con lo imposible de escribir de la relación sexual y del trauma, para lo que vendrá el síntoma como acontecimiento de cuerpo, como lo señala Lacan, a través del *sinthome*, como respuesta.

Como anticipación a esta perspectiva, puede tomarse el planteo de Lacan en el Seminario 17, con el objeto plus de gozar. Justamente, que haya un poder hacer, a partir del tener, implica que no se trata solo de un cuerpo mortificado por el significante, hay que introducir también, las propiedades de este cuerpo sexuado, y es particularmente su mortalidad, su individualidad y su relación al otro sexo. Miller¹¹⁵, haciendo referencia a la pérdida de vida que implica la existencia del sujeto, de la que habla Lacan, señala que siempre que se introduzca el cuerpo, será posible incluir los objetos de la pulsión, que reparan y hasta a veces colman, de algún modo, esta pérdida de vida.

“Que el cuerpo sea sexuado introduce una pérdida. La existencia de la pérdida de goce se presenta como un efecto del significante. (...) Por otro lado, a lo anterior responde un suplemento de goce, y Lacan introduce el objeto a como plus de goce, como suplemento de la pérdida de goce.” (Miller, J.A. 2003, pg.252).¹¹⁶

Por último, es importante también señalar, que en tanto que Lacan introduce la noción de *parlêtre* en su Seminario 23, introduce una perspectiva de cuerpo y de inconsciente, diferente al inconsciente planteado por Freud (...) *“el sujeto que tiene su soporte en el parlêtre, que es*

¹¹⁵ Miller, J.A. (2003) La experiencia de lo real. Cap Las migajas del goce, pg. 243. Paidós, 2003, Buenos Aires

¹¹⁶ Idem

eso que designo como el inconsciente” (Lacan 1975, p.56)¹¹⁷. El inconsciente será ahora el parlêtre, así como la sustancia gozante irá al lugar de la pulsión freudiana. “...todo el cuerpo puede funcionar como sede en donde se inscribe esta sustancia gozante, y para dar cuenta de esta perspectiva Lacan introduce el concepto de sinthome para decir que: eso no habla, eso goza (...) fuera de sentido.” (Zack, O)¹¹⁸

Esto marca una diferencia respecto de la práctica misma, en tanto ya no se trata de analizar en la línea de descifrar el inconsciente, aunque éste se siga considerando estructurado como un lenguaje. El inconsciente pasa a ser conceptualizado a partir de la palabra y no ya a partir de la conciencia. *El ser, no precede a la palabra, sino que es la palabra misma la que le otorga el ser al animal humano, por efecto retroactivo, y desde entonces su cuerpo se separa de este ser, para pasar al registro del tener. (Miller, 2014 p.31)¹¹⁹*

c) Acontecimiento de cuerpo

El síntoma es nombrado por Lacan en su última enseñanza como acontecimiento de cuerpo. Esto marca la diferencia con su primera perspectiva que se centraba en el aspecto semántico del síntoma. En *Biología Lacaniana*, Miller desarrolla esta última concepción, que implica el síntoma como satisfacción sustitutiva de una pulsión, planteada por Freud en *Inhibición, síntoma y angustia*. La relación entre el síntoma y el acontecimiento de cuerpo, queda planteada por él del siguiente modo: *“En tanto que el síntoma constituye*

¹¹⁷ Lacan, J. (1975): El sinthome. El Seminario, libro 23. Buenos Aires, Paidós 2009.

¹¹⁸ Zack, O: Cuerpo, territorio de goce. Virtualia 31. Buenos Aires 2016

¹¹⁹ Miller, J.A (2014): El inconsciente y el cuerpo hablante. Presentación del tema del X Congreso de la AMP en Río de Janeiro 2016). Revista Lacaniana Nro.17, 2014

un goce en sentido de satisfacción de una pulsión, y dado que el goce pasa por el cuerpo, es impensable sin él, el cuerpo como forma (...), como modo de vida, la definición del síntoma como acontecimiento del cuerpo es inevitable” (Miller, 2002, p.39)¹²⁰. Señala nuevamente, que mientras Lacan le dio primero paso a la vertiente semántica; la operación freudiana tiene una doble incidencia sobre los acontecimientos que trata, la semántica y la económica, ya que, para Freud, las formaciones del inconsciente, además de tener una significación, producen satisfacción.

Miller señala, que no es posible un goce sin cuerpo, aunque dicho goce se pueda calificar como fuera de cuerpo. Esto implica que no hay síntoma que no esté inscripto en un cuerpo, inclusive aún, cuando se trate del pensamiento como sucede en la neurosis obsesiva. Por su parte, el síntoma histérico, que en una de sus vertientes se presentaba ligado al sentido, desde esta perspectiva, pasa a considerarse como *sinthome*, fuera de sentido. Sería ubicarlo como la fijación freudiana, como una fijación que afecta una parte del cuerpo tal como sucede en el síntoma de conversión con la facilitación somática correspondiente.

La concepción del síntoma como un advenimiento de significación, es decir, el síntoma metáfora que da lugar a la interpretación, es aquel que es producido por un inconsciente estructurado por un lenguaje. Esto como se dijo, prevaleció hasta cierto momento en Lacan, pero alrededor de 1966, con su seminario Aún, empieza a ubicar que tanto el pensamiento como la palabra son tomados en tanto goce.

Miller considera que la expresión *“acontecimiento de cuerpo”* viene a ser en Lacan, una condensación. *“De hecho, se trata siempre de acontecimientos discursivos que dejaron huellas en el cuerpo, que lo perturban y producen síntomas en él, pero solo en la medida*

¹²⁰ Miller, J.A: (2002) Biología Lacaniana y acontecimiento de cuerpo. Cap III. Buenos Aires, Colección Diva

en que el sujeto en cuestión sea apto para leer y descifrar estas marcas. Y es que finalmente esto tiende a reducirse a que el sujeto encuentre los acontecimientos con los que se trazan sus síntomas.” (Miller, 2003, p.373)¹²¹

Es decir, que este acontecimiento tiene la condición de ser un hecho de discurso, y de haber dejado huella. Acontecimientos en plural, como esas marcas de goce que han sido fijadas. De acuerdo a su planteo, que el sujeto sea apto para leerlas, deja aún dos opciones, una sería el rechazo, lo no reconocido, y la otra, sería que no logre armarse en una estructura sintomática, presentándose en una iteración como piezas sueltas que se repiten. En este último caso, podría conllevar una irrupción de angustia al modo de la angustia traumática. ¿Puede la práctica analítica en transferencia posibilitar un movimiento de un modo a otro?

Puntualmente Lacan habla de acontecimiento de cuerpo como un modo de nombrar al *sinthome*, en su Seminario 23 y en su Escrito *Joyce el Sinthome*: “*Dejemos el síntoma en lo que es: un acontecimiento de cuerpo, ligado a lo que: se lo tiene, se lo tiene del aire, se lo aira, del se lo tiene. En ocasiones eso se canta, y Joyce no se priva de ello*” (Lacan 1975)¹²²

Este pequeño párrafo, alude a la referencia que toma Lacan respecto de Joyce, es el modo en que sitúa, que Joyce pudo hacer de él, su escabel, por eso en ocasiones “*eso se canta*”, pero con la condición que haya la creencia de tener un cuerpo.

Laurent, en una conversación con Miller y La Sagna¹²³, señala que Lacan se sirve de Joyce para evidenciar lo particular de la relación entre el acontecimiento y el cuerpo. En la experiencia que relata Joyce, este describe, que luego de haber recibido una paliza por

¹²¹ Idem

¹²² Lacan, J. (1975) *Joyce el Síntoma*. Otros escritos. Buenos Aires, Paidós 2014

¹²³ Miller, J.A. (2013): *Piezas sueltas*. La naturaleza y lo real. Buenos Aires, Paidós 2013

parte de sus compañeros, el afecto de cólera que pudo haber sentido, se iba desprendiendo de su cuerpo del mismo modo que se desprende la piel de una fruta madura. Se separa del afecto, y esto provoca a la vez, una ruptura con el pensamiento ya que la pérdida de afecto conduce a una ruptura con el sentimiento de pensar. Laurent señala que aquí se asiste a cierta despersonalización, un corte en el pensamiento a partir de la pérdida de cuerpo. Se trata de una experiencia subjetiva que muestra cómo en un momento dado puede perderse la posibilidad de identificar los afectos, y, en consecuencia, al cuerpo que los alberga.

Miller al respecto dirá que en el acontecimiento de cuerpo el pensamiento está implicado, pero a la vez al margen de todo. Es decir que, el pensamiento como simbólico, ligado a un discurso universal y a la historia, retrocede ante el pensamiento tomado en sí mismo como acontecimiento, en su directa relación con el cuerpo.

Lo mencionado respecto al pensamiento en la neurosis obsesiva, así como el síntoma conversivo en la histeria, y lo que deja ver la experiencia de Joyce con el afecto que se desprende de su cuerpo, muestran que el *sinthome* como acontecimiento de cuerpo, es una noción transestructural. El cuerpo hablante, en tanto entrelazado al inconsciente, implica ubicar que las cadenas significantes que se de descifran, están conectadas al cuerpo, y hechas de sustancia gozante. A la vez, será del mismo cuerpo de donde se tomen los objetos a, y de allí de donde se extraiga el goce para el que trabaje el inconsciente. Será entonces en el cuerpo, donde se evidencie que el trauma es acontecimiento.

d) Esos restos sintomáticos.

En uno de sus últimos trabajos, Freud señala los límites con los que se encuentra el psicoanálisis para lograr una eficacia en la cura. Es en *Análisis terminable e interminable*

(1937) que da cuenta de esto, al señalar que la terapia analítica no cuenta con recursos ilimitados para su prosecución, e insiste en las dificultades del procedimiento. Freud habla allí de los fenómenos residuales de la cura, siendo que el gobierno de lo pulsional podrá mejorar pero siempre será incompleto.¹²⁴ Manifiesta que no es posible que todo se vehiculice a través de la transferencia, y que justamente en ocasiones, ésta se presenta de forma negativa.

Más allá de la incidencia de la intensidad constitucional de las pulsiones, o de los factores contingentes, considera que el estorbo más poderoso será la pulsión de muerte¹³², no solo como responsable de la resistencia, sino también del conflicto anímico, quedando demostrado que no es el placer lo que domina.

“Durante el trabajo analítico no hay impresión más fuerte de las resistencias que la de una fuerza que se defiende por todos los medios contra la curación y a toda costa quiere aferrarse a la enfermedad y al padecimiento. A una parte de esa fuerza la hemos individualizado, con acierto, sin duda, como conciencia de culpa y necesidad de castigo, y la hemos localizado en la relación del yo con el super yo” (Freud, 1937, pg244).¹³³

Estas dificultades son las que llevan a Freud a afirmar que siempre hay restos sintomáticos que perduran, y que permanecen como inmutables.

La noción de *sinthome*, situada en el apartado anterior, será un aporte de Lacan, que implicará un más allá del límite planteado por Freud para la prosecución de la cura.

Retoma el concepto freudiano de síntoma, hasta incluir en él, esos restos sintomáticos, revisando qué es lo que sucede con lo que resta como incurable.

¹²⁴ Freud, S (1937) Análisis terminable e interminable. Obras Completas. Volumen XXIII. Buenos Aires, Amorrortu editores 1976 ¹³²Idem, pg 244 ¹³³Idem.

Ahora bien, la primera lectura que Freud hace del síntoma, es aquella que se vincula a lo descifrable en el síntoma, al texto que está en él como sustituto de lo denegado a la conciencia, pero esa no es su única lectura. Freud demuestra, que el síntoma es una satisfacción sexual sustitutiva, que viene como sustituto allí donde algo de la vida falla, y este modo del síntoma como sustituto es el que puede ponerse en línea con el goce opaco del síntoma planteado por Lacan. Algo perdura, resistiendo al desciframiento.

Miller en *Sutilezas analíticas*, señala que no se trata de que una concepción anule a la anterior. (..) “*La orientación hacia lo singular no quiere decir que no se descifre el inconsciente, sino que esta exploración encuentra un tope (...), que el desciframiento se detiene en el fuera de sentido del goce y que, al lado del inconsciente, donde eso habla, está lo singular del sinthome, donde eso no le habla a nadie.*”¹²⁵ (Miller 2012, pag.106).

Cuando Lacan califica al *sinthome* como acontecimiento de cuerpo, ubica al cuerpo con su consistencia de goce, entonces ir más allá del límite freudiano, sería apuntar a que se reconozca el acontecimiento de goce que marcó ese cuerpo, pero con la orientación hacia un saber hacer con eso que se reitera sin cesar.

Es un planteo que no es el del inconsciente a descifrar, sino de un inconsciente pensado a partir del goce, por lo que necesariamente implicará consecuencias en la práctica clínica que ahora será orientada por lo real.

Miller señala al respecto, que el síntoma considerado clásicamente, sería lo que hace sufrir al sujeto, mientras el fantasma, por el contrario, se plantearía como un medio de goce.

Habría cierto gozar en el sufrimiento, de acuerdo al ejemplo que ilustra Freud respecto de lo que alcanza la neurosis obsesiva. En cambio, la concepción del *sinthome*, sería tomar lo

¹²⁵ Miller, J.A.: (2012) *Sutilezas analíticas*. Cap.VI. Buenos Aires, Paidós 2012

que hay de común entre el síntoma y el fantasma, es decir, el modo singular de goce de un sujeto, captado en su funcionamiento positivo.

Esos restos sintomáticos serían desde esta perspectiva, aquello no dialectizable del goce, lo refractario a la verdad y al sentido. Como lo señala Zack O.¹²⁶, se diferencia de la repetición, tomada como *automatón* presentándose más bien, con el término que utiliza Miller de iteración. Es decir, una repetición del orden del hacer, como aquello del goce que permanece no negativizable. Presentifica así, una dimensión inercial, estática, que permite asociarlo por su fijeza, a lo real del carácter.

Zack, toma la referencia de Freud, quien ubica que el carácter no tiene la estructura de las formaciones del inconsciente, sino que se remite directamente a la pulsión. por esa vía se ubicaría a los restos sintomáticos, como lo que ha quedado refractario al análisis, que puede inscribirse como carácter y/o como acontecimiento de cuerpo.

Como se señaló en el apartado sobre el goce, Lacan a la altura de su Seminario 7 exponía que el goce, al ser infinito, requería una interdicción, un menos, como lo dice en uno de sus Escritos, "*Es la mera indicación de ese goce en su infinitud la que implica la marca de su prohibición*"¹²⁷ (Lacan 1960, p.802). Ese es el planteo que tiene que ver con la negativización del goce, *el que hace falta que no*. Pero luego estará este otro plano que se consolida en el *sinthome*, que tiene que ver con ese goce imposible de negativizar. Miller señala en *Sutilezas*¹²⁸, que la experiencia analítica estará recorrida por ese goce, el que hace falta que no, pero teniendo en cuenta a la vez, lo que sería el "se goza", pero que no sería necesario que se goce así, inclusive pudiéndose hacer de aquel, el resto fecundo.

¹²⁶ Zack, O (2012) Síntoma y carácter. Psicología em Revista. Belo Horizonte 2012

¹²⁷ Lacan, J. (1960) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. Escritos 2. Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 1987

¹²⁸ Miller, J.A. (2012) Sutilezas analíticas. Cap. El goce no miente. Buenos Aires. Paidós 2012

El planteo entonces, de ir más allá de los restos sintomáticos, o más bien, hacer uso de ello en la clínica, implicará un cambio de enfoque en la experiencia, considerando que hay una posible respuesta ante lo que no cesa, lo que no quiere decir, que el psicoanálisis pueda dar una garantía respecto de que se alcance un saber hacer allí.

CAPITULO VII

La Clínica del Acontecimiento

a) Lo que las palabras no alcanzan

El planteo de Lacan respecto a la relación sexual que no existe, implica que algo allí no puede escribirse en lo real. Pensado el trauma como el encuentro con el axioma *no hay relación sexual*, da en consecuencia, la imposibilidad de un saber que pueda escribirse, por lo que esto estará en el centro de la experiencia traumática del ser que habla.

M. Bassols en su Conferencia sobre el Trauma (2014), aporta su mirada a propósito de la clínica. Señala que, frente al malentendido de los sexos, hay dos posibilidades que se encuentran en la experiencia: O bien la construcción de un fantasma que enmarca, que sitúa lo real imposible de representar en un marco; o bien el pasaje al acto, como otra de las respuestas a la experiencia traumática. Considera que esta segunda posibilidad es la que aparece en la repetición, en la que el sujeto no repite necesariamente la experiencia como suceso, sino aquello que *no cesa de no escribirse*, que puede ser también aquello que no sucedió, aquello que se inscribe en un vacío.

Sin embargo, señala Bassols que, si bien hay lo imposible de decir, hay también una categoría lógica, correlativa, que es lo necesario. Habría entonces una necesidad ética, en cada caso de un análisis, de escribir algo sobre lo imposible de escribir, de elaborar algo sobre el imposible que el trauma trae consigo.

Frente a lo imposible, quizás no se trata de que pueda haber un progreso –como refiere Lacan respecto a lo que no posibilita tampoco la ciencia-, pero sí puede considerarse al psicoanálisis como *un sesgo práctico para sentirse mejor*.¹²⁹

Se trata de un largo camino de desembrollarse de los sentidos, luego de que éstos se hayan tejido, para que algo pueda bordear a ese imposible de decir. Cuando se logra algo de esa elaboración, pueden aparecer momentos contingentes donde algo cesa de no escribirse.

“No hay programa previo en el psicoanálisis. El mejor encuentro con lo real es cuando algo cesa de no escribirse, en lo contingente de un sueño, de un lapsus. (...) cada sujeto escribe algo del trauma, de la experiencia traumática, de lo imposible de decir. Y este es el inconsciente real del ser que habla, con el que nos encontramos en el siglo XXI, en otra vertiente que la del inconsciente freudiano.” (Bassols, 2014)¹³⁰

Frente a lo imposible de la palabra misma, es interesante tomar la perspectiva que plantea Miller en su curso *Todo el mundo es loco*¹⁴⁰, cuando habla de la Clínica del Acontecimiento. Se pregunta entonces, como opera el desciframiento en esta clínica, y señala que lo hace con los acontecimientos de cuerpo, que son en sí entidades que tienen sentido de goce, haciendo la diferencia con lo que sería el sentido de deseo.

¹²⁹ Lacan, J. (1976-77) L'Insu Que Sait de L'Une-BevueS'Aile 'A Mourre. Seminario 24. Traducido por la Escuela Freudiana de Buenos Aires

¹³⁰ Bassols, M. (2014) La llamada pérdida del trauma y la respuesta del psicoanalista. Conferencia en La Plata.

¹⁴⁰ Miller, J.A. (2015) Todo el mundo es loco. El psicoanálisis líquido. Buenos Aires, Paidós 2015

“Cuando se trata de sentido de deseo, hay comunicación, y vemos cómo el significante que le falta a la palabra del analizante puede ser aportado por la del analista bajo las especies de la interpretación. Hay comunicación cuando hay sentido de deseo, mientras que cuando hay sentido de goce hay satisfacción. La distinción entre la comunicación y la satisfacción recubre aquí la distinción del lenguaje y de la lengua.” (Miller 2015, pag.214).

Se trata entonces de que en el transcurso del análisis se presenta *la lengua* y los afectos singulares que engendra el cuerpo. Puede plantearse de un modo general que, en la experiencia analítica, se comienza por la verdad, con sus efectos de sentidos, y hacia el final va quedando la satisfacción. Entre medio de ambos momentos, estará aquello que eventualmente va haciendo acontecimiento. *“dejemos el síntoma en lo que es, un acontecimiento de cuerpo”*.

Sería como ir de la pregunta inicial ¿qué significa esto que me pasa?, hacia la pregunta ¿de qué gozo?, pregunta que incluye una posición más clara respecto de la responsabilidad del sujeto en el asunto que lo ha embrollado en la vida.

Miller, que plantea al acontecimiento de cuerpo como un acontecimiento de goce, se pregunta si es posible hablar de acontecimientos de deseo. Considera entonces, que también los hay, y que serían aquellos que son llamados revelaciones, acontecimientos de verdad, en los que también puede distinguirse un antes y un después de la emergencia.

Pero para el acontecimiento de goce, el antes y el después conlleva, algo que perdura – fijaciones de la libido en términos freudianos-. Hay en el acontecimiento de cuerpo, planteado ya como *sinthome*, una fijación de goce, frente a lo que se plantea para la clínica, si algo de esto puede ser desplazado, para que se logre en ciertos casos, una vida más vivible. La economía de los goces, como se puede seguir en *La Tercera* (1974), permitiría considerar que ese desplazamiento puede ser posible en alguna medida.

b) La Intervención Analítica en la Clínica del Acontecimiento

Si bien buena parte de la teoría freudiana está apoyada en la interpretación que apunta a lo que se esconde en el síntoma, a que se descifre aquello que se oculta bajo la barra de la represión, en su artículo *Construcciones en análisis (1937)*, éste señala algunas cuestiones que permiten notar que no quedó engañado por el sentido del síntoma.

Freud planteó en ese artículo, que si ante una interpretación del analista, lo que se obtiene no es el consentimiento del paciente, esto no tiene importancia, ya que probablemente, ante un acierto de la interpretación, la respuesta sea siempre el rechazo. Señala que lo importante vendrá de modo indirecto, dado que la relación al inconsciente siempre es equívoca, torcida. Si hay algo a lo que puede accederse, será sólo tangencialmente, y cualquier intervención, solo podrá corroborarse, en los efectos que vaya produciendo en el análisis.

En su curso *Todo el mundo es loco*, Miller también ubica el valor de la interpretación del analista de acuerdo a los efectos que provoque, pero lo explicita particularmente, respecto de su relación al goce: *“En el psicoanálisis del sujeto, la interpretación juega en relación con la verdad, pero a lo largo del análisis, no es el caso. Como lo dice Lacan, no es porque el sentido de su interpretación tenga efectos que los analistas están en lo verdadero. La interpretación se juzga por el acontecimiento de goce que a la larga es capaz de engendrar. El psicoanálisis juega en relación con lo que produce goce.”*

*(Miller, 2015 p.216)*¹³¹

¹³¹ Miller, J.A. (2015) *Todo el mundo es loco*. El psicoanálisis líquido. Buenos Aires, Paidós 2015

Es decir que, desde este punto de vista, la intervención del analista, se dará no solo por su decir sino también por su hacer. El analista, de cualquier modo, pasa a formar, en la atmósfera de la transferencia, parte de la economía del goce de la experiencia analítica, quedando esta mucho menos del lado del saber y sí más del lado del acto. Siguiendo esa línea entonces, si la interpretación se mide por el goce, no se pretende de ella efectos de sentido sino de goce. No interesa solo por sus efectos de significado, sino por sus efectos en el cuerpo.

A propósito del cuerpo, no es detalle menor, que Miller en una de sus Conferencias, acentúa no sólo la importancia del efecto de afecto en el cuerpo, sino que ubica como condición para que esto suceda, que esté el cuerpo del analista en juego también. *“Del acto del analista se podría decir que tiene una vertiente simbólica, que sostiene la alienación, y una vertiente separadora, en la medida que se pone en la posición de la cosa inasimilable, como objeto a. (...) el analista debe estar allí con su cuerpo y encarnar el límite real de toda la elaboración de saber. (...) la presencia de los cuerpos es condición sin equanon de la experiencia analítica, porque no es solo alienación. De no ser así, se puede hacer análisis por mail. Pero hay allí un irreductible. (Miller, 1998 p.535)¹³²*

Lacan advierte al analista, de no caer en las trampas del sentido. Aunque bien se sabe que se trabaja con él, y que es parte del material de la experiencia, el punto sería no abundar en su consistencia. En su Seminario 24, hace una relación entre la palabra en psicoanálisis, la interpretación y la poesía, orientando al psicoanalista a que haga sonar otra cosa que el sentido. *“El sentido, es lo que resuena con la ayuda del significante. Pero lo que resuena, eso no llega lejos, es más bien flojo. El sentido, eso tapona. Pero con la*

¹³² Miller, J.A. (1998) Nuevas inquisiciones clínicas. Conferencias caraqueñas. Buenos Aires, Paidós 2015

ayuda de lo que se llama la escritura poética, ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica.” (Lacan 1977, p.67)¹³³

Sería dar ese paso para pensar que se trata de introducir un efecto de resonancia en el cuerpo, haciendo uso del poder de evocación que tiene la palabra, aunque haya algo en ella que siempre quede como imposible de ser interpretado e imposible de ser dicho. *“En efecto, la interpretación opera únicamente por el equívoco. Es preciso que haya algo en el significante que resuene” (Lacan 1975, p.18)¹³⁴*. Ese poder de la palabra, ya desde el comienzo de su enseñanza, Lacan acentúa que no es del lado del analista que debe quedar.

Enigma, tiempo y sorpresa, son claves para la orientación de la interpretación, considerando, además, que siempre será no toda, que siempre quedará un resto.

Como Miller lo explica en su libro *El Últimísimo Lacan*, el psicoanálisis tiene como perspectiva, lo real en tanto separado del semblante, ya que el sentido varía y no tiene nada de constante. El síntoma entonces, muestra ser de una permanencia tal que se lo puede asimilar a lo real. *“Cada vez que falla una interpretación, nos vuelve a traer a este real separado del sentido. Pero, al mismo tiempo, ocurre que la práctica analítica opera con el sentido, es decir, con la conexión, ya sea de la asociación libre o de la interpretación”.* (Miller 2013, 156)¹³⁵ La propuesta será practicar, y apuntar, a un efecto de sentido que no sea de semblante, es decir, orientarse por lo real. Por esto Lacan toma la referencia a la poesía, ya que esta produce un efecto de sentido, pero al mismo tiempo un efecto de agujero o de vacío, con la resonancia que alcance la palabra, y por qué no, el silencio como parte de ella.

¹³³ Lacan, J. (1977) L’Insu que sait de L’Une-BevueS’Aile ‘A Mourre. Seminario 24

¹³⁴ Lacan, J.: (1975) El Sinthome. El Seminario, libro 23. Buenos Aires, Paidós 2009

¹³⁵ Miller, J.A. (2013) El Últimísimo Lacan. Cap.X Buenos Aires, Paidós 2013,

Habrá que pasar una y otra vez por los mismos lugares, sin saber a priori cuánto tiempo requerirá, para que en la repetición misma se produzca la falla, que puede dar lugar a la sorpresa. No hay un solo camino, y el que se produzca será singular, pero se requerirá en el recorrido, de que el sujeto pueda armar sus ficciones, para que después de mucho andar, estas empiecen a perder su consistencia. Para esto, para lo que la escucha del analista no es cualquiera, requiere que se sostenga, en el instante de ver.

“Escuchar es no añadir sentidos, que por supuesto siempre aparecen. No solo está en juego la suspensión del sentido, sino que hay momentos en los que el analista percibe lo insólito de la experiencia analítica. Precisamos del inconsciente, seguir sus trazas, descifrarlo hasta su límite para tratar de que se produzca el encuentro con ese estatuto del goce fuera de sentido.” (R.Seldes 2013, pag.66)

No “añadir” sentido podrá ser por momentos del recorrido, un esfuerzo para el analista, pero a la vez, según como se mire, puede ser un alivio despojarse de esa función.

Retomando a Freud, lo que cuenta es lo que se va moviendo en el proceso, y los efectos de resonancia, o consonancia como dice Lacan, que solo se verán en el *apres coup* de la intervención. *“En la interpretación tendrá que estar ausente el yo del enunciado y el sujeto de la enunciación del analista” (Zack, O)*

La perspectiva de la interpretación ya no quedará del lado del sentido, sino más bien, apuntando a conducir al sujeto a aquellos elementos singulares de su existencia contingente.

c) Singularidad y otra vuelta sobre el sentido

Como se fue siguiendo paso a paso en la investigación, los hechos, la historia, inclusive el tiempo, desde la perspectiva psicoanalítica se orientan por la singularidad y es la noción de *sinthome* donde esto puede ser corroborado. Es decir que la huella, que se inscribe en el cuerpo como acontecimiento, hará *sinthome*, siempre y cuando haya alguna implicación del sujeto allí. Casi podría decirse que el sujeto, “es” eso, o que esa será, luego del recorrido del análisis, su positividad posible.

“Lacan da a Joyce como ejemplo de que el síntoma no debe interpretarse sino reducirse, que el síntoma no debe curarse, sino que está para que hagamos uso de él” (Miller 2013, pag.38)¹³⁶, Así señala Miller, que ese resto sintomático, funciona como resorte para ir hacia un saber hacer allí con eso. Puede decirse que, con Joyce, la literatura deja de ser un discurso, para pasar a ser su lenguaje propio, volviéndose este *sinthome*, no permeable al equívoco y por ende ininterpretable. Esa escritura singular, es la que permite a Joyce suplir el Nombre del Padre, a la vez que hacerse un nombre.

Esto permite encontrar un hilo de unión entre *sinthome*, *nominación* y *sentido*. E.Laurent dedica un apartado a esto, en su libro *El reverso de la Biopolítica* (2016). Señala que la operación analítica procede del palabrerío, para llegar luego a deshacer los traumatismos de *lalengua*, y cita a Lacan diciendo que, para afrontar el goce enigmático, el psicoanálisis recurre al sentido, *-para reabsorber el enigma de la relación de lo simbólico con lo real, el análisis se establece sobre la relación entre lo simbólico y lo imaginario-*.

Pero la cuestión es que la noción de sentido cambia a partir de que se toman los registros de imaginario, simbólico y real como referencias respecto a la nominación, y no ya el Nombre del padre. *“Nombrar es establecer una relación, instaurar una relación entre el sentido y lo real. No entenderse con el Otro acerca del sentido, sino agregar a lo real algo que tiene*

¹³⁶ Miller, J.A. (2013) Piezas sueltas, Cap. II. Buenos Aires, Paidós 2013

sentido.”¹³⁷ Así Miller extrae lo que señala Lacan en su seminario RSI respecto a la definición de sentido que será reafirmada luego en su seminario siguiente. Lo propio del sentido es que en él se nombra algo, y no ya solamente, que uno se da a comprender.

Es una perspectiva diferente del sentido que está del lado de la comunicación, vinculado directamente con el Otro, aquel al que uno se dirige por medio del lenguaje. Esta es una orientación que vincula al sentido con lo real a través del nombrar, de la nominación. Es decir, que los nombres, no se apoyan en una referencia, *sino en un nombre propio, o sea, un cuerpo gozando en su singularidad.*¹³⁸ En este plano, la relación al Otro está como diferida, quedando en el centro, la relación a lo real, como si nombrar hiciera presumir de que hay armonía posible entre lo simbólico y lo real. Lo que no implica que luego, la palabra que busca significar, quede del lado de la verdad que escapa a lo real.

Pero no se trata aquí sólo de afinar la noción de sentido, sino, como señala el título, ver por qué hay una relación entre la singularidad, el sentido y la nominación, y cómo se juega eso en la experiencia psicoanalítica. Miller señala que la nominación, el decir lo que es, es una función particular de *lalengua*. Y agrega que cuando Lacan aporta este concepto en su Seminario Aún, está cuestionando la evidencia de la comunicación, ya que con ello aporta que lo que decimos, sirve para el goce.¹³⁹ Un análisis se inicia como si *lalengua* sirviera para la comunicación, para contar la vida, y en ese contar, se pone en juego el reconocimiento del Otro. Pero Miller sitúa, que a medida que se desarrolla la experiencia analítica se va volviendo más evidente, que ese no es el asunto. El analista calla y al hacerlo, su silencio será, el testimonio de que la comunicación no es lo que está en juego, sino que es el goce de

¹³⁷ Idem. Cap.V

¹³⁸ Laurent, E: (2016) El Reverso de la Biopolítica. Buenos Aires, Grama ediciones, 2016

¹³⁹ Miller, J.A. (2013) Piezas sueltas. Cap V. Buenos Aires, Paidós 2013

¹⁵⁰ Idem

lalengua. Plantea que es lo que decanta allí de ella, concebida como una secreción del cuerpo, siendo más importantes los efectos de afectos, que los efectos de sentido. “*El psicoanálisis se ofrece a resolver ese goce doloroso por medio del sentido. Pero quedarse en esto es chato. Lacan invita a conservar un relieve. Siempre debe quedar un relieve en la medida en que cada uno es sin igual y su diferencia reside en la opacidad que siempre permanece.*” (Miller 2013, p.51)¹⁵⁰

Esa opacidad, la del goce del síntoma, será ese resto singular, con el que habrá que saber hacer luego del recorrido del análisis, aunque no sea éste el único camino. Joyce da cuenta de eso.

d) Una suplencia posible.

Siguiendo a Lacan, y volviendo al trauma, este implica el encuentro con un agujero, o bien el encuentro con un “demás”, con ese resto sintomático que no logra reabsorberse. Hay un más y hay agujero, no hay equilibrio.

Como se fue situando en la segunda parte de esta investigación, la última enseñanza de Lacan aporta una nueva versión del síntoma que podría ser una respuesta a aquello que no deja de ponerse en cruz. El *sinthome* como acontecimiento de cuerpo, deviene tal, solo si logra una función anudante, una función de suplencia, que permita anudar el goce y el cuerpo, donde a su vez puedan articularse los diferentes goces.

Por los años 70, se irá encontrando en Lacan, cada vez más, un acercamiento a formalizar el psicoanálisis, alejándolo de una práctica del sentido, por lo que irá haciendo hincapié en la función de lo escrito y en particular de las escrituras de tipo algebraico y de la topología. De allí, su Seminario 23 (1975) trae un modo de pensar la clínica a través de los nudos, y junto con

eso, una manera de considerar al *sinthome* justamente como un operador, con una función en la práctica clínica.

Un cambio en lo que se acentuará del síntoma antecede al *sinthome*, sin que deba reducirse a que éste sea solo una cara de aquel. Como se ha mencionado anteriormente, la dimensión simbólica del síntoma de la primera enseñanza de Lacan, encuentra su apoyo en *las formaciones del inconsciente*, siendo el síntoma el significante de un significado reprimido de la conciencia del sujeto.

Ya hacia el año '57 aquello reprimido no será considerado un significado sino un significante – significante enigmático del trauma sexual-. Este significante que sustituye a otro significante, da al síntoma la estructura de una metáfora.

Pero como es sabido, el síntoma no podrá ser resuelto por entero en un análisis del lenguaje, y es lo que Freud había señalado respecto de la resistencia y la compulsión a la repetición. Lacan no desconoció esta cara del síntoma, y es lo que lo llevará, años después, a centrarse más en ese aspecto, señalando por qué había que apartar al psicoanálisis de una práctica del sentido y de la historia del sujeto.

El síntoma pasa a tener más peso por sus efectos de goce fuera de sentido, y no por lo que en él pueda considerarse metáfora, como mensaje dirigido a un Otro. La orientación de Lacan se perfila entonces hacia lo real, siendo que el síntoma ya no se ubicará entre lo simbólico y lo imaginario, sino entre lo simbólico y lo real. Así, se lee en La Tercera (1974) que deja claramente despejado al síntoma del embrollo que provoca el sentido: “*Llamo síntoma a lo que viene de lo real. Esto significa que se presenta como un pecesito cuya boca voraz sólo se cierra si le dan de comer sentido. Entonces una de dos: o con eso prolifera, o revienta*” (Lacan 1974, p.15)¹⁴⁰

¹⁴⁰ Lacan, J. (1974): La Tercera. Intervención en el Congreso de la Escuela Freudiana de Paris. Revista Lacaniana de Psicoanálisis Nro.18

El síntoma con su efecto de goce, en tanto letra y no en tanto metáfora, se caracteriza justamente por su fijación de goce que lleva a una repetición, a diferencia de las formaciones del inconsciente como el lapsus o el acto fallido que se presentan en una fugacidad más que en fijeza. Sin embargo, es en la experiencia analítica, que se articulan las dos versiones del síntoma, ya que, si bien se presenta la insistencia y esa madera dura de roer, por otro lado, puede haber una apertura del inconsciente, cuando se ponen en marcha, el funcionamiento de las cadenas significantes que movilizan la letra del síntoma. En ocasiones, puede ser llevado a lo metafórico, volviéndolo en alguna medida interpretable, o al menos más permeable a la intervención analítica.

Si con el síntoma en tanto metáfora, se presentan los sueños y lapsus, como formaciones de la producción inconsciente, ahora en la última enseñanza se daría algo inverso. Es decir, el síntoma-letra causando y poniendo a trabajar al inconsciente. *El inconsciente sigue estando constituido por cadenas de significantes fuera de sentido, no vinculados al significado.* Si bien el síntoma letra de goce corresponde a la dimensión real del síntoma, por su parte el *sinthome* se presenta como aquello que puede mantener unidos los tres registros como cuarto redondel. Es posible encontrar esta idea hacia mitad del Seminario 23 (1975), cuando se empieza a mostrar con más claridad el modo en que Lacan plantea al *sinthome* como reparador ante la falla en el anudamiento. Un remiendo ante lo que transmite como “lapsus del nudo” (pag.91-92)

Esta manera de considerar al *sinthome*, como remiendo o bien como suplencia, es lo que logra Joyce, de impedir con él, que el nudo se desarme y se vaya cada registro por su lado. En este caso, el modo de remediar el error en el anudamiento, es mediante ese cuarto eslabón, que Lacan localiza en el nivel de su *deseo de ser un artista que mantendría ocupado a todo el mundo, o de hacerse de un nombre.* Si bien aquí no se detienen las “palabras impuestas”, sí al menos le permite saber hacer con eso, compensando la carencia paterna. *“Joyce tiene un síntoma que*

parte de que su padre era, radicalmente carente –solo habla de eso. He centrado la cosa en torno del nombre propio, y he pensado que por querer hacerse un nombre, Joyce compensó la carencia paterna.”(Lacan, 1975, pag.92)¹⁴¹. Es decir que ante la pregunta sobre qué es lo que se suple allí, la respuesta es suplencia del padre y del falo. El padre de Joyce no pudo garantizar la conjunción de lo simbólico y lo real, y entonces los nombres de los que Joyce dispone carecen de referentes. Para Joyce, la lengua no pudo ordenarse dentro del régimen del padre, sin embargo, pudo a partir de ese acontecimiento de cuerpo, inventar, hacer de eso su arte.

CAPITULO VIII

Casuística

a) Caso clínico 1: Escribir, leer, subrayar. – La clínica del acontecimiento-

María de 27 años, llega a Pausa a los meses de salir de una internación. Señala que es el tercer brote que tuvo en su vida, y se pregunta si habrá algo en común entre los tres, porque tal vez de esa manera pueda entender, qué es lo que la lleva a eso y así quizás evitar que le vuelva a suceder.

Trabaja en arte callejero, principalmente como malabarista. Estudió unos años Ciencias de la Educación, pero abandonó luego de uno de los brotes. Su familia no acuerda con su forma de vivir, le manifiestan que en ella “todo es muy delirante”, y prefieren que se mantenga lejos de sus hermanos.

¹⁴¹ Lacan, J (1975): El Sinthome. Cap IV. El Seminario, libro 23. Buenos Aires, Paidós 2009

Cuenta de su primer brote, en el que sentía que el mundo se había vuelto oscuro, y la gente no podía evitar plegarse a la maldad. Pero ella se distanciaba de eso, yendo por la vía del amor. Se angustia. Dice que nota que su posición es muy rígida: ver la maldad del otro.

Ella dice que hay dos rasgos que la representan, por donde quiere encaminar su vida, la *pobreza y la austeridad*. Quiere indagar en corrientes espirituales, pero le preocupa que no encuentra un orden claro allí.

Mientras habla se pierde un poco, se expande a la vez que intenta con mucho esfuerzo, explicarme en profundidad, todo. Le sugiero no preocuparse por profundizar para hacerme entender, ya que eso se dará de a poco.

A la sesión siguiente, dice haberse quedado movilizada por eso de “*de no preocuparse tanto*”, ya que ella se preocupa todo el tiempo de que los otros no se enojen con ella. Y no puede evitar que eso le pese, porque la hace sentir culpable.

María dice que quiere afirmar y concretar su proyecto de servicio al otro. Quiere que esa sea su función en la tierra. ¿cómo lo haría? -Le pregunto- Piensa mudarse al barrio humilde, en el que sus abuelos tienen un terreno, y emprender ahí un trabajo con los púberes, armar talleres de arte para ellos. “*Quiero transformar la tristeza en algo bueno vinculado con el amor*”.

Trae a sesión un collar que hizo con trenzados de hilos, dice que enseñar esa técnica es otra de las cosas que haría en los talleres. Agrega que ella siempre fue un desborde, que todo se le excede. Propongo ir paso a paso, viendo cómo se puede accionar eso que quiere llevar a cabo para que se pueda concretar sin que se le “exceda”.

Recuerda su infancia con tristeza. Vivían con muchas carencias y ella se preocupaba por su mamá que estaba sola con todo. Su padre, se había ido. “*El quedó mal, luego de que murió un*

amigo en el Servicio Militar, era un idealista, pero tenía esquizofrenia. Lo vi una vez a los 7 años, y luego a los 16. A mis 17 murió.”

Cuenta que, en su adolescencia, vivía más con sus abuelos que con su madre. *“Ella trabajaba mucho y prefería que no estuviera con mis hermanos, para no influir en ellos. Me aislaron por el horror que veían en mí.”* Se angustia. Siempre el punto de angustia será acercarse al tema familiar. Dice que fueron negligentes, que siempre la han dejado sola ante sus brotes, cuando quedaba en ese pantano de oscuridad. *“Mi familia rechaza la locura, huyen. A mí me pasa al revés, cuando veo al desamparado, tengo necesidad de acercarme”.*

María comenta en una sesión, que en la semana tuvo una experiencia particular. Asistió a una charla de la facultad, y sintió la motivación de retomar estudios, se sintió exaltada, feliz, pero *quizás demasiado*. Lo intenso empezó a transformarse en sentimientos de miedo, de persecución. Decidió escribir lo que sentía, y al hacerlo, se imaginó leerlo en sesión. Más tarde pudo pensar, que esa energía debería encausarla, para que no se transforme en miedo. Pensar que tiene una enfermedad la alivia. Le hace pensar que todo eso malo que ve en las personas puede ser una alucinación de ella, que puede ser a causa de su enfermedad. Señala que haber escrito, y luego haberlo transmitido en este espacio, la ayudó a ordenarse. Dice que quiere empezar a escribir, dejar su testimonio.

Pregunto entonces, si quiere leer en sesión algunas de las cosas que va escribiendo. A partir de ahí, su lectura comentada de lo que escribió en la semana, pasa a ser su base para cada encuentro. Empieza un cuaderno que destina para esto. En la medida que habla y lee, va subrayando algunas palabras, y sumando algunas nuevas de acuerdo a algo que le pregunto o digo.

La escritura la empieza a ordenar, dice, la ayuda a acotarse, y ve que puede ubicar los temas, y verlos no tan graves, eso la alivia. Encuentra un ritmo, una respiración posible.

En una ocasión, de pronto, aparece la angustia, es cuando lee la palabra “desamparo”.

Menciona a su padre y su madre. Dice que se encuentra en él, “perdido en su mundo”. Le recuerdo de su proyecto de hacer una vida más amable para ella y para los otros y le pregunto si cree que es posible. Se repone y responde que sí. Que confía que podrá, y para eso recurrió a este espacio y a otros paralelamente.

Un sueño: *“Mi amigo tarotista me pedía una interconsulta con vos, como que yo quisiera que vos también pudieras saber de lo espiritual, así me conocerías de todos los lados. Juntar lo psi con lo holístico para tener una mirada del mundo más completa.”* (entra en una descripción un poco delirante).

Le digo que yo solo sé lo que vamos haciendo ahí en cada encuentro, no mucho más. Y que tal vez no hace falta alcanzar esa visión tan completa del mundo, porque... ¿que vamos a hacer con tanto?! (se ríe)

María, a la vez que continua con la escritura, logra que los abuelos le cedan el terreno.

Planifica y empieza ahí su casa prefabricada con ayuda de un amigo. También su gran huerta orgánica.

Trae sus escritos y en ellos subraya tres significantes, culpa, exigencia, injusticia. Pregunto por la culpa. *“Al ver mal al otro y no poder salvarlo, me da culpa. Fue motivo de mi brote, quería a todos como Mesías. Despertarme me hizo bien, pero me encontré con un mundo caótico y eso me dio miedo. Por eso creo que el amor puede ayudarme”.*

Aún tiene alucinaciones visuales. Ve una imagen violenta de ella hacia el otro o hacia ella, pero a la vez dice sentirse a salvo porque no se identifica con eso que ve.

Arma sus dualidades: Niña/mujer; víctima/firmeza; dolida/liberada; impulsiva/ reflexiva; abandonada/empuerada; descuido/amor propio; expuesta/protegida; hostil/amorosa. Mientras lee, por momentos siente intranquilidad en el cuerpo. Tiene una sensación vertiginosa, pero

igual no quiere dejar de hacerlo. Luego se tranquiliza. *“Me duele todo lo vivo, pero ahora no intento llegar a todos los detalles, ni responsabilizarme de todas las fallas”*.

Dice sentirse más tranquila de haber encontrado un poco de orden. Cree que los espacios que inició, la han ayudado. *“Tal vez porque pude buscar por fuera de mi familia”*.

Habla de la fragilidad que siente ante lo que le pasa a la gente que sufre. Necesita poner algo en práctica para que eso no sea un lugar dónde perderse y angustiarse.

Señala que encontró en la escritura, no solo que pude escribir sus pensamientos, sino que también puede hacer poesía, y eso le gusta.

Logra identificar lo que sintió antes de los brotes: Intranquilidad en el cuerpo, dolor de cabeza, problemas con su familia e interrupciones del sueño. Manifiesta que haber podido ubicar esto, la puede llevar a buscar ayuda a tiempo.

Terminó su cuaderno, a la vez que finaliza el tiempo en Pausa. Me pregunta si puedo decirle algo del recorrido que hicimos en este tiempo: le digo, - que el mayor trabajo lo hizo ella. – que la escritura parece haber sido un descubrimiento, y que coincido con ella, que la mayor fragilidad, está en sus afectos en torno a su familia, pero que encontró que hay que acercarse ahí con algunos cuidados. Afirma esto último, y dice, que la escritura también le permitió descubrir la poética y que podrá escribir para investigación en la facultad. Que las palabras escritas le permitieron ordenar sus ideas.

a.1.) Consideraciones sobre el caso

Lo que hace urgencia.

María trae a consulta su urgencia posterior a su último brote que la llevó a una internación: no puede encontrar un orden. Todo se le excede, puede pasar de sentirse feliz, al demasiado feliz y de ahí al miedo, a lo que se vuelve amenazante. Lo que se excede, se transforma fácilmente.

No es la primera vez que esto pasa. En su decir puede ubicar, que, junto con el despertar de la adolescencia, aparece aquel agujero, que hace retornar en lo real, lo que ha sido forcluído.

Aparece la extrañeza. El mundo se vuelve oscuro, y junto con eso, toda la gente se vuelve amenazante.

Puede encontrar en lo que ella llama “el amor”, un lugar diferente en donde ubicarse, que la mantenga un poco a salvo de “la maldad del mundo”, y de lo violento en ella, según aparece en la alucinación visual. El problema, es que el lugar del refugio, “el amor”, se expande, se infinitiza y se desordena

“Me aislaron por el horror que veían en mí.” El punto de angustia retorna con la palabra *desamparo* que se vuelve acontecimiento. La nombra y la ubica en su vida como la relación de su familia hacia ella, especialmente su madre. Habla de la negligencia de su familia que la dejaba sola con sus brotes, en ese pantano de oscuridad, dando signo de falta de amor.

Acontecimientos en el cuerpo

María habla de los acontecimientos experimentados en el cuerpo que se inician con la pubertad. El mundo que se volvió amenazante, el miedo del otro, pero también el miedo de ella. Antes de eso, todo oscurece y no entiende. De la perplejidad al armado de cierto delirio, que enmarca y restituye en alguna medida ese agujero sin significación, pero que aún es angustiante. Se percibe su certeza en el decir sobre su rigidez respecto de la maldad del otro. Los significantes austeridad, pobreza y amor, parecieran darle una ubicación de amparo.

“Perdido en el mundo”, es como describe a su padre, idealista. Se identifica con él, por los ideales, pero también por lo “perdido”, y particularmente por el rechazo que ha suscitado en su madre. El muere joven, sin quedar muy claro para ella si fue un suicidio. María busca una orientación diferente y posible para su vida.

Durante el tiempo de tratamiento en Pausa, tiene “una experiencia particular”. La emoción que sintió al volver a la facultad, se volvió rápidamente exaltación, y con ello apareció el *demasiado* con el miedo en el cuerpo. Se le ocurre la posibilidad de volcar eso en escritura, quizás así podría encausar su energía, dice.

Continúan algunas alucinaciones visuales. Aunque poder articular palabras en torno a ellas, le permiten un cierto armado por el que se vuelven menos atemorizantes.

Puede ubicarse en el caso, el peso que tienen las palabras, como conllevan y son causa de goce. Evidencian lo desmedido y lo que se le excede. Señala que *el enojo de los otros le pesa*, El enojo, deviene en ella culpa, y luego angustia. Del mismo modo le sucede respecto del desvalimiento del otro con el que se identifica. El otro desamparado, es ella, es el otro, no hay diferencia allí.

Logra armar sus dualidades, y en esas palabras que escribe puede empezar a ubicar un orden: “descuido/amor propio; expuesta/protegida; hostil/amorosa.” Alguna de estas dualidades son las que siente poder escribir a partir del tratamiento.

Acepta dejar a un costado, esa ambición de llegar a todos los detalles, notando que eso puede perderla.

Hacer el par en la clínica del acontecimiento

La pobreza y la austeridad, son dos significantes que María trae en su primera entrevista, como lugares por donde cree que puede orientarse. Sin interpretar en ellos un sentido, habrá que ver qué es lo que se despliega, que implican en ella, es decir, qué se le juega entre ese decir y el cuerpo.

Como lo señala R.Seldes, “*Escuchar es no añadir sentidos, que por supuesto siempre aparecen. No solo está en juego la suspensión del sentido, sino que hay momentos en los que el analista percibe lo insólito de la experiencia analítica. Precisamos del inconsciente, seguir*

sus trazas, descifrarlo hasta su límite para tratar de que se produzca el encuentro con ese estatuto del goce fuera de sentido”(2016).¹⁴²

María va marcando sus pistas que las señala en transferencia. Ubica su necesidad de encausar su energía que se le expande y le retorna en angustia. Encuentra cierta reparación, si eso que planifica, se liga con ayudar al otro. Pero debe ser algo concreto y para eso, pide ayuda.

Retomar su trabajo como malabarista callejera, resultó ordenador. Una vía posible de relacionarse al otro, sin quedar atrapada en él.

Manifiesta que saber que tiene una enfermedad la alivia, porque encuentra allí una razón a “lo que se pone oscuro”, a las alucinaciones, y a su idea sobre el mundo. Una nominación que aporta un límite a aquello que no lo tiene. Señala que va notando que es mejor, que no sea demasiado, ni siquiera lo que la hace feliz.

La escritura aparece como un recurso sorpresa en el espacio. Empieza a funcionar como un anudamiento, que encausa lo desordenado, y lo liga al tratamiento leyendo a otro que escucha. Consiste en una escritura, lectura y luego subrayado. La escritura es lo que hará durante la semana, y la lectura intercalada con el subrayado, es lo que realiza mientras habla en sesión, agregando nuevas palabras a su escrito.

La escritura se va instalando como un *sinthome*, que permite acotar, ordenar, y un paso más, tiene el plus por el que descubre la poesía y la posibilidad de escribir para investigación.

Al releer sus puntos, puede encontrarlos menos graves, tal vez porque no se infinitizan.

Durante el tiempo de tratamiento, consigue hablar con sus abuelos y estos le ceden el terreno donde hará su proyecto de taller. Esto se pone en marcha y ese paso a paso es un tema del que va hablando también en sesión.

Sabe concretamente, que los brotes pueden volver, pero sin embargo ahora se siente menos atemorizada por poder ubicar algunos puntos previos a los desencadenamientos.

¹⁴² Seldes, R. (2019): La urgencia dicha. Cap.V, P. 66. Buenos Aires, Editorial Diva

El tratamiento en Pausa, concluye con el final de su cuaderno. Señala que es importante para ella, tener un poco más claro dónde buscar ayuda. Su familia no ha sido en su vida, el lugar indicado, pero ahora sabe que hay otros espacios posibles para ella.

b) Caso clínico 2: Cuando esto no pasa¹⁴³ -Dar la palabra-

Lo real imposible de soportar en el caso del Sr. M es la proximidad de la muerte, y el sufrimiento que se expresa en su cuerpo y en la relación con los suyos.

El Sr. M presenta un síntoma que los médicos califican como anorexia y los inquieta porque el paciente se debilita. Es un hombre de 57 años, internado a causa de la recidiva evolutiva de un linfoma con adenopatías axilares y cervicales. Ya fue tratado hace más de un año y le quedan secuelas de ese tratamiento con rayos, una colitis post radioactiva invalidante. Desde que ingresó al servicio ya no come, parece triste. Según los médicos, la colitis y las adenopatías no bastan para explicar su anorexia.

Me piden que lo vea porque su hija pidió la intervención de un psicólogo.

Cuando me presenté al Sr. M me dijo que tenía que pensar sobre mi propuesta antes de acceder a hablarme, y sobre todo asegurarse de que su mujer y su hija estuvieran de acuerdo.

Efectivamente, el Sr. M es alguien que se toma en serio lo que quiere decir hablar, y la primera entrevista, que voy a relatar casi en su totalidad, revela ciertos significantes claves de su historia, no muy alejados de su anorexia.

El Sr. M primero me pregunta si sé interpretar los sueños, y me relata uno, que yo olvidé.

Luego me habla de la muerte de su madre, que falleció a los 75 años de un cáncer (...). Fue duro pero muy rápido.

¹⁴³ Miller, J.A. Embrollos del cuerpo. Recorte de Caso clínico de Dominique Jammet

Su padre estaba en lo de su hermano, quiso ir al baño antes de acostarse y tuvo un infarto, falleció. El médico llegó mientras su hermano conversaba telefónicamente con él, y fue así que asistió a la muerte de su padre escuchando todo por teléfono. (...)

Su suegro murió de una obstrucción por cólicos. Estaba en un geriátrico, había comidas que “no eran malas ni horribles”, pero no podía comer.

El Sr. M me dijo: “*Quizás sea tonto, si mi mujer muriese, iría a un establecimiento como ese y moriría de hambre*”. Luego se pregunta por qué, desde que llegó al hospital, no puede comer más. Esto comenzó con la internación anterior. Tenía que tratarse de un diagnóstico de linfoma, hubo un alivio. (...)

El Sr. M me dice que nunca se había enfermado, y “*saber que uno tiene una enfermedad que no se va a curar es duro de asimilar, esto no pasa fácilmente*”. (...)

El Sr. M cuenta que siempre fue muy activo, tiene una empresa de construcción con veinte obreros, le gusta la caza y la pesca, y repite que nunca estuvo enfermo. Con toda esta actividad, no tenía tiempo para pensar, mientras que aquí se pregunta sobre lo que va a pasar, para qué sirve. Si sale de esta, en la próxima morirá. No puede dejar de pensar en ello. Está muy al corriente de su enfermedad. La muerte está en el horizonte, y tres semanas después de la primera entrevista, me dirá que ya sabe, ahora, que no saldrá de esto. Mientras tanto, acepta hablarme de él, de su vida.

De origen italiano, llegó a Francia poco antes del comienzo de la guerra, tenía 9 años. Sus padres huyeron de Italia porque habían rechazado al régimen fascista de Mussolini, y en esos tiempos, en su región, se morían de hambre. En Francia sus padres trabajaron como obreros agrícolas, y él fue a la escuela sin hablar una palabra de francés. Los chicos se burlaban de él llamándolo “macaroni”, y decidió no pronunciar ni una sola palabra hasta no estar seguro de decirla perfectamente. En pocos meses se recuperó de su retraso escolar y hablaba

perfectamente, de ahí su orgullo. Su llegada a Francia sigue siendo para él un recuerdo difícil de evocar, nunca le había dicho a nadie cuán duro había sido.

El encuentro con su suegro fue la circunstancia decisiva de su vida. También él era un inmigrante italiano, albañil, que le enseñó el oficio y luego lo asoció a su empresa cuando comprendió que era serio y valiente. Este hombre, padre de su mujer, murió de hambre en el geriátrico.

El otro orgullo en la vida del Sr. M es su hija, brillante alumna en clase, que eligió una ocupación, ayudar a las familias más necesitadas. (...)

En el curso de otra entrevista, me explicó cómo cocinar pastas, me dio una receta personal, a la que no podía resistirse. Tuvo mucho placer en hablarme de cocina, de la importancia que para él tenía el buen comer. Tenía mucho apetito, y a su mujer que le encantaba cocinarle cosas ricas, *“Su talento está en la cocina, sin ella moriría de hambre”*.

La Sra. M quiso encontrarse conmigo porque quería saber si era por ella que su marido no comía. Se preguntaba si había hecho algo que lo hubiese contrariado. No comprendía por qué él le hablaba tan poco y con los ojos cerrados. Para ella, que su marido no comiese no podía ser otra cosa que un rechazo a la vida y tenía la impresión de que él la estaba abandonando.

Me parece que el síntoma de la anorexia plantea el problema del síntoma médico y analítico.

Para los médicos, en el momento que me piden que entreviste al paciente, no se trata de un síntoma médico, porque los exámenes no permiten aseverar que la causa sea orgánica.

Atribuyen la tristeza del Sr. M al hecho de no querer comer, a la depresión. Posteriormente, los exámenes complementarios revelaron un aumento importante de los nódulos intestinales, y los médicos dejaron de pedirle que comiera, ya que esto se había tornado imposible. Ahora bien, para el Sr. M el síntoma es enigmático, pues no se rehúsa a comer, dice que no puede hacerlo y no sabe por qué. Pero descubre, hablando, que tiene una serie de recuerdos, ligados al hecho del buen comer o de morir de hambre: su partida de Italia, el insulto recibido en la

escuela, la muerte de su suegro, que era su modelo. Las entrevistas no lograron que él comiera, pues ya no podía, pero sí que hablara, y para él fue un poco como pasar del macaroni que había rechazado a un “decir bien”, que lo ayudó a partir con menor sufrimiento. Pudo decir a alguien que lo sostenía, que sabía que iba a morir y que le costaba aceptarlo. Quedó el síntoma del lado del médico, pero el Sr. M ya no tuvo más miedo de él.

En este caso observamos la metonimia con la cual el Sr. M abordó la cuestión de la muerte, por la serie de duelos que tuvo que hacer, metonimia que es la única manera de abordar la cuestión, porque al igual que el sol, la muerte no puede mirarse de frente. “Nuestra propia muerte no nos es representable”, dice Freud. El Sr. M muestra hasta qué punto la pulsión oral está comprometida con la relación que establece con la alimentación y la voz: placer de comer/miedo a morir de hambre, rechazo de hablar/placer de contar su vida. (...)

b.1) Consideraciones sobre el caso

En relación a la demanda

Este caso es uno de aquellos que se suele recibir en un servicio hospitalario, y menos veces en el consultorio. Es decir, cuando un caso viene de la mano de la medicina.

El primer problema que puede surgir ante estos casos, es no poder ubicar si hay allí, alguna demanda y quién es que demanda. Hay, en principio, un pedido a la psicóloga por parte del equipo médico, ante un paciente que les genera un interrogante por el síntoma de anorexia que presenta y que no tiene nada que ver con la patología por la que está siendo tratado. El paciente ha dejado de comer. ¿Existe cabida para el psicoanálisis, en un paciente que en principio pareciera no demandarlo?

Habrá que ver si el modo de maniobrar por parte de la terapeuta permite que se produzca allí un movimiento, pero, sobre todo, escuchar los mínimos detalles en el decir del sujeto. Habrá

que ver si es el paciente, puede decir algo acerca de las respuestas que encuentra en lo real traumático que se le impone, lo que exige una posición del analista, de no ubicarse por delante de la urgencia que allí se presenta.

En principio, puede decirse, que la demanda al psicoanalista incluirá el modo en que el paciente interpreta para sí mismo el propio síntoma, a partir de lo que sabe y de lo que no sabe, y de la incomodidad o padecimiento que le causa. Y en referencia al Sr. M, algo de esto se produjo. Él manifiesta no saber por qué no puede comer, y este enigma es por el que acepta hablar, y hablar con la psicóloga dispuesta a escuchar.

Ella señala que le llama la atención que el Sr. M *no come, pero no se queja*.

R. Seldes (2019), retomando a Lacan en relación a la demanda dice lo siguiente: *Lacan nos enseñó que en todos los casos se trata de esclarecer lo que implica la demanda. Si existe una, eso quiere decir algo, hay un pedido mínimo que es el de ser escuchado. Ya el mismo hecho de hablarle al Otro, de poner en juego su decir, ubica al sujeto en una posición carente, la de no ser, la de no tener, mientras que quien encarna al Otro se le atribuye un ser, incluso un todo-poder.* (pag.37)

Paradigmática anorexia. Lo que se teje en un cuerpo

En el recorrido que transmite la analista sobre las entrevistas que tuvo con el paciente, puede seguirse que, el significante, *comida*, tiene un lugar preponderante en toda la historia de este sujeto, en tanto ha tocado el cuerpo. Se teje en torno a él, un síntoma –anorexia- en el que confluyen varios puntos. El par, comer – morir de hambre, ha sido marca y esto se revela particularmente ahora, que se encuentra ante un real difícil de soportar: El destino de su enfermedad.

El paciente cuenta cómo su primera infancia, y el desplazamiento familiar de un país a otro, estuvo marcado por la *evitación de morir de hambre*. Ese relato se pone en línea con el

impacto para él del encuentro con lo extranjero, frente a lo que decidió con 9 años, no hablar una palabra hasta dominar el idioma.

Inmigrante en Francia, se identifica con su suegro, también inmigrante italiano, quien confió en él, le enseñó un oficio y lo ayudó a crecer. Dice de él que “*murió de hambre en un geriátrico*”. La pregunta que pareciera subyacer en su decir sería ¿se lo dejó en un geriátrico, morir de hambre?, ¿Tiene el Sr. M, algo que ver con eso? Pareciera haber en el relato, algo ligado a *la deuda* con este suegro, una deuda que tal vez se salda muriendo como él. A la vez, el dejar de comer, se pone en contraposición con el placer que encuentra en la comida. El paciente hace saber a la analista, el placer que encuentra allí, y cómo además es un punto de unión con su mujer. Una relación entre la pulsión oral y el amor. Habla del talento de ella en la cocina, y justamente refiere a que sin ella “*moriría de hambre*”. Ese comentario queda en línea con el hecho de que el suegro quedó en el geriátrico luego de haber perdido a su mujer. La carencia que se buscaba evitar en su familia cuando era niño, encuentra un alivio en su encuentro contingente con el amor.

Hay varias puntas desde donde trazar líneas respecto de la pulsión oral, en la que confluye el comer y la palabra. Cabe la pregunta, si este síntoma que interroga a los médicos, se entrelaza con la pulsión de muerte, o con un dejarse morir, o porque no, con saldar una deuda.

“Para morir no basta con ser moribundo”

Es una hipótesis, que el síntoma de la anorexia, junto con su “no saber por qué”, es un rodeo para evitar pararse de frente ante lo inminente de la muerte. Quizás un modo de subjetivar ese real imposible, interponiéndose con una decisión.

El paciente dice a su analista que saber que uno tiene una enfermedad que no se va a curar es *duro de asimilar, que eso no se digiere...* Sin embargo, en esos encuentros con la analista, algo empieza a ponerse en palabras, y se pasa del no comer o dejarse morir, al ir armando su

su ficción que no es un simple “contar su vida”. En lo que va hilando, deja ver huellas de ciertos acontecimientos de su vida, esos que han tocado el cuerpo, como el miedo a morir de hambre, en el cual la expresión “morir” queda ligado al comer. La marca del placer de comer también en relación al amor y a lo que puede faltar.

Es interesante lo que Miller plantea en el comentario sobre la pulsión de muerte: *“Vemos todo el esfuerzo que realiza la pulsión de muerte en alguien que va a morir. Para morir no basta con ser moribundo, hay que contar también con la pulsión de muerte. Aquí la pulsión de muerte se apodera de la muerte orgánica programada”*

De acuerdo a este comentario de Miller, lo que este paciente transita, es cierta subjetivación de la muerte. Es decir, un modo de que la singularidad, quede por delante de lo inevitable de lo real. No solo lo hace con su síntoma que lo interroga, también empieza a poner en palabras, la muerte de otros, esa sucesión de pérdidas de sus seres más allegados, su madre, su padre, su suegro.

Lacan en la respuesta a Marcel Ritter, dice en un párrafo *“Del hecho que se diga que todo hombre es mortal, esto no quiere decir sin embargo que haya prevalencia de la muerte”* (1975)¹⁴⁴. Podría decirse en este caso, que no hay prevalencia de la muerte sino más bien prevalencia de un sujeto, a pesar de ella. Inclusive puede sospecharse que tal vez el Sr. M, ha encontrado la satisfacción de un alivio en morir como su suegro. Parece que hubo una elección en juego. Miller en la conversación, lo interpretó en términos de deseo, o demanda de muerte, que entonces lo subjetivó.

Hacer lugar a la palabra

¹⁴⁴ Lacan, J.(1975): Respuesta de Jaques Lacan a una pregunta de Marcel Ritter. En Estrasbourg. Lacan Inédito.

Aquí se estaba ante la dificultad, de que no había inicialmente una demanda por parte del paciente. Sin embargo, la analista pudo escuchar un detalle y no retirarse, sino lo contrario, puso su cuerpo e hizo lugar a la palabra posible.

Ella se sorprende de que no había queja en el paciente, y se ofreció a la escucha cuando él dijo que el no poder comer le resultaba un enigma y fue por ese enigma que aceptó empezar a hablar.

La posición de la analista aquí, es la que posibilita, que da lugar a que se despliegue luego de algún entramado del inconsciente, una construcción del paciente. No rellena nada con su prejuicio, respecto de lo que puede representar la inminencia de la muerte para este sujeto.

No suma sentido, pero tampoco evita que el Sr. M arme el suyo.

El deseo del analista es ante todo una categoría ética, más allá de que sea operatorio, y de que permita que se pueda justamente maniobrar con él en la cura, como puede verse en este caso, en el que se ha podido desplegar la palabra. La analista dice allí, que las entrevistas no lograron que él comiera, pero sí que hablara y este pasaje lo ayudó probablemente, a partir con menos sufrimiento.

CONCLUSIONES

Introducción

Como se ha planteado en el Proyecto de esta Tesis, el concepto de Trauma recorre la historia del psicoanálisis, y aunque no haya sido delimitado dentro de los conceptos fundamentales planteados por Lacan, puede considerarse, que es esencial en lo que da inicio a las investigaciones de Freud, siendo retomado por él, inclusive en el final de su Obra.

La propuesta de esta investigación, ha sido, no sólo replantear la vigencia del concepto como parte del psicoanálisis, sino particularmente ubicar, qué sería lo que podría dar al trauma una delimitación conceptual más precisa, articulándolo con ejes que lo atraviesan, y a la vez, verificando su apoyo en la clínica.

La línea conceptual que se ha seguido, es la que traza un punto de encuentro entre el trauma y el acontecimiento de cuerpo planteado por Lacan en su última enseñanza, tomando como base de apoyo, particularmente los desarrollos de J.A. Miller respecto a las implicancias del acontecimiento de goce en la vida del *parlêtre*.

A su vez, el acontecimiento de cuerpo, introducido por Lacan, encuentra esclarecimiento si se lo aborda tomando las referencias del trauma freudiano de inicios de sus investigaciones, las que parten de considerarlo como un *excedente de sexualidad sin sentido*.

Ejes freudianos del trauma, como antecedente del acontecimiento de goce.

a) Del trauma al fantasma

Freud inicia sus investigaciones en busca de una etiología de las neurosis, con la intención de darle al psicoanálisis un estatuto científico. Se introduce a través del estudio de la histeria, arribando a la idea de que habría en el origen, un trauma absoluto, que rápidamente ubicará en

la vida sexual del paciente. Señala que la vivencia traumática es aquello que excede al aparato, perturbando la homeostasis previa.

De acuerdo a lo desarrollado en los capítulos I y II, se puede puntuar, cuáles son los atributos esenciales que, para Freud, conlleva la experiencia traumática, siendo importante señalar, que mientras que en el inicio de su trabajo, el trauma es pensado como causa, más tarde se rectificará diciendo que no necesariamente será así, pero sí puede afirmar, que no hay vida del sujeto sin trauma. (la causa puede ser mejor pensada desde L como se ubicó en la introducción desde su lugar de función...marca que hay falla)

- Considera que se trata de impresiones tempranas en el cuerpo propio, de lo visto o de lo oído, a las que se les denegó descarga adecuada, y que solo más tarde hallarán una interpretación posible.
- Encuentra que no se reduce a una lógica de un suceso como causa y luego su efecto. En medio ubica el recuerdo funcionando como una segunda causa. De este modo introduce que hay varios tiempos en juego, que se reedita en la actualidad algo que radica en el pasado y que no es vivido como tal, siendo el olvido, a su vez, parte de este proceso.
- El excedente de sexualidad que irrumpe, será planteado como un fuera de sentido que conduce a la represión, y es pensado por Freud en términos económicos. Eso que excede no es tomado necesariamente como displacentero pero se presenta inasimilable para el aparato.
- El “excedente” mencionado, es lo que en Lacan se podrá situar a partir de cierto momento, como irrupción de goce, que no logra ser totalmente reabsorbido, quedando un resto que vuelve en repetición a partir de ese punto de fijación al que queda capturada la pulsión. Un punto primero, que se presenta en un sinsentido y tras la fijación, una consecuente predisposición a que suceda una emergencia traumática más tarde en un segundo tiempo.

- La repetición podrá ser pensada desde Freud, en dos modalidades, por un lado, la que se presenta en el síntoma y en el fantasma, y por el otro, la que presenta a partir de su *Más allá del principio de placer* particularmente con la descripción de los sueños traumáticos. Se esclarece este punto, si se lo ubica en relación a lo que Lacan plantea como *tyche* y *automaton*.
- En 1901, con la caída de su teoría de la seducción, corrobora que la dimensión fantasmática es más importante que la dimensión de acontecimiento. Las fantasías pasarán a tener un lugar fundante, llegando a hablar inclusive de un patrimonio heredado. Ubica que en el inconsciente no hay signo de realidad, por lo que pasará a considerar que en todo caso se tratará de la realidad psíquica. El trauma así, podrá ser considerado como una ficción investida de afecto.

Esta será la vía que, de la mano de la histeria, lleve a Freud a considerar al trauma como precursor del fantasma. Tras las fantasías, hay una estructura que se repite como si fuera del orden de lo necesario en la que el sujeto se encuentra anclado. En el seminario 17, Lacan hablará respecto de esto, de la *gloria de la marca*, la que da cuenta de la entrada del Otro en el mundo del sujeto, el que quedará, a partir de aquí, dividido por el goce.

El fantasma podrá ser considerado como una interpretación de aquello que no pudo ser inicialmente simbolizado en la vida del sujeto, posibilitando entonces, armar una respuesta, a ese enigma de goce que se presenta en los fenómenos de goce en el cuerpo, encontrando cierto orden, al circuito pulsional que lo afecta.

b) A pura pérdida -pulsión de muerte-

Otra vía para introducir al trauma, tiene que ver con lo que Freud presenta particularmente en su artículo *Más allá del principio de placer*. En este caso, no es de la mano de la histeria, sino del encuentro con las heridas psíquicas de la guerra. La repetición, del encuentro con la

escena traumática una y otra vez, –como en los sueños traumáticos–, será lo que lleve a Freud a poner en cuestión su principio de placer, dando prevalencia a partir de allí a la pulsión de muerte y a la compulsión a la repetición. Freud señala, respecto de los sueños traumáticos, que se busca recuperar el dominio, por medio de un desarrollo de angustia, y precisa que el cuerpo, será una sede posible para ese proceso.

Puede ubicarse nuevamente aquí, la noción de Lacan sobre goce y repetición, particularmente la que presenta en su seminario 11 como *tyche*, en tanto encuentro con lo real. A diferencia de la repetición como *automaton*, aquí se presenta de un modo azaroso y sin ley. Una constante evitación del encuentro con lo real muestra como éste, permanece en el mismo lugar, pero como inaccesible volviéndose siempre fallido. Es la cara de la repetición que viene a agujerear el orden simbólico que puede precisarse más con el término iteración, en tanto implica una inercia de la pulsión en un punto fijo. (cap.II, ap.c). Lo que se repite es el goce, habiendo retorno y pérdida progresiva, para lo que el objeto a, como objeto perdido, surgirá en el lugar de esta pérdida, introduciendo así la repetición.

En esta línea es que puede considerarse lo que se plantea en el apartado c) del capítulo III, en el que se introduce el encuentro traumático que conduce al *no cesa de no escribirse*. Los trabajos expuestos por G.Brìole, dan cuenta de ello, señalando que hay ciertos acontecimientos en la vida de un sujeto, que pueden llevar a un atravesamiento del fantasma hacia su núcleo real, sin que alguna traducción de palabras, permita lograr una construcción sintomática. (Cap.V, Ap.d)

Variables de relación, tiempo y sentido

Como se ha desarrollado en el capítulo V, la noción de Acontecimiento ha sido tomada en gran medida por la filosofía. Desde el psicoanálisis, se extrajeron ciertos puntos, como el

sentido y el tiempo, y se repensaron a partir de la ética que lo atraviesa. Tal es el caso de la relación entre el tiempo y el saber. Cierta conceptualización del saber, es vincularlo con la forma, como si de este modo escapara a lo que puede modificar el acontecimiento. Desde el psicoanálisis se piensa que no hay autonomía de la forma del saber, porque si así lo fuera, solo quedaría la contemplación del acontecimiento ante su presencia, como si se tratara de una verdad absoluta. Es aquí que entra el tiempo, como aquello que se trenza con el acontecimiento, dejando en evidencia, que no hay forma ni eternidad. El acontecimiento siempre marca una fisura en el tiempo, marcando un antes y un después, reconfigurando lo anterior y también el devenir, sin embargo, no implica que pueda ordenar una sucesión de experiencias vividas a través del tiempo, por eso Lacan hablará del tiempo lógico en distinción del cronológico.

Miller en *El uso del lapso*¹⁴⁵, habla de la dialéctica del tiempo y el acontecimiento, señalando que el acontecimiento es lo que sucede, y que si bien se puede considerar al tiempo como un gran contenedor, ya que todo sucede en el tiempo, ubica al acontecimiento como teniendo un estatus propio, por eso puede decirse que *crea el tiempo*.

Señala que, tomando el grafo de Lacan, la palabra tiene una dirección, sin embargo, éste le ha añadido una dirección retrógrada con el “efecto de significación”, implicando así al acontecimiento con su posibilidad de cambiar todo a nivel semántico. Es decir que el acontecimiento se produce en un contexto y tiempo determinado, pero a la vez, lo trasciende produciendo un sentido irreductible a ese contexto.

Los tiempos del trauma, planteados por Freud, en los que siempre se ubican al menos dos, y en los que se incluye un tiempo de latencia, evidencian que el acontecimiento queda al margen de lo que puede considerarse un suceso histórico. El detalle de un recuerdo, de un

¹⁴⁵ Miller, J.A. (2000): *El uso del lapso. El tiempo del acontecimiento. Acontecimientos (compilación)*. Buenos Aires. Ediciones Grama 2020

encuentro o pérdida particular, pueden venir al lugar del acontecimiento y que este entonces, reconfigure el tiempo.

Ahora bien, *¿el sentido de ese acontecimiento, que no se puede reducir al contexto, viene junto con él o viene después?*

En principio se afirma que no está determinado a priori. No es el efecto de una causa, por lo tanto, no está determinado, no es previsible ni tampoco generalizable. Freud con su palabra *nachtraglich* ubica que el sentido será, siempre, a *pres coup*. La incidencia de un trauma que se presenta como afecto de angustia, como excedente o agujero ante el encuentro con la muerte y la sexualidad, irrumpen en un sinsentido, y según él, será en términos económicos y no de significado.

Como se expuso en el Capítulo III, apartado b), E. Laurent señala que, ante cierto encuentro traumático, el Otro desaparece, y junto con él desaparece no solo la garantía sino también el sentido. El sujeto queda ante el desamparo, sin el Otro como referencia. Es ante estos encuentros, que la restitución de sentido puede ser inclusive curativa, particularmente porque se tratará de una invención singular al punto de considerarse constitutiva del sujeto. Tal es el efecto de *lalangue*, planteada por Lacan, como el primer acontecimiento traumático para todo sujeto, a partir del cual, el cuerpo vivo se trastornará y desviará, constituyéndose así en *parlêtre*. Punto seguido será posible un sentido, pasando por el Otro, o reinventando un nuevo Otro, pero desde el psicoanálisis se advertirá, que tras la palabra que otorgue sentido, habrá sentido para gozar.

No hay vida de un sujeto sin acontecimientos traumáticos, pero no todos tendrán el mismo devenir. Habrá lo que se reabsorba en el síntoma, pero también aquello que, tanto en Freud como en Lacan, será ubicado como resto irreductible, que permanece en un sinsentido, marcado por una positividad, volviendo como repetición. De allí que pueda situarse una extratemporalidad para el acontecimiento. (cap. IV)

Lo desarrollado en el apartado c) del Capítulo sobre el Tiempo, muestra que debe hacerse entonces, una distinción entre la historia en la que un discurso se inscribe, y la escansión en el tiempo producida por los acontecimientos en el cuerpo, siendo estos últimos, los que determinan lo que se imprime en la vida del *parlêtre*, incluyendo allí, la *insondable decisión del ser*.

Es sabido que hay una línea clásica en el psicoanálisis, que se basa en buscar siempre la herida antigua, es la que considera el trauma dentro del orden de la diacronía, situando “aquello que ocurrió una vez” en la vida del sujeto. El abordaje de Lacan, en su última enseñanza consiste en tomar al trauma fuera de la diacronía. Al formular su axioma *No hay relación sexual*, puede considerarse éste, como la versión sincrónica del trauma. Lo que permite captar que no puede saberse a priori cuándo se producirá trauma, pero sí se sabe que lo hubo o que lo habrá, que el encuentro con la sexualidad y con la muerte, siempre vendrá en falla, así como fue planteado también por Freud en sus inicios.

El acontecimiento de cuerpo en su relación al trauma, y su lugar en la experiencia analítica.

El acontecimiento, como se introdujo en el Cap.II apartado d), muestra que se trata de un encuentro no esperado con lo real. Ahora bien, según señaló G.Briole¹⁴⁶, los encuentros con lo real *son siempre permanentes pero no por eso son siempre traumáticos*. Esto requiere situar cuándo lo son, y de acuerdo a lo desarrollado, la respuesta estará en la incidencia de lo económico como lo ha planteado Freud, o bien, como lo explica Miller¹⁵⁸ al señalar que, respecto del encuentro con lo real, siempre se trata de grados, en más o en menos, con un

¹⁴⁶ Briole, G (1998) El trauma en psicoanálisis. Vertrex, Revista Argentina de psiquiatría. Vol IX 24-29 ¹⁵⁸ Miller, J.A. (1998): Nuevas inquisiciones clínicas. Lo abrupto de lo real. Seminarios en Caracas y Bogotá. Buenos Aires, Paidós 2015

irreductible como positividad. Este irreductible es el que puede no ser absorbido en el fantasma, y retornar una y otra vez, en un *no cesar de no escribirse*, siempre un primer encuentro. En principio, es lo que puede ponerse en línea con las neurosis traumáticas, planteadas por Freud.

El acontecimiento traumático se trata siempre de acontecimiento de goce, en el que el cuerpo está implicado, inclusive cuando se trate del pensamiento, como puede verse en el síntoma de la neurosis obsesiva, o bien con los pensamientos impuestos de la psicosis.

El acento respecto del acontecimiento de goce está del lado de la contingencia y no del determinismo, y lo que cuenta en todo caso es la respuesta del sujeto. Por esto Miller, al hablar de lo que hace huella, distingue que se trata de acontecimientos discursivos que han dejado marcas, en la medida que el sujeto ha sido capaz de leerlas. Es decir, cuando un investimento libidinal sobre lo semántico ha producido lo que Lacan llamó sentido gozado. Sin embargo, no se trata de que el significante capte la libido, sino más bien que la ha producido, por lo que se ubicará al significante como causa de goce.

La huella que se inscribe como acontecimiento, lo hace en el cuerpo, por lo que es preciso situar de qué cuerpo se trata, y para esto se ha tomado la perspectiva de Lacan en su última enseñanza. Ya no se trata tanto del cuerpo mortificado por el significante, como sí de un cuerpo vivificado por el síntoma, siendo esta la perspectiva que se puede poner en línea con el lugar en donde Freud ubica la pulsión, concepto que permite pensar la relación de la articulación significativa al cuerpo.

Un cuerpo viviente, en el que *“eso se siente”*, implica que conlleva tres condiciones: de vida, de goce y de significante. Por esto se distingue del cuerpo en tanto carne, ya que se incluyen en él, los objetos a como fuera de cuerpo, es decir, que no se trata de un cuerpo delimitado en un perímetro. Laurent señala que la experiencia de goce, es en una superficie, pero que no

tiene correlato subjetivo, por lo que siempre será una inscripción en defecto, no adecuada.

Como se ha desarrollado en el apartado b) del Cap.VI, el hombre ama su imagen porque le es lo más próximo, pero dirá Lacan, que de su cuerpo “*no tiene idea*”. El cuerpo del *parlêtre* no está del lado del ser, el significante ha perforado la carne, dejándolo sólo ante la posibilidad del “tener”. Más aún, cree que lo tiene, pero esto no lo vuelve su dominio, porque del mismo modo que lo tiene, puede perderlo. En principio, creer que se lo tiene, será condición para poder servirse de él.

El poder hacer con el cuerpo a partir del acontecimiento, incluye entonces la posibilidad de producir síntoma. No todo se reabsorbe y no todo es posible de ser vehiculizado en la transferencia, señala Freud. En uno de sus últimos escritos dice que el gobierno de lo pulsional, nunca será completo, considerando la pulsión de muerte como el mayor estorbo, ya que conduce a la adherencia a la enfermedad y al padecimiento.

El punto al que permite arribar esta investigación, es que esos restos sintomáticos, pueden inclusive ser fecundos si se consideran a partir de la noción de *sinthome* que aportará Lacan hacia el final de su enseñanza. No solo aquello que *no cesa de escribirse*, sino también aquello que *no cesa de no escribirse*, que evidencia la permanencia de la pulsión de modo constante, puede vehiculizarse en él en tanto se logre una función anudante. Es decir que el *sinthome* será lo que permita una nueva homeostasis nuevamente, mediante la reinención del sujeto.

Miller señala que la noción *acontecimiento de cuerpo*, es la condensación propuesta por Lacan para hablar del *sinthome*, allí donde Freud hablaba del síntoma como satisfacción de una pulsión. Un imposible de negativizar en el que perdura la fijación de la libido, sin embargo, la experiencia analítica en transferencia, permite en ocasiones, cierto desplazamiento allí. La intervención del analista ante lo que puede situarse ahora como la clínica del acontecimiento, requiere un cambio en relación a la interpretación pensada en la

línea semántica, sin que implique privarse de ese pasaje. En todo caso, esta se juzgará por los acontecimientos de goce que a la larga sea capaz de engendrar.

El cómo, es lo que aporta Lacan con su referencia a la poesía, como se situó en la Introducción. Si bien no se resta importancia a la interpretación que va por la vía de la verdad, ya que es el material con el que se cuenta en la experiencia, se trata de no perderse en su “variedad”. Hacer resonar otra cosa que el sentido, es lo que puede hacer acontecimiento en el cuerpo y provocar algún movimiento en el goce del síntoma. El enigma, el tiempo oportuno y la sorpresa, irán en esa línea.

El *sinthome*, en su fuera de sentido, es de lo más singular, pudiendo concluir en él, síntoma y fantasma, dando cuenta del modo de gozar del sujeto. Pero como se sitúa en el apartado c) del capítulo VII, ésta perspectiva, permite una torsión más. Tal como E. Laurent lo desarrolla, hay una relación entre el *sinthome* y el sentido, a partir de la nominación. “*Nombrar es establecer una relación entre el sentido y lo real*”, ya que es introducir en lo real una palabra, que no parte del sentido. O sea, que en el sentido que se da, algo será nombrado, no solo dado a comprender. Lacan muestra que Joyce se hace un nombre a partir de la dimisión paterna, y este nombre no se apoya en una referencia, sino en un nombre propio, como cuerpo gozando en una absoluta singularidad. Es decir, que no se trata de apuntar a la revalorización del sentido, sino a encontrar en él, aquello que puede tocar lo real de un modo que no puede ser sino singular.

El trauma, tomado desde ciertas variables que situó Freud en el inicio de su obra, encuentra una precisión más clara con el desarrollo que aporta Miller sobre el acontecimiento traumático como acontecimiento de goce, ubicando, además, que el excedente de sexualidad sin sentido freudiano, se pone en línea con el *No hay relación sexual* de Lacan.

Más precisión aún se puede cernir, cuando se arriba a la noción de *sinthome* como acontecimiento de cuerpo planteada por Lacan, como una posible suplencia. Esta noción, no

sólo aúna síntoma y fantasma, sino que incorpora esos restos sintomáticos planteados por Freud como cierto límite a la prosecución de la cura.

Es en este punto que se encuentra una orientación por lo real para el analista, que le da un estatuto al “poder hacer allí con eso”, ante el encuentro con el no cesa de no escribirse y que quizás no cesará. Un esfuerzo de poesía, diría Miller.

BIBLIOGRAFIA

- Badiou, A. (1999) El ser y el acontecimiento, Buenos Aires, Manantial 1999
- Bassols, M. (2014): La llamada pérdida del trauma y la respuesta del psicoanalista. Conferencia dictada en La Plata, en el marco de la Facultad y la Eol Sección La Plata.
- Briole, G (1998) El trauma en psicoanálisis. Vertrex, Revista Argentina de psiquiatría. Vol IX 24-29
- Briole, G (2004) Después del horror, el traumatismo. Conferencia dictada en el Campo Freudiano de Madrid 2004.
- Briole, G (2017) El Otro en mí; Una insistencia de lo real. Freudiana 80, Barcelona 2017
- Deleuze, G. (1969) La lógica del sentido. Introducción. Buenos Aires, Paidós, 2005
- Delgado, O. (2011) Angustia y trauma. Virtualia Nro.23. Revista digital de la EOL.
- Freud, S. (1893): Bosquejos de la Comunicación preliminar. Obras completas. Volumen I. Buenos Aires, Amorrortu Editores 1976
- Freud, S. (1894): Las Neuropsicosis de defensa. Obras completas. Volumen III. Buenos Aires, Amorrortu Editores 1976.
- Freud, S. (1895) Proyecto de Psicología. La protompseudo histérica. Obras completas, Volumen I. Buenos Aires, Amorrortu Editores 1976.
- Freud, S. (1896-1899) Fragmentos de la correspondencia a Fliess. Cartas 46/59/69/125.Obras completas. Volumen I. Buenos Aires, Amorrortu Editores 1976
- Freud, S. (1900): La interpretación de los sueños. Cap. VII, apartado D, Obras completas, volumen V. Buenos Aires, Amorrortu Editores 1976
- Freud S. (1917): De la historia de una neurosis infantil. El hombre de los lobos. Obras completas, Volumen. Buenos Aires, Amorrortu Editores 1976

-
- Freud, S. (1916-17): La fijación al trauma. Conferencia 18. Obras completas, Volumen XVI. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976
- Freud, S. (1920): Más allá del principio de placer. Cap.IV. Obras completas, volumen XVIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores 1976
- Freud, S.:(1925) La negación. Obras completas, volumen XIX. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976
- Freud, S. (1925): Inhibición, síntoma y angustia. Cap.VI, en Obras completas, Volumen XX. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986
- Freud, S: (1932) Conferencia 32. Angustia y vida pulsional. Obras completas, Volumen XXII Buenos Aires, Amorrortu Editores 2004.
- Freud, S (1934-38): Moisés y la religión monoteísta. Obras completas, libro 23. Amorrortu Editores, Buenos Aires 1976
- Freud, S (1937) Análisis terminable e interminable. Obras Completas. Volumen XXIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores 1976
- Gorostiza, L.:(2015) El trauma y lo inconmensurable. E-Mariposa Nro.8 Buenos Aires 2015
- Lacan, J., (1953): Discurso de Roma. Otros escritos. Buenos Aires, Paidós, 2014
- Lacan, J (1955-56) Las Psicosis.El Seminario, libro 3. Cap.IV. Buenos Aires, Paidós 2009
- Lacan, J. (1960) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. Escritos 2. Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 1987
- Lacan, J., (1964): Los cuatro Conceptos Fundamentales del psicoanálisis. Cap. V. El Seminario, libro 11. Buenos Aires, Paidós, 2008

-
- Lacan, J.: (1969-70) El reverso del psicoanálisis. El Seminario, libro 17. Cap.XII. Buenos Aires. Paidós 1992
- Lacan, J (1972-73).: Aún. Cap.XI. El Seminario, libro 20. Buenos Aires, Paidós 2008
- Lacan, J.: (1974) La Tercera. Intervención en el VII Congreso de la Escuela Freudiana de París. Revista Lacaniana de Psicoanálisis. Nro. 18
- Lacan, J.: (1974) Conferencia en Niza. El fenómeno lacaniano. Edición virtual: El psicoanalista lector, 2009
- Lacan J.: (1975) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. Lacanerafreudianapdf
- Lacan, J.(1975): Respuesta de Jaques Lacan a una pregunta de Marcel Ritter. En Estrasbourg. Lacan Inédito.
- Lacan, J (1975-76) El Sinthome. El seminario, libro 23. Buenos Aires, Paidós 2009
- Lacan J., (1976-1977). L'insu que sait de L'une-bevues'aile 'a mourre. El Seminario, libro 24. Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Laurent, E. (2002), El revés del trauma. Perspectivas de la clínica de la urgencia. Buenos Aires: Grama ediciones 2012.
- Laurent, E.: (2004) Los hijos del trauma. La urgencia generalizada. Buenos Aires, Editorial Grama 2004
- Laurent, E. (2016) El reverso de la Biopolítica. Buenos Aires. Grama ediciones. 2016
- Miller, J.A. (1998): Nuevas inquisiciones clínicas. Lo abrupto de lo real. Seminarios en Caracas y Bogotá. Buenos Aires, Paidós 2015
- Miller, J.A.: (1998) Los signos del goce. Caps.XIV, XVI, XIX, XX. Buenos Aires, Paidós 1998
- Miller, J.A. (1999) Biología Lacaniana y Acontecimiento de cuerpo. Buenos Aires, Colección Diva 2002

-
- Miller, J.A. (2003) La experiencia de lo real. Las migajas del goce. Buenos Aires. Paidós, 2003
- Miller, J.A. (2005): Clase 18 del curso Piezas sueltas, inédito. Revista Lacaniana de Psicoanálisis Nro. 14
- Miller, J.A. (2011) La naturaleza de los semblantes. Inconsciente y verdad. Buenos Aires, Paidós 2011
- Miller, J.A.: (2011) El partenaire síntoma. Caps. VIII, IX, X. Buenos Aires, Paidós 2011
- Miller, J.A. (2012) Sutilezas analíticas. Buenos Aires, Paidós 2012
- Miller, J.A.: (2012) El Últimísimo Lacan. Caps. III y X. Buenos Aires, Paidós 2013
- Miller, J.A. (2013): Piezas sueltas. Caps. II, III, V y XVIII. Buenos Aires, Paidós 2013
- Miller, J.A. (2015) Todo el mundo es loco. El psicoanálisis líquido. Buenos Aires, Paidós 2015
- Miller, J.A.: (2014) El inconsciente y el cuerpo hablante. Conferencia de clausura del IX Congreso de la AMP. Revista Lacaniana de Psicoanálisis Nro.17. Buenos Aires 2014
- Miller, J.A. (2016): Un esfuerzo de poesía. Caps. XVI, XVII, XVIII. Buenos Aires, Paidós 2016
- Miller, J.A. (2018) Causalidad psíquica y sentido. Freudiana Nro. 82
- Miller, J.A.: (2019) Causa y consentimiento. Buenos Aires. Paidós 2019 - Seldes, R.: (2019): La urgencia dicha. Buenos Aires, Colección Diva 2019
- Sotelo, I.: (2015): Trauma y urgencia. Signos del goce en la época. E-Mariposa. Buenos Aires 2015

-
- Tarrab, M.:(2013): La insistencia del trauma. Entrevista a M.Tarrab. Varité 2013
- Tarrab, M. (2017): Entre relámpago y escritura. Estar a la hora de lo real. Buenos Aires, Grama Ediciones 2017
- Tudanca, L. (2015): Del trauma al troumatisme. E-Mariposa Nro.8 Buenos Aires 2015
- Yellati, N. (2015): Trauma. Entre Freud y el Pase. E-Mariposa. Nro.8. Buenos Aires 2015